

Treball de fi de grau

Títol

Paisajes de la gentrificación en el barrio del Raval de Barcelona

Autor/a

Marina Montaner Angel

Tutor/a

Catalina Gayà Morlà

Departament Departament de Mitjans, Comunicació i Cultura

Grau Periodisme

Tipus de TFG Projecte

Data 01/06/2017

Facultat de Ciències de la Comunicació

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

Paisatges de la gentrificació al barri del Raval de Barcelona

Castellà:

Paisajes de la gentrificación en el barrio del Raval de Barcelona

Anglès:

Landscapes of gentrification in the Raval neighbourhood of Barcelona

Autor/a:

Marina Montaner Angel

Tutor/a:

Catalina Gayà Morlà

Curs:

2016/17

Grau:

Periodisme

Paraules clau (mínim 3)

Català:

gentrificació, Raval, barri Xino, turisme, Barcelona

Castellà:

gentrificación, Raval, barrio Chino, turismo, Barcelona

Anglès:

gentrification, Raval, tourism, Barcelona

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Aquest reportatge construeix un recorregut pel barri del Raval de Barcelona a través del qual s'expliquen les causes i les conseqüències el procés de gentrificació que experimenta el veïnat. Un passeig que aproxiarà el lector a la història de la zona, però també als seus canvis urbanístics, socials, culturals i econòmics en els darrers vint anys.

Castellà:

Este reportaje construye un recorrido por el barrio del Raval de Barcelona a través del cual se explican las causas y las consecuencias del proceso de gentrificación que experimenta el vecindario. Un paseo que aproximará el lector a la historia de la zona, pero también a sus cambios urbanísticos, sociales, culturales y económicos en los últimos veinte años.

Anglès:

This feature builds up a tour all around the Raval neighbourhood, in Barcelona, while it tries to explain the causes and the consequences of the gentrification process that the quarter experiments. This walk around the zone will approach its history to the reader, but also its urban, social, cultural and economic changes on the last twenty years.

ÍNDICE

PAISAJES DE LA GENTRIFICACIÓN EN EL BARRIO DEL RAVAL DE BARCELONA	4
INTRODUCCIÓN.....	5
¿GENTRIFI...QUÉ?.....	9
VECINOS, YONQUIS Y CLASES CREATIVAS: DEL CHINO «MALDITO» AL CLÚSTER CULTURAL DEL RAVAL.....	21
TURISTAS VS. RESIDENTES: LA LUCHA POR LA VIVIENDA, LOS COMERCIOS Y EL ESPACIO PÚBLICO.....	32
DESTRUIR EL CHINO, CONSTRUIR EL RAVAL: LOS ESTRAGOS DEL URBANISMO EXORCISTA EN EL CORAZÓN DEL BARRIO.....	44
RAVAL SUR EN VENTA: ‘MOBBING’, EXPULSIONES Y ESPECULACIÓN TRAS LAS REFORMAS DEL PERI.....	58
¿ESTÁ TODO PERDIDO?.....	72
MEMORIA DEL PROYECTO.....	80
IDEAS GENERALES.....	81
METOLOGOLOGIA.....	86
BIBLIOGRAFÍA.....	94
AGRADECIMIENTOS.....	102

PARTE 1

PAISAJES DE LA GENTRIFICACIÓN EN EL BARRIO DEL RAVAL DE BARCELONA

INTRODUCCIÓN

Paisajes de la gentrificación en el barrio del Raval de Barcelona nace de una crisis de identidad personal. De las dudas que carcomen a una estudiante de periodismo a punto de concluir una etapa de su formación universitaria, y que no sabe qué tipo de periodista quiere o puede ser. De las preguntas que se hace una vecina del Raval sobre por qué su barrio ya no es el que recuerda. Sobre por qué cuando era pequeña, en su colegio privado se hacían recolectas para los niños pobres del Raval, si ni ella ni sus amigos lo eran. Sobre qué ha pasado con todas aquellas mujeres con tacones y faldas cortas que vio un día al pasar por la calle Sant Pau y que ya no ha vuelto a ver. Sobre por qué ahora dicen que su barrio es de modernos. Sobre por qué hay tantos turistas. Es, en definitiva, un intento de responder a una pregunta muy simple, que las engloba a todas: ¿qué le ha pasado al barrio del Raval?

Este reportaje también nace de la constatación que el Raval no es el primer ni el único espacio deteriorado que ha sido transformado en un lugar en boga codiciado por los inversores, los turistas y por la clase media-alta. Lo que le está sucediendo al barrio es el mismo fenómeno social que ha sido estudiado desde los años sesenta en una gran variedad de ciudades occidentales como Londres, París, Berlín, o Nueva York. Un fenómeno que también se ha manifestado en barrios de otras ciudades españolas, como El Cabanyal en Valencia, La Madalena en Zaragoza y Lavapiés o Chueca en Madrid. El mismo que algunos medios de comunicación, como *La Vanguardia*, *eldiario.es* o *El País*, ya han relacionado con el Raval a través de algunos de sus artículos. «Para hacer frente al fenómeno de gentrificación que viven de lleno barrios céntricos como el Raval [...] unos 300 vecinos, según la organización (200 según la Guardia Urbana), se han manifestado acompañados de la batucada de la Banda Mandanga», podía leerse en diciembre de 2016 en un artículo publicado en *eldiario.es* titulado «Tambores contra la gentrificación: un pasacalle protesta en el Paral·lel por la presión turística». Es, tan sólo, uno de los muchos artículos en los que aparecen relacionados ambos conceptos que han sido publicados en los últimos dos años.

La gentrificación consiste, tal como puede deducirse de las explicaciones del arquitecto Álvaro Ardura y del sociólogo Daniel Sorando en su libro *First we take Manhattan*, en un proceso durante el cual los residentes tradicionales de un espacio – generalmente clases populares – son expulsados y sustituidos por nuevos residentes

con un estatus socioeconómico más elevado que el de los primeros. Según ambos autores, el proceso de gentrificación se divide en cuatro fases, al final de las cuales se llega a la culminación del proceso: abandono, estigma, regeneración y mercantilización.

Las políticas de regeneración urbana que trataron de acabar con el estigma y el deterioro del barrio han expulsado algunos residentes del Raval, que hoy parecen haber desaparecido. Asimismo, han propiciado la proliferación de la especulación inmobiliaria en el barrio, han facilitado el asentamiento del turismo de masas y el de la clase media alta. Sin embargo, hay vecinos que consideran que la reforma era necesaria, y que ha resultado positiva para el barrio.

Este reportaje propone un itinerario que atraviesa el Raval de Norte a Sur, durante el cual se explican las claves del proceso de gentrificación que afecta al barrio a través de los cambios que han experimentado sus calles, sus fincas, sus pisos, y sus vecinos. En el recorrido, la crónica de ambiente, así como las voces de aquellas personas que toman parte en el proceso de gentrificación, que lo analizan o que lo sufren cobran especial importancia.

Por una parte, la crónica de ambiente muestra la vida pública que se desarrolla en los espacios que configuran el barrio, transmitiendo la esencia de su día a día. Tras vivir desde hace más de veinte años en el Raval, la autora ha tratado de plasmar en el reportaje la cotidianidad de lugares tan emblemáticos como el MACBA, el mercado de la Boquería y sus alrededores, o la Rambla del Raval complementando la observación de dichos espacios con su experiencia vital en ellos. Las crónicas que imbrican con una explicación de los procesos de cambio urbanístico que han afectado a dichos espacios, elaborada a partir de una inmersión en los archivos del distrito de Ciutat Vella y una serie de lecturas entre las cuales se incluyen investigaciones, artículos periodísticos, artículos científicos e informes.

Por otra parte, las voces –o su ausencia – otorgan una dimensión más humana a este proceso social. Expertos en el proceso de gentrificación, en el de masificación turística, o en urbanismo toman la palabra en los seis capítulos que configuran el reportaje, complementando aquellos vacíos que dejan las fuentes documentales en la explicación del proceso de gentrificación del Raval. Interviene también Jordi Rabassa, técnico del distrito de Ciutat Vella, que aporta una visión del fenómeno des de dentro del consistorio y sopesa las actuaciones de la administración para reparar los estragos de la gentrificación. Tienen también cabida en el reportaje las voces de Daniel Jiménez, abogado especializado en derecho urbanístico administrativo; la de Martí

Cusó, activista de la plataforma Resistim al Gòtic; y la de múltiples vecinos que habitan en el Raval, como Llum Canut, Adela Permanyer, Jordi Gratacós, Ahmed o Marga.

El resultado es un texto que responde a las principales incógnitas que puede generar la transformación del barrio a un vecino o a un paseante. Seis capítulos que por una parte tratan de ofrecer una aproximación global al concepto de gentrificación y, por otra, de construir un relato sobre la transformación de los espacios urbanos de un barrio y sus consecuencias.

El recorrido se inicia en la calle d'en Xuclà, frente al restaurante Gats. Para entender cómo se ha manifestado el proceso de gentrificación en el Raval, es necesario primero preguntarse qué significa este mismo concepto y cual es la historia del barrio. «¿Gentrifi...qué?» inicia el recorrido por el vecindario aportando respuestas a ambos interrogantes.

Los cuatro capítulos siguientes tratan de explicar cómo se han manifestado aspectos concretos de la gentrificación en algunos de los espacios simbólicos que configuran el barrio. El MACBA, la Boqueria, la Rambla del Raval o la calle Robador son algunos de los lugares que serán puestos en relación con el uso urbanístico de la cultura, la masificación turística, las obras de «urbanismo exorcista» y la especulación inmobiliaria.

En «Vecinos, yonquis y clases creativas: del Chino “maldito” al clúster cultural del Raval», el lector se trasladará al barrio de los ochenta y los noventa, para entender el proceso de reforma mediante el cual el Raval se ha convertido en un epicentro de la cultura contemporánea y de la vida de las clases creativas de la ciudad.

La transformación del vecindario en un espacio atractivo para las clases creativas ha atraído también al sector turístico. El tercer capítulo, titulado «Turistas vs. Residentes: la lucha por la vivienda, los comercios y el espacio público», traza la historia de la consolidación del modelo turístico de Barcelona y plantea los principales problemas que ha generado la masificación turística del Raval y de la ciudad.

Tras hablar de las consecuencias del turismo de masas en el barrio, «Destruir el Chino, construir el Raval: los estragos del urbanismo exorcista en el corazón del barrio» trata de explicar al lector el modelo de colaboración público-privado y el tipo de operaciones que éste realizó en el vecindario durante su regeneración urbana.

Por su parte, «Raval Sur en venta: ‘mobbing’, expulsiones y especulación tras las reformas del PERI», elabora un perfil de las diferentes modalidades de especulación

inmobiliaria que se han manifestado en el barrio en los últimos 20 años, y muestra los métodos con los que los especuladores han procedido a expulsar a los habitantes de las fincas que les interesaban.

Finalmente, el último capítulo, titulado «¿Está todo perdido?», trata de aportar respuestas a los interrogantes que pueda tener el lector tras su recorrido: ¿Qué pasa si no se solucionan los problemas del Raval?, ¿Por qué es importante preservar el tejido social del vecindario?, ¿Se puede reformar sin gentrificar?, e incluso ¿Cómo se pueden solucionar estos problemas que genera la gentrificación?

CAPÍTULO 1:

¿GENTRIFI...QUÉ?

Las paredes del restaurante Gats, desprovistas de todo ornamento, dejan a la vista de los comensales trazas de las transformaciones del edificio. Los arcos y las columnas de ladrillo conviven con parches de cemento gris y manchas de cemento cola que debían sujetar algunos azulejos sesenteros, mientras que escondidas tras un mueble donde se almacenan vinos y vasos, hay marcas de los renglones de una escalera. Las paredes destortaladas combinan a la perfección con las mesas de madera y las sillas de diseño con aspecto viejuno, dando al local aires de fábrica cosmopolita e informal. En la calle, los turistas disfrutan de una cerveza o de una comida en la terraza de otro bar de diseño vanguardista de la calle d'en Xuclà. Algunos comentan con admiración la belleza de la fachada bajo la que se encuentra el Gats, dónde siguen figurando los seis gatos que pintó Arnal Ballester en el año 2000. El mural original fue restaurado tras la rehabilitación del edificio en el que se encuentra el restaurante, en 2015.

«El barrio del Raval se ha convertido en una de las zonas más cool de Barcelona, un lugar lleno de bares y restaurantes de moda», sentenciaba la revista *Yo Dona* en diciembre de 2016. En el breve texto, ubicado en la sección *Lo último*, se describía el Gats como «un nuevo espacio de referencia» de la ciudad. Por su parte, los propietarios del local lo definen como un «bar de barrio» en su web y en sus redes sociales. Pero no todos los habitantes del Raval pueden costearse el lujo de probar la nueva cocina del vecindario. El precio medio de una comida en el Gats, que oscila entre 25 y 30 euros, resulta inasequible para una población con una renta familiar disponible que en 2015 se consideraba como baja (75,8% de la media de Barcelona) y que se acercaba a los 1.250 euros brutos al mes por habitante, según los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament. Mientras los nuevos locales de moda del vecindario recrean una imagen renovada del Raval, algunos vecinos que llevan décadas viviendo en el barrio luchan para seguir adelante con ingresos más limitados que los que indica la media.

Es el caso de don Rafael, que va de la entrada de su casa al balcón con una linterna para que la factura de la luz no le salga muy cara. Para él, el barrio ya no es el mismo,

y sus diversiones tampoco. Cuando era más joven, dice, podía ir a un bar «a tomar un cubata por quince pesetas» y sentarse bien cerca de «las tetas de una mujer». Ahora, los visitantes del barrio prefieren husmear por las tiendas de *cupcakes* o de ropa de segunda mano, tomar un capuccino o un mojito por cinco euros en bares de apariencias *vintage*, o comer en tantos otros locales de diseño rompedor que, en los últimos años, han ido abriendo sus puertas en la zona.

«Cuando aparece el primer *muffin*, ya podríamos decir que estamos al 75% del proceso de gentrificación», comenta el arquitecto Álvaro Ardura en una entrevista para el suplemento *Tentaciones* de *El País*. El concepto proviene de la palabra inglesa *gentry*, que se refiere a la clase media acomodada. Apareció en 1964, cuando la socióloga Ruth Glass describió en su libro *London: aspects of change* cómo los descendientes de las clases medias suburbanas volvían al centro de Londres y ocupaban barrios tradicionalmente obreros de la ciudad. Eric Clark, doctor en geografía humana, explica en su artículo «The order and simplicity of Gentrification» que se trata de un proceso que involucra un cambio en la población usuaria de un lugar asociado a un cambio en el entorno. Esta transformación se produce a causa de una inversión de capital en las viviendas, en los equipamientos y en los locales del lugar. «Al final del proceso, los habitantes y los usuarios previos son desplazados por otros con más recursos», comenta el sociólogo Daniel Sorando, experto en la gentrificación de los centros históricos de ciudades españolas.

El proceso clásico de gentrificación suele tener como telón de fondo el centro histórico de una urbe. Si en un principio son los vecinos del centro los que exigen una inversión en sus infraestructuras, no serán ellos quien se beneficien de los nuevos equipamientos. «El centro se reconvierte en un espacio en el que el visitante ocasional y el turista dejan de ser extranjeros para convertirse en un activo financiero que separa divisas», sentencia Jesús Leal en el prólogo de *First we take Manhattan*. Para él, cualquier inversión que mejora la imagen de los barrios céntricos supone un «aliciente» para proseguir con la expulsión de los residentes y «terminar transformando el contenido residencial de esas zonas renovadas». En este sentido, el proceso de gentrificación del centro histórico está íntimamente ligado a la estrategia de destrucción creativa que Sorando y Ardura diseccionan en *First we take Manhattan*. Se trata de un mecanismo recurrente de la economía capitalista, que se manifiesta redefiniendo sucesivamente el valor de los espacios. La destrucción creativa pretende destruir al barrio material y simbólicamente para recrear una nueva apariencia y una nueva identidad con cierto valor económico suplementario. Las casas de un centro

renovado se venden con un imaginario añadido por el que se cobra más capital y que constituye el valor diferencial de aquel espacio frente al resto de los de la ciudad.

Sin embargo, el proceso de gentrificación del Raval no es el mismo que ha vivido el barrio de La Madalena en Zaragoza, ni es idéntico al caso del Harlem de Nueva York. Una de las críticas más recurrentes hechas a la teoría de la gentrificación es su intento de imponer un modelo universal de su desarrollo, sin tener en cuenta las especificidades históricas, sociales, políticas y urbanísticas de cada territorio. Para entender qué es lo que le está sucediendo al Raval, es necesario repasar su formación histórica, su composición social y sus características urbanísticas.

Originariamente ubicado al exterior de la muralla de Barcelona, el Raval fue primero un territorio de acogida de todo aquello que no podía estar en la ciudad y una fuente de abastecimiento de esta misma. Si sus huertos la proveían de alimento, sus centros religiosos y asistenciales «recogían o controlaban», según cuenta Fernández en *Matar al Chino*, a la población considerada problemática.

Los primeros pobladores el barrio son artesanos, trabajadores del campo a los que se añaden prostitutas, criminales, vagabundos y otros personajes mal vistos por la sociedad. En el siglo XVIII, algunos habitantes expulsados del sector dónde se construyó la fortaleza de la Ciutadella se instalaron en la calle d'en Robador. Un siglo más tarde, el crecimiento de la ciudad obliga a Barcelona a ubicar en algún lugar de su territorio servicios asistenciales o represivos que generan rechazo social. La mayoría se ubicarán al exterior de las murallas, en el Raval. El barrio acabará concentrando centros como la Casa de Retiro de Mujeres, la Casa de la Caritat o la de los Infants, que acogían exprostitutas, mendigos y huérfanos. También centros dedicados al control de la pobreza y de la enfermedad, como el Hospital de Sant Pau, e incluso una zona penal con una cárcel para hombres y otra para mujeres. En el siglo XIX, el contingente obrero se sumará a estos pobladores originales del barrio. «Lo señalado hasta ahora, unido a la escasez de suelo en la Barcelona previa a Cerdà, coadyuvará, por momentos, a esta fuerte concentración de población descapitalizada en el Raval», escribe Fernández.

Con la creación del Eixample a partir del Plan de Ensanche y de Reforma de la ciudad de Barcelona, los burgueses huyen del centro recién desencorsetado y pierden su interés por el casco antiguo. Este fenómeno fomentará un progresivo abandono del Raval por parte de los propietarios de sus fincas, más atentos a las nuevas posibilidades de negocio que ofrece la expansión de la ciudad. Para Fernández, la subida de los precios hizo que los terrenos edificables y las viviendas del Eixample

fueran accesibles para la burguesía. Sin embargo, los trabajadores seguían habitando Ciutat Vella, «dónde las condiciones de vida empeoraban aún más». El barrio se convirtió en el hogar de los colectivos más vulnerables de la ciudad. Para evitar quedarse sin inquilinos tras la desindustrialización del barrio, los propietarios decidieron evitar a toda costa las reformas de los bloques y mantener los precios de alquiler lo más bajos posibles. El Raval se convirtió entonces en un auténtico hormiguero a causa de su hacinamiento. Llegó incluso a ser el barrio más poblado de Europa, con una densidad de población superior a los 100.000 habitantes por kilómetro cuadrado.

Los propietarios perdieron definitivamente el interés por sus viviendas del centro con la aprobación de la Ley de Arrendamiento Urbano en 1946, que pretendía congelar el precio de las rentas e imponer un contrato de alquiler indefinido, protegiendo así a la clase trabajadora. Al ver reducido su margen de beneficio, los arrendadores trataron de deshacerse de sus inquilinos y esperaron a poder vender o alquilar sus viviendas una vez aumentaran los precios. Paralelamente, la agresividad de las reformas urbanísticas franquistas de los cascos antiguos, el abandono institucional de los barrios céntricos, la promoción de nuevas viviendas en las periferias y el desarrollo del sistema hipotecario tuvieron por consecuencia el deterioro de los centros históricos. Teniendo la posibilidad de comprar una vivienda nueva mediante una hipoteca, muchos jóvenes renunciaron a vivir en pisos del centro, puesto que las viviendas estaban mucho más deterioradas. Por consecuencia, su traslado a la periferia llenó progresivamente los centros de las ciudades españolas de espacios inhabitados.

Según explican Ardura y Sorando en *First we take Manhattan*, el abandono está ligado con la primera fase de la destrucción creativa. Su objetivo: devaluar el territorio para «aumentar la diferencia entre su valor económico y el que podría alcanzar en otras situaciones». «Los vacíos que produce el abandono de un barrio histórico son el lugar al que ‘nadie’ iría», sentencian ambos autores. Sin embargo, hay personas que no tienen otro lugar al que ir. Aquellos que no son aceptados en otras partes de la ciudad o que no gozan del poder adquisitivo necesario para obtener una vivienda en otro lugar acaban concentrándose en zonas sin demanda. Inmigrantes, colectivos estigmatizados –como por ejemplo el pueblo gitano– y personas con bajos ingresos se ven obligados a encontrar alojamiento vecindarios que carecen de demanda. Lugares en los que, según Sorando y Ardura, «la concentración de grupos excluidos de la economía formal favoreció el asentamiento de actividades fuera de la ley como, por ejemplo, la prostitución o el comercio de drogas».

El carácter marginal y vulnerable de los recién llegados así como su proximidad al puerto convirtieron al Raval en una especie de barrio rojo con cabarés, pensiones y prostitución callejera. Su vinculación con el anarquismo y los movimientos reivindicativos de los obreros lo dotó de una imagen más conflictiva a ojos de la sociedad burguesa. El barrio se convirtió en una zona de libertinaje y excepción, en la que las clases sociales más distinguidas se mezclaban con el populacho e infringían todas las normas morales. La aparición del mito del Barrio Chino a partir de la década de los veinte no hizo más que reforzar esta visión del Raval y trasladarla al imaginario de los barceloneses. El apelativo surge de las crónicas de dos reporteros de principios del siglo XX – Paco Madrid y Àngel Marsà – que equiparon el barrio a los *chinatown* de Nueva York o Los Ángeles en una serie de crónicas publicadas en la revista *El Escándalo*. El concepto será recuperado por periodistas y por artistas mundialmente reconocidos, que plasmaran la vida del barrio en sus obras. «La exploración del barrio de Drassanes, durante los años 20, por parte de cronistas, literatos o poetas hará proliferar aún más su aura de misterio, romanticismo, pobreza y perversión», explica Fernández en *Matar al Chino*. Jean Genet, Georges Bataille y Pablo Picasso, entre otros, crearon obras literarias y pictóricas en las que el Raval destacaba tanto por su erotismo y su efervescencia política, como por el carácter marginal y pecaminoso de sus habitantes.

Según recoge Fernández en su libro, la visión política del Raval llegó a un consenso que hoy en día sigue existiendo. Mientras los burgueses al mando de la ciudad veían en él una zona «de vicio y placer», los más reformistas lamentaron su «alta tasa de mortalidad», sus «condiciones de vida deficientes», sus «escuelas del vicio» y llegaron a pedir su erradicación. «Esta imagen ha llegado hasta nuestros días con más vigencia que nunca: un barrio poblado por habitantes inmorales, inmigrantes, vagabundos, prostitutas, insurrectos, violentos y ahora, ‘incívicos’», escribe.

Dicha visión del barrio llevó al gobierno franquista a precarizar aún más sus condiciones de vida y a estigmatizar a sus habitantes. Las operaciones urbanísticas que llevó a cabo en el barrio – entre las que destaca la construcción de la avenida García Morato, que supuso la destrucción de más de 1.500 viviendas de la zona – y sus perjudiciales políticas inmobiliarias redujeron aún más la calidad de vida de los vecinos. Mientras, las medidas represivas que tomó el consistorio para controlar a la población, traducidas en la aprobación de la Ley de Vagos y Maleantes en 1952 y en el cierre de prostíbulos en 1956, contribuyeron a señalar y estigmatizar a las prostitutas y a otros colectivos vulnerables del vecindario.

Para Fernández, la representación del Chino como un elemento repleto de gente de malvivir; que ensucia la ciudad y a la vez es un espacio de diversión, ha creado una relación muy agresiva de las élites políticas barcelonesas con el barrio. «En una ciudad que quiere ser súper guay no hay sitio para el Raval», sentencia el antropólogo, «es un sitio molesto, que contradice todo aquello que se quiere vender en Barcelona». Tras las primeras elecciones democráticas en la alcaldía, en 1979, el consistorio se fija el objetivo de higienizar el centro histórico de la ciudad y revalorizar los barrios periféricos. Para ello, combina una serie de intervenciones puntuales y específicas en los barrios – como por ejemplo la reforma de plazas – con el impulso de un nuevo modelo de gobernabilidad más descentralizado. En 1999, Pasqual Maragall publica la colección *Modelo Barcelona. Cuadernos de Gestión*. Con ella, el que había sido alcalde de la ciudad entre 1982 y 1997 hacía conocer «un cierto modelo de pensar y hacer ciudad» desde «una cierta experiencia» que podría servir de referente para el futuro de otras ciudades.

Tal y como explica en uno de sus artículos Antònia Casellas, doctora en Planificación Urbana, el Modelo Barcelona se estructura en seis ejes principales. En primer lugar, los sectores privados participan en la financiación de los proyectos urbanos. Su inclusión en dichos proyectos se hace mediante la creación de organismos autónomos encargados de plantear, diseñar y gestionar el nuevo espacio urbano. Es entonces cuando se empiezan a crear modelos de colaboración público-privada, como Promoció de Ciutat Vella, S.A. (PROCIVESA), nacida en 1988 con el objetivo de realizar la remodelación del centro histórico de la ciudad y en la cual obtendrán participaciones La Caixa y BBVA, entre otras entidades. Por otra parte, el planteamiento de las operaciones se hace mediante su planificación estratégica, tal y como puede observarse, por ejemplo, con los Planes Especiales de Reforma Interior de Ciutat Vella, que coordinarán las primeras obras de reforma del centro. Además, las administraciones públicas se encargan de crear el consenso, actuando como mediadoras para fomentar una visión positiva del cambio. En este sentido, los grandes acontecimientos y la cultura juegan un papel estratégico en la transformación de Barcelona: con su nominación a los Juegos Olímpicos, la ciudad se lanza en una serie de reformas para mejorar sus infraestructuras y su movilidad. Estas incluyen, entre otras, la rehabilitación del centro histórico y la apertura de la ciudad al mar. Finalmente, el nuevo modelo de regeneración urbana contempla la participación ciudadana en los proyectos. En este sentido, la creación de los diez distritos de la ciudad no es más que un intento de acercar la Administración a los ciudadanos con el fin de agilizar trámites y escuchar sus demandas.

Con el paso de los años, el Modelo Barcelona se ha ido afirmando como un éxito económico: en 2015, la Ciudad Condal fue la sexta más visitada en Europa, con 8,3 millones de turistas, según recoge el anuario de estadísticas de Barcelona Turisme. Barcelona también ha captado el interés de los inversores, notablemente en el sector de las nuevas tecnologías. Desde 2006, se ha convertido en el lugar de celebración del Mobile World Congress y ha sido proclamada Mobile World Capital hasta 2018. Además, según remarca un estudio realizado por IESE Business School para el Ayuntamiento, Barcelona fue la tercera área metropolitana europea con más capital invertido en negocios entre enero de 2011 y octubre de 2013. No obstante, para Miquel Fernández, en un contexto en el que Barcelona lucha por erigirse como una ciudad cosmopolita, moderna y atractiva, la heterogeneidad y la singularidad del Raval siguen molestando.

Una manera de aplacar las diferencias del barrio consiste en destruirlo. Si a principios del siglo pasado las clases dirigentes mostraban abiertamente su voluntad de arrasar parte o la totalidad del Raval, los gobiernos postfranquistas han tratado de llevar a cabo una regeneración urbanística y social del barrio focalizada en la apertura de grandes espacios. El Plan de Ensache y de Reforma de la ciudad de Barcelona ideado por Ildefons Cerdà en 1859 ya contemplaba arrasar a golpe de pica parte del barrio para construir una vía que permitiera más movilidad en la ciudad. En las maquetas del Plan Macià, gestado en los años 30, se puede ver cómo el Chino queda reducido a un gigantesco prado a proximidad del mar. Otras propuestas, como la del GATCPAC o las que posteriormente realizarán los ayuntamientos democráticos, prefieren hablar de «esponjamiento» y crear grandes espacios abiertos para reducir la densidad poblacional del barrio. La idea, sin embargo, es siempre la misma: abrir espacios que seccionen el vecindario, con el objetivo de lograr su pacificación o erradicar su conflictividad.

En 1985, con la aprobación del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del Raval, el Ayuntamiento pretende reducir la densidad de población del barrio y facilitar la implementación de espacios culturales y públicos. Estas grandes obras de lo que Sorando y Ardura llaman «urbanismo exorcista» se presentan como el remedio definitivo a los problemas que representaba el Chino. Los ayuntamientos «diseñaron un plan urbanístico cuyas líneas rectas habían de enderezar un medio social huidizo». Es decir, que debían ordenar tanto el espacio como la comunidad. La construcción del MACBA o la de la Rambla del Raval serán presentadas como operaciones de «regeneración urbanística» o de «esponjamiento» destinadas a mejorar la calidad de vida del Raval y a conectarlo con el resto de la ciudad. Se procederá también al

cambio de nombre del barrio, que indica en parte su cambio de estatus en el imaginario social. Pasando del Chino al Raval, se dejan atrás las connotaciones estigmáticas y conflictivas del primer término y se construye un nuevo significado común del territorio.

Aun así, el estigma persiste en el imaginario colectivo como una marca de autenticidad del barrio: «Cómo las ciudades se diseñan cada vez de forma más homogénea y las calles centrales se parecen cada vez más, barrios como el Raval de Barcelona, que tienen un simbolismo más marginal, te dan la autenticidad que se ha ido del centro», comenta Mónica Degen, Doctora en Sociología Cultural, que ha estudiado durante más de 20 años cómo cambia la vida pública de las ciudades reformadas a través de la experiencia que el sujeto tiene del lugar.

La autenticidad del Raval está estrechamente relacionada con su composición social y con las prácticas de sus habitantes. En calles como Joaquim Costa, *kebabs*, carnicerías *halal* y supermercados regentados por inmigrantes filipinos o paquistaníes se van alternando con bares y tiendas de apariencia modernilla. Las gentes que las atraviesan son tan diversas como su oferta comercial: skaters, hípsters enfundados en sus *jeans* de tiro alto, mujeres con saris vistosos y hombres con túnicas circulan cada día por el barrio. Se mezclan con ancianos, con estudiantes universitarios, prostitutas paradas a pie de calle y jóvenes artistas. También con los vagabundos que conocen los enclaves estratégicos en los que instalarse. Y con los niños que salen del colegio, los hombres que venden latas a proclamas de «cerveza, *beer*» y los chavales que se juntan para pasar el rato. Pese a que muchas veces, todos estos grupos no interactúan entre sí, el resultado visual es impactante. La diversidad social del Raval se manifiesta tanto en el aspecto de las personas como en el uso que estas hacen del espacio público, dotándolo de un aura de vida alternativa, divergente al orden social impuesto y tan visible, por ejemplo, en el Eixample.

Sin embargo, bajo este multiculturalismo se camufla una realidad mucho más dura. Las estadísticas del Departament d'Estadística del Ajuntament indican que hoy en día, el Raval es el barrio de Ciutat Vella con mayor número de hogares (más de 16.000 en 2016) y el más poblado, con 47.617 habitantes en 2015. Casi la mitad de sus vecinos son inmigrantes procedentes en su mayoría de Bangladesh, Filipinas y Paquistán. Asimismo, concentra el porcentaje de parados más alto de todo el distrito (10,4% en mayo de 2016) y en 2015, su renta familiar disponible llegaba era un 24,2% inferior a la disponible de media en las familias barcelonesas. Si bien estos datos dan a pensar que se trata de un barrio de gente humilde, Daniel Sorando considera que el proceso

de gentrificación del Raval lleva tiempo en marcha: las clases creativas aumentan su peso porcentual en toda la ciudad, pero lo hacen con una intensidad mucho mayor en el barrio. Al mismo tiempo, si bien se reduce la presencia de clases trabajadoras en el conjunto de la ciudad, en el Raval esta bajada se nota incluso más. «Estaríamos en la tercera fase del proceso» explica el sociólogo. «Después de la desinversión que hubo en el barrio, del abandono y de la estigmatización, ahora mismo hay un proceso de regeneración del barrio, que aún no ha acabado su mercantilización», añade.

Para Mónica Degen y Miquel Fernández, el Raval se ha gentrificado en puntos muy concretos, en lo que la socióloga llama «bolsas de gentrificación» o «corredores» por los que circulan los nuevos usuarios del barrio para acceder a sus lugares de consumo. «Hay ciertas calles en las que sí se ha sustituido la población, pero ya eran bastante señoriales», señala el antropólogo refiriéndose a vías como Notariat, ubicadas en la parte alta del barrio. «La gentrificación sólo se ha producido en los escaparates del Norte», opina Degen, que considera que si se mira en la parte alta de los edificios, se puede constatar que muchos no están reformados. Por otra parte, considera que sí se ha producido, en determinados momentos, gentrificaciones del espacio público mediante mercadillos, conciertos o festivales, en los que las clases creativas se han adueñado de este y han impedido que se le puedan atribuir otros usos.

Ambos coinciden además en que el principal problema del Raval es la especulación inmobiliaria. La proximidad del Raval al núcleo histórico más antiguo de la ciudad, así como su conversión en la Meca de los hípsters y los amantes de la cultura contemporánea, han llamado la atención de las agencias inmobiliarias y los fondos de inversión, que rastrean la zona en busca de pisos que comprar para luego alquilarlos o revenderlos a un precio más elevado. Para Fernández, la «gran paradoja» del barrio reside en que continua siendo uno de los más pobres y con tasas de esperanza de vida de las más bajas de Barcelona, pero cuyos precios inmobiliarios son «más altos que la media de la ciudad». «Es una zona que aún está desbalanceada», comenta, «dónde aún hay muchos propietarios y se pueden comprar muchos pisos... y dónde las expectativas gananciales son muy altas».

Degen, Sorando y Fernández consideran que en algunos puntos del Raval pueden estar manifestándose las cuatro fases de la gentrificación al mismo tiempo (abandono, estigma, regeneración y mercantilización). «Lo que ha desequilibrado la reforma que el Ayuntamiento quería promover ha sido la entrada masiva de inmigración», explica Degen. Cuando realizó entrevistas en el 96 y en el 97, los técnicos del Ayuntamiento

se mostraron confiados en que los inmigrantes se marcharían de Barcelona y que no se iban a quedar en España. «Pero lo hicieron», explica, y esto desequilibró la etapa de reforma y mercantilización que tenía prevista el Ayuntamiento, y que hubiese hecho del Raval «un espacio como el Born». Para Sorando, sin embargo, el hecho que las partes más centrales del barrio se encuentren en fases más atrasadas del proceso, como por ejemplo el principio de la regeneración, no es más que el reflejo de un fenómeno por el cual los inversores y los nuevos residentes topan con menos resistencias en las costuras del barrio que en su interior. Se trata de una tendencia observable en barrios con características similares a las del Raval, como Lavapiés, en Madrid. «En el corazón del barrio el proceso es más lento», comenta, «ahí se suele concentrar la infravivienda, son edificios más difíciles de rehabilitar y es más difícil que resulten atractivos para los nuevos residentes».

Por otra parte, los tres expertos consideran que el turismo juega un papel esencial en la transformación del barrio. Para Degen, los barrios con diversidad étnica, rasgos de prostitución o que contienen cierta dosis de riesgo por sus actividades delictivas atraen a los turistas y a los gentrificadores que buscan una experiencia «auténtica». Tomar unas cervezas por El Raval o alquilar un piso en el barrio durante un tiempo les permite ser testigos de la heterogeneidad del lugar. En este sentido, Sorando y Ardura consideran que la reestructuración económica de la sociedad posindustrial ha quebrado las bases de la cultura de masas. Los nuevos modelos de hogar, la diversidad cultural y la inestabilidad laboral – fruto de la precarización de los empleos – han hecho que los jóvenes formados para trabajar en la sociedad del conocimiento lleven a cabo una revolución contracultural que contradice las lógicas de estandarización de la cultura de masas. Siguiendo el ejemplo de los llamados «pioneros» de la gentrificación – artistas o personas que se sienten atraídas por el aura marginal y bohemia del barrio – las clases creativas se transforman en usuarias o habitantes del lugar. Aparecen entonces los primeros locales destinados a satisfacer las necesidades comerciales de los nuevos visitantes del espacio. Paralelamente, los propietarios ven posibilidades de ampliar su margen de beneficios subiendo los precios de las viviendas. Atraídos por la burbuja especulativa que se va apoderando del lugar, los inversores privados y las grandes cadenas se instalan en el barrio, desplazando a veces incluso a los comercios que habían sustituido a los negocios «de toda la vida».

A menudo, se ha hablado de turistización para referirse a la sustitución de la población local y tradicional de un lugar por una población flotante de capacidad socioeconómica superior. Según Degen, la población flotante es una mezcla de inmigración extra

europea, estudiantes de Erasmus y profesionales de las clases creativas, de unos 25 a 35 años, que buscan un trabajo estable y que se mudan a Barcelona porque les resulta más barato. Para Sorando, desde los Juegos Olímpicos del 92, Barcelona ha tratado de lanzar una operación de remodelación de la ciudad que atraiga turistas e inversores. «El Raval estaba en un lugar muy céntrico que presentaba la posibilidad de ampliar la zona en la que recibir a esta población», explica el sociólogo.

Según datos de Inside Airbnb, recopilados el 2 de octubre de 2015, en Barcelona se ofertaban aquel día 14.539 pisos turísticos, aproximadamente el doble que en Madrid (7.446), de los cuales 1.340 se ubicaban en el Raval. El barrio se coronaba entonces como el rey de los pisos turísticos de Ciutat Vella, a pesar de que su porcentaje no supere el 7,9% del de la oferta total de pisos. El Raval es también el segundo barrio de Ciutat Vella con mayor número de hoteles en su territorio detrás del Gòtic. Tal y como resalta Agustín Cócola en su informe «Apartamentos turísticos, hoteles y desplazamiento de población», la expulsión directa de vecinos, el *mobbing* e incluso la incapacidad de estos a acceder a una vivienda asequible en el vecindario son fenómenos que no son nuevos ni en el Gótico ni en otros lugares de la ciudad, pero que están siendo acelerados por la industria turística. «El problema no es el turismo en sí mismo», resalta en el informe Cócola, «sino la especulación inmobiliaria, la liberalización del mercado del alquiler y, en última instancia, el triunfo de una opción ideológica según la cual el libre mercado crea riqueza y satisface las necesidades de la sociedad».

Mientras, en la prensa, algunos periodistas denuncian cómo los fondos de inversión que se apoderan de bloques enteros de viviendas en la calle Lancaster expulsan a sus alquilados con indemnizaciones irrisorias, forzándoles a marcharse lejos del barrio e incluso a buscar nuevos pisos que les saldrán más caros a causa de la subida de los precios del alquiler. Para Sorando, cada vez es más difícil vivir en el centro de la ciudad. El encarecimiento de los alquileres a causa de la proliferación de los pisos turísticos y de viviendas rehabilitadas para las clases creativas, mucho más rentables para los propietarios, está dificultando la misión de encontrar un piso asequible en las zonas históricas de la Barcelona. Los jóvenes, que generalmente ya no tienen recursos para comprar viviendas por la precarización de los empleos, tratan de adquirir un alquiler allí donde se pueda. «Una situación ideal para los propietarios, que pueden pedir lo que quieran», sentencia Sorando.

El MACBA, el mercado de la Boqueria, la Rambla del Raval y la muchas veces olvidada parte sur del barrio, son algunos de los espacios que han sido testigos de

todos los cambios del vecindario. Son lugares que han contribuido a recrear una nueva identidad del Raval y que, al mismo tiempo, han dado el pistoletazo de salida a la carrera de la especulación inmobiliaria. Analizando su evolución, y recopilando las voces de aquellas personas que se mueven o se han movido por estos espacios, se pueden aportar diversas respuestas a una pregunta complicada: ¿qué está pasando en el barrio del Raval? Las opiniones a este respecto son diversas, complejas e incluso contradictorias. Sin embargo, todas provienen de habitantes o de usuarios que visitan el barrio. Son visiones de un mismo espacio. Son paisajes pintados con diferentes miradas, que reunidos y puestos en común, muestran la complejidad del Raval y sus perspectivas de futuro. Pero que sobretodo, contribuyen a construir una nueva identidad colectiva del barrio, profundamente marcada por el paso de un Barrio Chino «maldito» a una nueva zona apreciada por su modernidad, las instituciones culturales que se han asentado en ella, y por su diversidad.

CAPÍTULO 2:

VECINOS, YONQUIS Y CLASES CREATIVAS: DEL CHINO «MALDITO» AL CLÚSTER CULTURAL DEL RAVAL

A mediados de los setenta, el Raval había dejado atrás la época de los teatros, de los cabarés, de las casas de putas y de los salones de baile que el historiador Paco Villar evoca en las crónicas de *Historia y leyenda del Barrio Chino* para convertirse en un «foco insostenible de delincuencia y marginación». El distrito de Ciutat Vella encabezaba en aquel momento la lista de distritos con más residentes ilegales y con el mayor número de enfermos drogodependientes. El casco antiguo de la ciudad había sido sacudido, según Villar, por la crisis económica de 1973; por el paro; por el cambio sociopolítico de la Transición y por la expansión del mercado de la droga.

Se puede decir sin tapujos que la llegada de la heroína en Ciutat Vella lo cambió todo. Durante los sesenta, el consumo de cocaína era escaso y la lucha contra las drogas se centraba en la persecución del hachís marroquí por las calles del distrito. La heroína, más conocida como caballo, lanzó a la vía pública una multitud de yonquis y de camellos. «En el Raval la situación llegará a ser muy tensa: allí, como siempre, se refugiaba un mundo marginal en el que tenía cabida la delincuencia más lumpen de Barcelona», escribe Villar. Las papelinas se escondían en los buzones, en los portales, en los bares, y se intercambiaban en la calle. Las jeringuillas se tiraban en los solares abandonados y en las aceras como si fueran colillas. Las mafias se disputaban calles, esquinas y locales; y los atracos, los tirones y los robos con violencia se hicieron habituales. «A media tarde de cualquier día, el barrio de los marginados entraba en erupción. Los yonquis salían a buscar su dosis vital, y los camellos a venderla», describe Villar.

La heroína también alimentó el sector de la prostitución callejera con un nuevo tipo de trabajadora sexual: la heroinómana.

Dispuestas a satisfacer las fantasías más complejas y a obtener el dinero necesario para echarse un chute, las prostitutas yonquis se unieron a las más veteranas, «en el declive de su vida profesional», y a las extranjeras más jóvenes que, en ocasiones, estaban vinculadas a clanes de proxenetas sudamericanos o franceses. Para Villar,

fue entonces cuando el Chino «perdió definitivamente sus fronteras y aquel característico sabor a gloria literaria ya prácticamente imperceptible, quedó enterrado para siempre».

En este contexto en el que los límites geográficos del Chino se desdibujan, la reforma del Raval que vivieron Adela Permanyer, Jordi Gratacós, Iñaki Negueruela y Lucila Aguilera era necesaria. O eso dicen los tres últimos. Todos ellos vivieron el cambio de cerca y guardan en sus mentes el recuerdo del barrio de antaño. Originario de Zarautz, Iñaki llegó a Barcelona con sus padres a los cinco o seis años para reunirse con sus tíos y su hermano Lucio. Tras pasar un tiempo en un piso del carrer de Santa Anna, la familia Negueruela se instaló en un piso en la encrucijada de Ferlandina con Montalegre, dónde Iñaki vivió hasta los 26 años.

Sentado al fondo del bar de la Graneta, un garito del vecindario, Iñaki recuerda el Raval en el que vivió su infancia durante los setenta como un espacio que ya era vivo y divertido, en el que todo transcurría en la calle. «La vida se hacía ahí, con el bocadillo en la mano», comenta con cierta nostalgia. Los niños bajaban de casa y se juntaban en las plazas. No necesitaban parques, ni gimnasios: hacían todos los deportes posibles e imaginables con una pelota y sus juegos. Por aquel entonces, en el barrio, los vínculos vecinales eran muy sólidos: «Todo el mundo se cuidaba entre sí, porque todo el mundo se conocía», explica. Los padres, los hermanos, los porteros, los vecinos ayudaban a aquellos que eran los suyos, estableciendo lazos de protección y de solidaridad.

«Era un barrio pacífico, sin trastornos ni bullicios desmesurados», sentencia Adela Permanyer. Desde que llegó al Raval, en 1927, con los primeros dientes de leche perforándole las encías, Adela ha vivido en el mismo piso, en el carrer dels Àngels. Para ella, el Raval Nord nunca ha formado parte del Chino, sino que era un barrio de gente trabajadora, no tan selecto como el Passeig de Gràcia, pero cuyos habitantes tenían «más categoría» que los que residían en los pisos hacinados de la parte sur. «Me gustaba que fuese quieto, ordenado. No había *meublés* por aquí», añade. Y es que Raval Nord parece más bien una réplica en miniatura del Eixample que un entramado urbanístico propio de Ciutat Vella. Sus calles más amplias, luminosas y rectas, enderezan una cuadrícula perfecta en la que se irguieron las primeras islas de casas durante el siglo XIX. A diferencia de los callejones estrechos de algunos puntos del barrio o del distrito, en el carrer dels Àngels o en Doctor Dou los pisos quedan iluminados por la luz solar varias horas al día. Las viviendas son grandes, espaciosas,

con paredes espesas hechas de ladrillos que aíslan del frío y del calor. Los balcones son altos, y algunos pisos incluso conservan las baldosas hidráulicas de colores vistosos que cubrían el suelo antaño.

Para Jordi Gratacós, el Raval era un barrio perfecto. Jordi se crio y creció en un piso del carrer del Carme en el que ya había habitado su abuelo, y en el que su padre nació. Tras independizarse y vivir un año en Gràcia, volvió al Raval, en el que sigue estando a día de hoy. «Era el vecindario en el que vivía, dónde tenía mis amiguitos», comenta mientras se le escapa una sonrisa. Más tarde, a finales de los setenta y durante la década de los ochenta, la aparición de los yonquis y de la heroína en el barrio crispó las cosas. Jordi recuerda ver en aquellos entonces a gente pinchándose en el barrio, sin entender muy bien en el momento la situación que presenciaba. «Había un ambiente más atrasado, aunque a mí tampoco me disgustaba del todo», confiesa.

En el Raval de aquella época, no era extraño que los vecinos presenciaran peleas callejeras como las que Iñaki recuerda, en las que los jóvenes se zurraban a puño limpio y con cinturones. Jordi y sus amigos jugaban a aventurarse en el corazón del Chino para ver a las prostitutas. Y todas estas escenas, junto con la presencia de los yonquis que se pinchaban en plena calle, parecen haber sido asimiladas por algunos de los residentes como algunos elementos más del decorado del barrio en los ochenta. Es el caso, por ejemplo, de Lucila Aguilera, que se trasladó del Eixample al Raval en aquellos años, y que recuerda el ambiente era «bastante raro». «Era la época de los yonquis, el barrio estaba muy cerrado», explica.

Es en este Raval sórdido pero que los residentes desdramatizan dónde los artistas y la gente joven encontraron un clima propicio para desarrollar sus actividades. Para Iñaki, el mito del Chino envolvía el Raval de un aura de misterio y de riesgo que captó la atención de moteros, de *punks*, de rockeros y de guiris. «Era un impulso para los que no eran de aquí: el pecado, el peligro». Las drogas, el gamberrismo del Chino; las mujeres que, como dice Adela, hacían «muchísima vida pública» y que Jordi recuerda como señoritas ya mayores provocaron la aparición de locales de fiesta y salas de conciertos, como Estudio 54 o Barba Roja.

En 1982, un grupo de jóvenes ex trabajadores de la banca y de las oficinas decidió montar un bar de copas en el que los profesionales del mundo del teatro encontrarán refugio durante más de treinta años: el Bar Raval. «Era un local de gente del teatro,

del cine y por la tarde, también venían los viñetistas del Makoki», dice Lucila, que fue una de sus socias. Si el Bar Raval se convirtió en el buque insignia del mundo de la farándula, fue en gran parte por las amistades que ella tenía con profesionales del sector y porque ahí se podía comer hasta muy tarde. Cuando acababan las funciones en los teatros de los alrededores (El Poliorama, el Liceu o el Goya, por ejemplo), los actores se acercaban a cenar y tomaban unas copas. Si la gente joven del teatro y los artistas no tenían miedo de adentrarse en el barrio, no era el caso de todo el mundo. Cuando llamaban por teléfono para informarse sobre el paradero del bar, los interlocutores solían sorprenderse con la dirección y preguntaban si se encontraba en el Chino. Pero con la reforma urbanística del barrio, los visitantes empezaron a aflorar.

Es precisamente durante el primer año de vida del Bar Raval que el Ayuntamiento aprueba el plan urbanístico que, supuestamente, debía poner fin a los problemas de deterioro de los edificios y a los conflictos sociales que se vivían en el barrio. El Pla Especial de Reforma Interior (PERI) del Raval, aprobado en febrero de 1983, se regía por los mismos principios teóricos que los que se presentarán para el resto de Ciutat Vella. Según explica el profesor de Geografía Humana Sergi Martínez Rigol en su tesis doctoral *El retorn al centre de la ciutat*, el PERI del Raval se basa en la teoría de la reconstrucción y pretende impulsar la rehabilitación residencial de aquellas zonas que pueden ser recuperadas así como la reforma de aquellas demasiado degradadas. Su principal objetivo: ampliar los espacios de uso colectivo. El plan incluía un estudio realizado en 1980 por los arquitectos Lluís Clotet y Òscar Tusquets, intitulado *Del Liceu al Seminari*, que pretendía construir un eje cultural que atravesara el barrio de Norte a Sur, de forma transversal. La mayor parte de las actuaciones del estudio se concentraban en la zona norte del Raval, y pretendían transformar una serie de edificios históricos en instituciones culturales. Para mejorar el flujo del tráfico en el barrio, se construyeron una serie de párquines, uno de los cuales se encuentra hoy debajo de la plaça dels Àngels; y se modificó el sentido de circulación en calles de conectadas con las principales vías de acceso al barrio, como Pintor Fortuny.

En 1987, el barrio acoge el Centre d'Estudis i Recursos Culturals de la Diputació. La antigua Casa de la Caritat, construida a principios del siglo XIX y abandonada desde 1956, pasaría a albergar en 1994 el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. En los terrenos ubicados en la acera de enfrente, se derribaron algunas de las estructuras que pertenecían al complejo de la Casa de la Misericòrdia para adecuar el carrer Montalegre a una nueva alineación. En el lugar de los derribos, se construyó la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad de Barcelona entre 1999 y 2006. El

Convent dels Àngels, cerrado e inutilizado durante años, se rehabilitó con el fin de albergar al Museo de Arte Contemporáneo de la ciudad. El proyecto fue adjudicado sin concurso público previo por el entonces alcalde de la ciudad Pasqual Maragall al arquitecto alemán Richard Meier, entonces famoso por sus edificios blancos, luminosos y repletos de líneas rectas. El antiguo edificio del Convent pasó entonces a ser la sede del colectivo artístico Foment de les Arts Decoratives, y a partir de 2006 comenzó a formar parte del espacio expositivo del museo, bajo el nombre de La Capella.

Según Martínez Rigol, profesor de Geografía Humana, siguiendo los objetivos de reforma urbana marcados por el PERI, la isla de casas en la que vivía la familia de Iñaki fue reducida a escombros con el objetivo de «mejorar el nivel de dotaciones del Distrito» y «dar cabida a aquellas actividades ciudadanas» que colaboran en mantener la vida urbana de la zona «en toda su complejidad». Para obtener el suelo urbano necesario para la construcción de las nuevas infraestructuras del barrio, el Ayuntamiento expropió a los propietarios de los pisos y de las fincas y construyó dos edificios de viviendas sociales en la fábrica abandonada Hereus de Mateu i Mateu, en la actual plaça de les Caramelles. Ahí se realojaron los alquilados de los pisos expropiados. «Lo pillamos con mucha alegría porque teníamos que hacer reformas», recuerda Iñaki. A sus padres les ofrecieron un piso nuevo en les Caramelles, y la posibilidad de comprarlo por unos cuatro millones de pelas. «Todo fue muy bien», insiste antes de añadir «Luego... los de después ya te contarán». Dice que no conoce a nadie que en aquel momento no pudiera ser realojado, y que tanto a sus padres como a él les «tocó la lotería» con el cambio.

A las intervenciones que contemplaba el pla *Del Liceu al Seminari* se sumaron una serie de iniciativas públicas y privadas que acabaron de conformar el clúster cultural de Raval Nord, en el que una serie de empresas, compañías e instituciones asociadas al campo cultural se establecieron en dicha área geográfica.

En 1996, la Blanquerna inaugura su nueva facultad de Ciencias de la Comunicación, en el carrer Valdonzella, que amplía posteriormente con la biblioteca que abre sus puertas en 2010 en la encrucijada con Montalegre. Dos años más tarde, se inaugurará la nueva sede de la Filmoteca de Catalunya en carrer d'en Robador; mientras que detrás del mercat de La Boqueria, en la plaça de la Gardunya, siguen construyéndose a día de hoy los nuevos equipamientos para la Escola Massana. Una vez el barrio fue dotado de infraestructuras culturales de prestigio, los grandes eventos se encargaron

de atraer nuevos visitantes hacia el Raval. En 1994, el CCCB acoge la primera edición del Sónar, un festival de música electrónica que se celebrará en el barrio hasta 2013. Luego, llegaron los escenarios del BAM Acció Musical en la Mercè, y el festival musical Primavera Sound, que trae conciertos gratuitos al vecindario durante el Primavera als barris, y que para su edición de 2017, ha previsto celebrar un nuevo ciclo musical exclusivamente dedicado al Raval.

Hacia el 1998, hicieron su aparición en el barrio artistas y galeristas. «En la calle Doctor Dou empezaron a abrir galerías de arte», comenta Lucila. Ahí llegaron a concentrarse hasta cinco de estos locales, que aspiraban a poder funcionar por su proximidad con el MACBA. Luego, tuvieron que cerrar. En otros lugares aparecieron asociaciones culturales como La Virgen, que durante años dinamizó la vida de barrio con sus mercadillos. Se organizaron iniciativas para aproximar el arte y las instituciones culturales a los habitantes del Raval. *La Ciutat de les Paraules*, en el año 2000, cubrió los balcones con las palabras favoritas de los vecinos, e incluso cambió el aspecto de algunas fachadas, como la de los *Gats d'en Xuclà*. Se organizaron noches en las que los museos permanecían abiertos hasta las diez, e iniciativas en las que los artistas abrían sus talleres al público.

En estos años, el Raval no se renueva sólo físicamente, sino también simbólicamente: «El proceso de regeneración urbana del Raval no sólo ha sido infraestructural», comenta el sociólogo Joaquim Rius en su artículo *Culture and authenticity in urban regeneration processes*, «también ha sido simbólico y se ha caracterizado por su resistencia a eliminar sus bienes». Para Rius, el proceso de creación de la marca Raval ha absorbido el patrimonio del barrio y lo ha usado como un componente que lo hace único. Dónde, hasta hace dos años, se levantaba el telón del bar Raval para que los faranduleros hicieran su *show*, hay ahora un nuevo letrero. Es el Dos Pebrots, la nueva propuesta gastronómica del chef Albert Raurich, que abrió hace unos años el Dos Palillos en la calle Elisabets. Cuando pasa por delante, Lucila contempla el letrero del Bar Raval, que dejaron intacto durante las obras. En un intento de conservar y narrar la historia del local, los letreros de aquellos negocios que lo ocuparon se van acumulando en la puerta. Primero, un almacén de papel. Luego, el Bar Raval. Ahora, un restaurante para sibaritas. Como en el caso del Gats, el espíritu del lugar, su historia, pasa a formar parte del decorado, da al visitante un dato de contexto que dispara su imaginación.

Hoy, podríamos atravesar el barrio de Norte a Sur, saltando de centro cultural en centro cultural, como quien va de oca en oca. Tras pasar en frente del teatro Goya, podríamos bajar por carrer Joaquim Costa y contemplar la sede de la Biblioteca de Comunicació de la Blanquerna en el carrer Valdonzella. Caminaríamos por delante de la Facultad de Historia y del CCCB para llegar frente al MACBA. Luego, cruzando por el antiguo recinto del Hospital de Sant Pau, encontrariamos la Biblioteca de Catalunya, la Massana y el Institut d'Estudis Catalans (IEC). Dirigiéndonos hacia el Sur, veríamos el edificio de la Filmoteca y, siguiendo la Rambla, el Teatre del Liceu y el Centre d'Arts Santa Mònica. Este itinerario cultural, que se ha ido construyendo progresivamente, ha reforzado la imagen de barrio moderno y cosmopolita del Raval, y lo ha integrado en el imaginario de la marca Barcelona. La reforma de Raval Nord y de parte del sur del barrio se ha basado en el uso de la cultura como herramienta de regeneración urbana, de atracción de visitantes y de los capitales privados. Este uso de la cultura dentro de los planes de regeneración urbanística propuestos por el Modelo Barcelona es fruto de una tendencia global. Según recogen Daniel Sorando y Álvaro Ardura en *First We Take Manhattan*, la política cultural se ha erigido como un pilar fundamental de la regeneración urbana durante los últimos treinta años. Para ellos, los planes de reforma que afectan a barrios «malditos» como el Chino de los ochenta proponen tres principios de redención: «la mezcla social, la cultura y el civismo».

En primer lugar, se proponen políticas enfocadas a acabar con «el aislamiento cultural» de las comunidades mediante el elogio de la mezcla social. La aproximación privada de la regeneración urbanística considera, según Sorando y Ardura, que la regeneración urbana es un éxito si se establecen actividades y residentes con un poder económico superior al de los originales. En este sentido, desde esta aproximación, la mezcla social en el barrio permitirá que los beneficios económicos de sus actividades se filtren hacia los colectivos más empobrecidos, «los cuáles también terminarán favoreciéndose de la transformación del barrio». Para los dos autores, la realidad es, sin embargo, que fomentando la entrada de nuevos habitantes y visitantes en los barrios, se consiguen dispersar las poblaciones empobrecidas y se evita que sus normas sociales, diferentes a las aceptadas por el resto, se manifiesten en el espacio público. Dichas prácticas sociales se restringen además a través de las ordenanzas de civismo y de la represión, el acoso o el control policial.

A principios de los noventa, la heroína y los yonquis empiezan a ser menos visibles en las calles del Raval. Cuando rondaba los veinte años, Jordi solía ir a un bar de la calle Ferlandina en cuya esquina vendían heroína. Por ahí solían pasar los yonquis, y había

atracos cada dos por tres. «De repente, esto paró», comenta. «No sé por qué. Dejaron de vender droga ahí, o el Ayuntamiento debía hacer cosas, como las narcosalas», añade. El caso es que cuando tuvo a su hijo Aran en el 1996, Jordi tenía la sensación que el barrio había cambiado y que no era un mal lugar en el que educar a un niño.

En este sentido, para Sorando y Ardura, la instalación de un museo o una institución cultural de prestigio en un barrio es «un medio de dinamización económica de zonas urbanas deprimidas». Hablando de los nuevos equipamientos que el *pla del Liceu al Seminari* instaló en Raval Nord, el entonces alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall, dijo en una entrevista que se estaba constituyendo «un eje de una potencia cultural y de una dinámica extraordinaria». En dicha entrevista, recogida en el documental *MACBA: la dreta, l'esquerra i els rics*, explica incluso que «el polo radiante del museo y del Centro de Cultura Contemporánea serán también el punto de partida del tejido urbano de Ciutat Vella». Y es que los museos de Arte Contemporáneo se han convertido en uno de los dinamizadores económicos favoritos de las ciudades occidentales.

El MOMA de Nueva York, el Reina Sofía de Madrid, el Centre Pompidou en París o el Guggenheim en Bilbao son tan sólo algunos ejemplos de centros de arte contemporáneo que atraen a los visitantes por sus fachadas osadas, diseñadas por *starchitects* de fama mundial. Para Agustín Cócola, estos nuevos edificios pasan a ser elementos que atraen a los visitantes por el contenedor más que por el contenido. El MACBA, por ejemplo, no contaba con una colección permanente de ningún tipo cuando se decidió de su construcción. Una vez fue inaugurado, en 1995, permaneció vacío siete meses. Su verdadero valor, según Cócola, reside en su exterior. Es la verdadera atracción turística, y un símbolo que se convierte en motivo de curiosidad y de orgullo de los locales. El MACBA es, simbólicamente hablando, la muestra del carácter cosmopolita del Raval y de sus habitantes. Es la prueba de la regeneración del barrio y de su adaptación a los criterios estéticos de las ciudades modernas.

Los viernes por la tarde, la plaça dels Àngels se convierte en un ejemplo de cómo visitantes y habitantes comparten el espacio público. A medida que el sol se esconde tras las paredes blancas y rectas del MACBA y que la temperatura del asfalto desciende, el número de personas que se asientan en la plaza va creciendo. Los skaters son muchas veces los primeros en adueñarse del lugar. A partir de las tres, muchos deambulan incansables del antiguo edificio del Convent dels Àngels hasta las vitrinas acristaladas del museo. Algunos saltan los bordillos erosionados por el roce de

las tablas bajo la mirada desaprobadora del vigilante de la entrada. Otros se han sentado para descansar un rato en la rampa de acceso al MACBA. Y mientras, algún que otro se quita la camiseta, supuestamente acalorado, ante un grupo de chicas que sorben las bolitas de tapioca de sus *bubble teas*. Sus zapatos de marca impolutos y sus bolsos caros las delatan, a pesar de sus estilismos bohemios: han aprovechado su tarde libre para escapar de las exigencias de su colegio privado de Pedralbes. Un poco más lejos, un grupo de universitarios se ha instalado a la sombra para beber cervezas. Dos *punkies* se lían un peta y un skater se saca el grinder de la mochila. Las cinco llegan en un abrir y cerrar de ojos. Aparece entonces la procesión de cada tarde: padres, madres, hermanos y hermanas desfilan hasta las puertas de la escuela Vedruna para recoger a los niños. Pasan hombres con túnica y una barba frondosa, mujeres con saris, padres con bicicletas; y se vuelven por dónde han venido acompañados por un niño. Las terrazas comienzan a llenarse de modernos con chaquetas de cuero, gafas de pasta y sombreros. De vez en cuando, un turista atravesia la plaza empuñando su cámara. Y de repente hace su aparición alguno de los personajes más singulares del barrio: aquel hombre que va dando palmas allá por dónde camine, o el que se pone mallas fucsias, se calza unos patines, y se tira ante la gente para refunfuñar al levantarse.

A medida que se acerca la noche, los bares de la zona se van llenando de gente. En la plaza Castilla, un grupo de estudiantes de intercambio entran en el Nevermind y aprovechan la última media hora de *happy hour*. Al fondo del local, hay un *bowl* de cemento dónde un par de skaters y otro par de chicos con BMX se van alternando para hacer piruetas. Las chicas ignoran que antes de tener las paredes pintarruejadas y de pasar *grunge* a todo volumen para la fauna habitual del MACBA, el local era el Valhalla de los heviatas de Barcelona. Parece que les gusta el ambiente: paredes llenas de patines destrozados, gente joven de su edad, cerveza barata y palomitas. ¿Qué más podrían pedir? Al salir del bar, pasan por delante de la mayor tienda de ropa *vintage* del barrio. Una de ellas se queda embelesada frente al escaparate y les comenta a sus amigas que le encanta la ropa de segunda mano, que deberían venir a husmear por aquí un día. De camino hacia el bar Olimpic, en Joaquim Costa, se compran unas patatas fritas en el Sultán, un puesto de *kebabs*. Una chica de su clase les ha dicho que, aunque no lo parezcan, son las mejores de Barcelona porque el dueño las sazona con curry. En el bar, beben quintos de Moritz y contemplan los aires de garito de la Barcelona preolímpica, fascinadas. «I will bring my boyfriend here, he will love it», sentencia una. Ir de birras al Raval les ha parecido lo más, y ya comentan

que van a volver de día para visitar todas estas tiendas *vintage* que les han llamado la atención.

En la plaza Castilla, en la calle Tallers, en Riera Baixa, en Ferlandina y en otras calles más recónditas de Raval Nord las tiendas *vintage* han ido multiplicándose a una velocidad vertiginosa. Tras la aparición de las primeras tiendas de ropa de segunda mano, que solían basar su negocio en la venta por peso o ofrecer piezas a un precio muy asequible, la oferta se diversificó, se encareció y se repartió por la zona norte del Raval. Surgieron entonces tiendas especializadas en ropa de inspiración *vintage*, con ofertas y precios más selectos; las macrotiendas de Holala Ibiza y de Flamingos Vintage Kilo en plaza Castilla; e incluso tiendas de muebles fabricados al más puro estilo retro. Estas nuevas tiendas, están ancladas al tipo de consumo de una parte de las clases creativas que acuden al Raval seducidas por los nuevos atractivos culturales de la zona. Tras una visita a la última exposición del CCCB, antes de instalarse en una terraza para degustar un café americano o un Spritz, ¿por qué no echar una ojeada a la última selección de camisas de la tienda *vintage* más cercana?

«El Raval me parece genial para ir porque hay tiendas y bares chulos, pero no me había planteado vivir aquí», confiesa Llum Canut, vecina del barrio desde julio de 2016. Creativa, emprendedora, amante de la ropa *vintage*, de la decoración de interiores y de la comida *healthy*, Llum se mudó a Barcelona con su pareja, Gilbert, con quién había estado viviendo en Viena. Cuando se pusieron a mirar pisos para venir a Barcelona, se encontraron que la mayoría de barrios les resultaban «intocables» por el precio de los alquileres. «Hacía tres años que no vivía en Barcelona», explica, «entonces, los precios de los pisos ya estaban muy altos, pero cuando empecé a mirar de nuevo, aluciné». En Viena, vivía en un piso de cien metros cuadrados en el centro de la ciudad. Pagaba 800 euros de alquiler, en un entorno en el que el sueldo medio suele oscilar entre los 1.500 y los 2.500 euros. «Todo lo que veíamos en Barcelona eran pisos de 60 metros por 850 euros», comenta. Venir a vivir al Raval fue para ellos todo un chollo: encontraron un piso de cien metros cuadrados totalmente reformado en carrer del Carme, por el que pagan 900 euros al mes. «Lo bueno es que estaba en lo que para mí es el *Raval bien*, de Carme para arriba», explica.

La vieja imagen del Chino aparece de nuevo. Está anclada en la mente de Adela, de Iñaki, de Lucila, de Jordi, de Llum y de sus amigos. «Mis amigos extranjeros dicen que es muy guay que viva en el Raval, pero mis colegas de toda la vida no lo entienden»,

se lamenta. Para ellos, el olor a pis que invade algunas calles estrechas y sin ventilación o la presencia en la esfera pública de aquellas personas juzgadas indeseables, como vagabundos, borrachos o drogadictos, hacen del barrio un lugar poco atractivo. «A la gente le hace gracia ver estas cosas un rato porque son exóticas, pero las personas no quieren vivir rodeadas de eso», justifica Llum. El estigma sigue pesando, pero según Lucila, mucho menos que antes. La apertura de la Rambla del Raval, la llegada de los hoteles, de los turistas y de la gente joven han llenado al barrio de vida y han supuesto un cambio de la percepción del vecindario. «Que venga gente de toda Barcelona es un honor», comenta Iñaki, que considera que la reforma ha permitido abrir el barrio a otros barrios. «Salvo las súper manadas de bobos», declara a continuación.

«Bobos», «guiris», «turistas»... el problema actual del barrio no son, para estos vecinos, las consecuencias de la reforma, sino la masificación del turismo. Gente que ensucia los espacios comunitarios de la finca de Llum, dónde ha tenido que recoger la basura de otros más de una vez; o, como denuncia Lucila, pisos turísticos y fiestas sin medida que se alargan hasta tarde son algunos de los problemas más cotidianos a los que se enfrenta la gente del barrio. Pero sin duda, el mayor cambio que ha supuesto el turismo de masas en la vida de los vecinos ha sido la transformación de aquel lugar en el que todos compraban. Aquel lugar que Adela recuerda como un mercado «selecto y de calidad» y del que tanto se quejan los vecinos: el mercado de la Boquería.

CAPÍTULO 3:

TURISTAS VS. RESIDENTES: LA LUCHA POR LA VIVIENDA, LOS COMERCIOS Y EL ESPACIO PÚBLICO

A primeras horas de la mañana, el mercado de Sant Josep, más conocido como la Boqueria, se prepara para abrir sus puertas. En las paradas centrales, los fruteros ordenan zumos y macedonias en los mostradores especialmente pensados para esta función. Tras llenar con montañas de hielo las estanterías de acero inoxidable de los expositores, ordenan vasos y *tppers* de plástico por colores, por sabores. En otras fruterías, las que disponen de una tecnología más avanzada, hay columnas de zumo que borbotan dentro de los surtidores. Abren sus persianas las charcuterías, las marisquerías, las paradas de frutos secos y especias, en las que los dependientes se apresuran en colocar cucuruchos con jamón serrano recién cortado, fritanga de pescado, turrones y azafrán *made in Spain*. Los vendedores también hacen sus preparativos en las heladerías, en los bares y en las tiendas de comida rápida. El que ha sido nombrado el mejor mercado de producto fresco del mundo por la CNN en 2017 se prepara, día tras día, de un modo similar para recibir a sus principales clientes: los turistas. Según datos recogidos por el Ajuntament de Barcelona en 2014, la Rambla recibió una afluencia de 100 millones de visitantes aquel año. Por su proximidad y su apertura a la Rambla, la Boquería acoge parte del flujo turístico que circula por el paseo cada día. Según explica Jordi Mumbrú en un artículo de *El País* publicado en julio de 2014, el mercado contabiliza aproximativamente 45.000 visitas diarias.

De diez de la mañana a siete de la tarde, los pasillos de la Boquería son obstruidos por aquellos visitantes que pasean por el recinto. Nada tiene que ver este mercado con el que presenta la CNN en su programa *In 24 Hours* del 18 de abril de 2017, dónde prevalece el producto fresco, selecto; y dónde los pasillos están casi vacíos. Distraídos, los turistas contemplan el contenido de los mostradores. Compran empanadas, burritos, paella, helado y todos aquellos productos que han sido dispuestos apenas unas horas antes en los mostradores especialmente para ellos.

Toman fotos o *selfies* en medio de los pasillos, sin escuchar, a veces, los gritos de los carretilleros que tratan de abrirse paso entre la gente. Algunos lucen orgullosos sus

camisetas del Barça mientras pasean por el mercado. Otros, en ocasiones los mismos, toquetean los productos de los estands. Compran sobres de jamón y de chorizo envasados al vacío, algún que otro turrón de Alicante, empanadas, zumos de fruta o macedonias ya preparadas.

Las barras de bar se llenan de platos de gambas al ajillo, pan con tomate, queso manchego y jamón serrano. Un frutero llama la atención de un chico que manosea unos tomates. «Don't touch!», le dice con aire exasperado. Los letreros fijados en algunas tiendas reproducen la misma consigna u otras similares: «Don't touch», «No photos».

Los alrededores de la Boquería también son territorio turista. La plaça de la Gardunya se convierte en la zona de picnic predilecta de aquellos que han decidido comprar comida preparada en el mercado. Los recipientes de plástico se acumulan en toda superficie plana existente. El suelo se cubre de manchas de zumo y de trocitos de comida.

Agobiados por las masas, muchos vecinos han dejado de venir a comprar ahí, o lo hacen con resignación.

_ ¿Viene mucha gente del barrio a comprar?, le pregunta Miquelet, uno de los pocos fruteros que se vender macedonias y zumos.

_ ¿Ves muchos carritos de la compra por aquí?, responde con cierto sarcasmo.

_ La verdad es que no... le digo.

_ Pues ya está.

La transformación del mercado de la Boqueria no es más que un ejemplo concreto de la masificación turística que padece Barcelona. En 2015, la ciudad recibía aproximadamente 8,3 millones de turistas en los establecimientos hoteleros, es decir 2,7 millones más que en 2005, según datos de Barcelona Turisme publicados en los anuarios estadísticos de 2005 y de 2015. La amplia mayoría de los visitantes (un 64,8%) vinieron por un viaje de ocio. «No estamos frente a una situación espontánea, sino que es fruto de muchos años, desde prácticamente los Juegos Olímpicos», sentencia Jordi Rabassa, consejero del distrito de Ciutat Vella en el Ajuntament de Barcelona. Para él, la masificación turística de la ciudad forma parte de una estrategia política para situar Barcelona entre las ciudades turísticas mundiales. Tal y como señala Francesc López Palomeque, catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Barcelona, en su artículo «Barcelona, de ciudad con turismo a ciudad

turística», en los últimos 25 años la ciudad ha experimentado un crecimiento de las actividades turísticas «que ha conducido a que el turismo haya alcanzado un carácter estructural».

Por una parte, según señala López Palomeque, Barcelona ha adquirido toda una serie de equipamientos y elementos culturales que han contribuido a su emergencia turística: la ciudad ha ampliado y mejorado sus infraestructuras de transporte y comunicación, notablemente con la ampliación en 2009 de la Terminal 1 del aeropuerto de El Prat o la llegada del AVE; y se ha consolidado como un enclave de interés para los cruceros mediterráneos. También ha reforzado su imagen como ciudad rica en patrimonio cultural y monumental, sobre todo gracias a la promoción de los monumentos modernistas de Gaudí. Ha incrementado su oferta cultural y museística creando nuevos establecimientos como el Museo del Diseño. Ha aumentado su oferta comercial y ha hecho emerger la gastronomía local. Paralelamente a la ampliación de la oferta dedicada al turismo de ocio, Barcelona ha reforzado su capacidad de atracción de congresos, convenciones y ferias, notablemente a través del Mobile World Congress, que se celebra ahí desde 2006. Además, ha mejorado sus equipamientos deportivos, la capacidad de organizar y atraer competiciones deportivas, así como el rol del FC Barcelona en la imagen de la ciudad.

Por otra parte, el crecimiento del sector hotelero y la consolidación de la oferta de pisos turísticos han reforzado la capacidad de acogida de visitantes de la ciudad. Según los datos que ofrece López Palomeque, en 1993 había 155 establecimientos hoteleros en la ciudad de Barcelona. En 2013, eran 365. En veinte años, se habían más que duplicado. Durante el mismo periodo, el número de plazas en dichos establecimientos se multiplicó por 2,57, pasando de 26.191 a 67.567. Al mismo tiempo, la aparición de los pisos turísticos como nueva oferta de alojamiento y la popularización del uso de plataformas de alquiler de este tipo de viviendas (Airbnb, Homeway, etc.) permitieron incrementar la capacidad de acogida de visitantes de Barcelona. En octubre de 2015, según datos de la plataforma Inside Airbnb, la empresa ofertaba en su página web más de 14.000 anuncios de pisos y habitaciones disponibles en Barcelona. Este número no ha cesado de incrementar desde entonces: en diciembre de 2016, había más de 17.000 anuncios.

Agustín Cócola es investigador del Centro de Estudios Geográficos de la Universidad de Lisboa. Lleva más de tres años investigando el impacto del turismo sobre la ciudad de Barcelona, especialmente en el Gótico, aunque también ha ampliado algunos de

sus estudios al conjunto de Ciutat Vella. «Desde el punto de vista de una planificación territorial que busque el equilibrio entre la vida vecinal y el turismo, el turismo ya ha llegado al límite», explica.

En 2015, según datos de Barcelona Turisme, la ciudad contaba con 67.603 plazas de hotel, 40.462 viviendas de uso turístico, 9.024 plazas en albergues, 6.036 en *hostels* y pensiones y 887 pisos turísticos. «Los movimientos sociales, des de hace tres o cuatro años, sitúan el turismo como un problema por primera vez», advierte Jordi Rabassa. El Gòtic, el Casc Antic y la Barceloneta, dice, ya insistían en hablar del turismo, pero no se trataba de un tema de preferencia del movimiento vecinal general. «Ahora no hay nadie que no identifique el turismo como un problema», añade.

La masificación turística ya no es un problema exclusivo del centro de la ciudad. En otros barrios como Gràcia, Vallcarca, o las zonas próximas a los búnkers del Carmel y la Sagrada Familia, los estragos de la afluencia masiva del turismo también se han hecho notar: el paso de los turistas modifica el tipo de comercios instaurados en el barrio, acelera la proliferación de vivienda turística, modifica el uso de los espacios públicos. Aun así, Ciutat Vella sigue siendo uno de los lugares más afectados por dicho fenómeno. Según el informe «Apartamentos turísticos, hoteles y desplazamiento de población», de Agustín Còcola, en 2015 Ciutat Vella era el distrito con mayor número de plazas de hotel (más de 20.400) y con mayor porcentaje de ofertas en Airbnb por número total de viviendas (un 9,6%). El Gòtic era entonces el barrio del distrito con mayor concentración de vivienda turística y de camas de hotel. Sin embargo, el Raval contaba con el mayor número de ofertas de vivienda turística, con 1.340 anuncios en Airbnb. También era el segundo barrio con una mayor concentración de camas de hotel del distrito, con 7.310. El Raval y el Gòtic son pues dos barrios con una infraestructura de alojamiento turístico ampliamente desarrollada, y cuentan además con una serie de espacios de atractivo para los visitantes entre los que se encuentran la plaça Sant Jaume, el Museu Picasso, la Catedral de Barcelona, la Rambla, el Gran Teatre del Liceu o el MACBA.

Tal y como señala la periodista Patricia Gabancho en su artículo «Febleses de Barcelona davant del turisme», publicado en 2016 dentro del libro *Destinació BCN*, el turismo excesivo acata una serie de problemas que se reflejan en la propia ciudad. Gabancho resalta, entre otros, que el turismo de masas fomenta una «plastificación del pasado, de la memoria» para que el turista pueda consumirla como «un paquete incuestionable». Es decir, tanto el ciudadano como el propio turista consumen un relato de la historia «acrítico», «vagamente infantil» y «siempre desde la versión

oficial». Se habla de la Barcino romana y de la ciudad medieval, de la insumisa Barcelona de 1714, de la modernista de Gaudí y de la de sol y playa. Pero poco se habla de aquellas cosas que resultan menos agradables. No se comenta, por ejemplo, la destrucción de parte del patrimonio modernista barcelonés, ahora tan famoso por las obras de Antoni Gaudí.

En este sentido, el famoso Modelo Barcelona es, a ojos de algunos, otro de los productos plastificados de la memoria colectiva. Un discurso idealizado de la ciudad, que se ha quedado impregnado en las mentes de los barceloneses, de los periodistas, y de aquellos que visitan la ciudad. Dice el antropólogo Manuel Delgado en su libro *La ciudad mentirosa* que el Modelo Barcelona es, oficialmente un «modelo de transformación urbana, mejora de atractividad y de la posición estratégica de la ciudad», pero que en realidad se trata de un «modelo de proyecto alucinado y visionario de ciudad». Aun así, el Modelo Barcelona es citado e imitado por planificadores urbanos y arquitectos del mundo entero. Asimismo, para Delgado, Barcelona no conoce una «nueva era» por la restauración de las instituciones democráticas. Al menos, no en materia urbanística. «Lo que en el plano de las representaciones fue restauración democrática, en el plano de las realidades más materiales no fue sino continuismo, e incluso, en ciertos aspectos, radicalización de algunas de las tendencias iniciadas o apuntadas por la Administración franquista de la ciudad», subraya.

En este sentido, la presentación de la candidatura de Barcelona a la organización de los Juegos Olímpicos en los 80 no fue una ruptura con los anteriores modelos de gestión del crecimiento urbano, sino al contrario: «La clave internacionalizadora ha sido un elemento esencial de la lógica del crecimiento urbano en Barcelona», escribe Delgado. La estrategia de organización de grandes eventos de repercusión mundial comienza en el siglo XIX con la organización de la Exposición Universal de 1888, que supuso la transformación de la fortaleza militar de La Ciutadella y de parte del frente marítimo. Posteriormente, a partir de la organización de la Exposición Universal de 1929, esta filosofía de crecimiento urbanístico de la ciudad vinculado a los grandes eventos mundiales fue implantada por tanto por los ayuntamientos franquistas como por los democráticos. Durante el franquismo, Barcelona celebró el Congreso Eucarístico de 1952, y el alcalde José María de Porcioles, que acuñó el lema «Barcelona, ciudad de ferias y congresos», se planteó incluso la celebración de una Exposición Universal en la ciudad en 1982. Posteriormente, los primeros alcaldes democráticos de la ciudad, Narcís Serra y Pasqual Maragall, organizaron la candidatura de Barcelona a los Juegos Olímpicos.

Tal y como señala Delgado, el paradigma del marketing urbano barcelonés se dio a conocer con el pretexto de la cita olímpica. Se trata de «una estrategia de promoción y venta cuyo objeto no es otro que la propia ciudad». En este sentido, la urbe es una mercancía que debe venderse combinando «teorización de las apariencias» y el uso de un vocabulario «trufado de invocaciones a los valores abstractos del pensamiento políticamente correcto». La Barcelona Olímpica se vendió como el «gran sueño», tal y como muestra un artículo de Enric Truñó del libro *Destinació BCN*, titulado «El somni olímpic». «Este fue el gran sueño: organizar un evento, unos grandes Juegos Olímpicos, que actuaran como catalizador de un proyecto pendiente de ciudad, un proyecto destinado a modernizar y presentar una nueva imagen de Barcelona al mundo», relata Truñó. Por su parte, Delgado señala que ya por aquellos entonces, algunas voces supieron reconocer el espíritu olímpico como «un dispositivo puramente retórico al servicio de la terciarización y tematización de Barcelona». Una manera de convertir la ciudad en un espacio de consumo y hecho para ser consumido, y de plegarla a los requerimientos del capital internacional. «A la sombra de una alucinación colectiva [...] y de un evento extraordinario, se produjo un aumento brutal del precio suelo edificable, un cambio en la metamorfosis de la ciudad de la que los beneficiarios iban a ser no los ciudadanos [...] sino los bancos, las empresas constructoras, las grandes aseguradoras, las cadenas hoteleras», escribe el antropólogo en *La ciudad mentirosa*.

Los Juegos Olímpicos supusieron el primer gran impulso turístico de la ciudad. Según recoge López Palomeque en *Barcelona, de ciudad con turismo a ciudad turística*, en 1990, el número de turistas en establecimientos hoteleros fue de 1,7 millones. Diez años más tarde, con 3,1 millones, casi se habían duplicado. Desde entonces, y tras la organización de otros eventos de repercusión internacional, como el Fórum Mundial de las Culturas de 2004 o, desde el 2006, el congreso anual del Mobile, la cifra no ha dejado de aumentar: 7,57 millones de viajeros en 2013, y 8,3 en 2015.

Desde entonces, Barcelona ha comenzado a experimentar otros problemas conllevados por la masificación del turismo que Patricia Gabancho señala en *Destinació BCN*. En primer lugar, el turismo genera una presión excesiva sobre el espacio central de la ciudad, expulsando los ciudadanos de aquellos lugares que les resultaban tradicionales. Ya no se trata tan sólo, como estipula Gabancho, de los espacios de uso público como la Rambla, la Boquería o de los comercios de estos espacios, dónde se impone un tipo de producto determinado por la afluencia turística. Se trata también de los espacios privados, como la vivienda. «Para el inversor siempre tiene que haber una oportunidad de negocio», explica Còcola, «el boom turístico que

hay en Barcelona es una ocasión de negocio increíble». Según dice, hay tanta demanda de consumidores, sobre todo a través de Airbnb, que una vivienda turística da una rentabilidad «tres o cuatro veces mayor que una vivienda habitual». En el tercer trimestre de 2016, el precio medio mensual del alquiler en el Raval, era de 666,2 euros, según datos del Departament d'Estadística de l'Ajuntament de Barcelona. En diciembre de 2016, según Inside Airbnb, el ingreso estimado de los pisos turísticos del Raval era de 1.034 euros por mes. Así pues, el propietario de un piso podía esperar ganar aproximadamente 367,8 euros de más cada mes si lo alquilaba por Airbnb.

Ante los beneficios que generan los apartamentos turísticos, muchos propietarios han decidido poner anuncios en Airbnb y en otras plataformas de alquiler turístico, a pesar de no tener licencia y de saber que infringen la Ley Catalana de Turismo de la Generalitat. Según un estudio realizado por Inside Airbnb en enero de 2016, el 78% de los anuncios de Barcelona no indicaban el número de licencia de la vivienda. El problema es evidente: un aumento de la oferta de vivienda turística en Ciutat Vella implica, por fuerza, una bajada de la oferta de vivienda de alquiler a disposición de los barceloneses. La disminución de la oferta implica un incremento de los precios de alquiler. En algunos casos incluso, la voluntad de implementar más alojamiento turístico fomenta dinámicas especulativas, como las que Agustín Cócola recuerda en el Gòtic a finales de los 90 y principios de los 2000 con la construcción de algunos hoteles. La gente se ve forzada a marchar por presión de los propietarios o de aquellos que aspiran implantar su negocio, pero tal y como señala Cócola, «también hay mucha gente que se va porque no quieren vivir ya en este entorno». Rodeados por personas que están disfrutando de sus vacaciones, que no tienen horarios y que desconocen las normas, los vecinos descubren que su principal problema «es que no se puede dormir».

Otro de los problemas señalados por Gabanco en *Destinació BCN* está estrechamente ligado al reparto de la prosperidad y al de los daños colaterales provocados por el turismo de masas. Mientras los beneficios generados por el turismo se reparten entre unos pocos, sus efectos negativos son sufridos por todos. Las calles abarrotadas, la suciedad, los actos incívicos en la vía pública o la falta de comercios que respondan a las necesidades de los ciudadanos son algunos de los efectos negativos que afectan a todos los barceloneses. Los vecinos tienen que soportar además subidas en el precio del alquiler, presiones para irse de sus casas, el ruido nocturno en las calles colindantes a discotecas, bares y pubs y en algunos casos, aprender a coexistir con los turistas en el mismo bloque. Los beneficios de la llegada masiva del turismo,

mientras, se reparten entre las grandes cadenas hoteleras, tal como señala Cócola, y de aquellos que pueden o se atreven a lanzarse en el alquiler de vivienda turística.

Ciertamente, hay casos en los que los anfitriones necesitan estos beneficios porque les permiten mejorar su calidad de vida. En diciembre de 2016, un 42,9% de los anunciantes del Raval, señala Inside Airbnb, sólo tenían un anuncio. Es el caso, por ejemplo, de un residente del barrio que prefiere no desvelar su identidad por no disponer de licencia de piso turístico. Explica que a partir del 2007, sufrió una bajada considerable de ingresos a raíz de la crisis económica y decidió partir su piso para alquilar una parte a extranjeros. Entonces estaba divorciado desde hacía unos años, gozaba de un piso de más de 100 metros cuadrados para él solo y empezaba a acumular algunas deudas. «Decidí que alquilaba una parte de mi casa como quien alquila una habitación», comenta. Alquilando su estudio los fines de semana o tres o cuatro días, logra sacarse aproximadamente 1.000 euros al mes, con los que mayoritariamente paga su hipoteca. Él, como tantos otros anfitriones que alquilan parte del espacio en el que viven, forma parte del escudo discursivo que usa Airbnb para legitimar su negocio. Airbnb aprovecha la presencia de los pequeños anfitriones en su plataforma para presentarse como una empresa de economía colaborativa, que según escribe el periodista E. Arrieta en su artículo «¿Qué es y qué no es la economía colaborativa?» tiene que ver «con la colaboración o compartición de bienes entre personas, generalmente a cambio de dinero». Sin embargo, existe un contingente de personas que logran lucrarse considerablemente de la llegada del turismo.

En diciembre de 2016, la amplia mayoría (un 57,1%) de anunciantes registrados en el Raval disponían de más de un anuncio en la plataforma, y 88 de ellos contaban con más de 5 anuncios por aquellas fechas. Es decir, que sólo en este barrio, el 5,96% de los anunciantes gestionaban un número considerable de pisos o de habitaciones turísticas. Tres usuarios de la plataforma (Luis, Lina&Marina y Palou Suites) tenían diez anuncios o más ubicados en el barrio. Lina&Marina sumaba entonces 38 anuncios en la plataforma y Palou Suites, 24. «No estamos hablando de pequeños propietarios, no estamos hablando de personas que tienen una habitación y la alquilan, esto no lo hemos criticado en ningún momento -precisa Jordi Rabassa-. Estamos hablando de personas que tienen 3, 5, 10, 15 pisos y los ponen todos a alquiler turístico. Esto es lo que hay en la ciudad de Barcelona».

Mientras, Airbnb se ha convertido en una empresa transnacional valorada en miles de millones de dólares (30.000 millones, para ser precisos), y ha establecido su sede central europea en Irlanda, dónde también paga los impuestos. «Su sede fiscal

europea es Irlanda porque ahí en vez de pagar el 20% de lo que pagaría aquí, pagan el 5%», denuncia Agustín Cócola.

El reparto de la riqueza tampoco es igualitario porque el modelo de desarrollo turístico de Barcelona es, como señala Gabancho, «de baja calidad». «Si un turista viene a Barcelona es sobre todo porque le sale super barato», explica Cócola.

¿Y qué hace de Barcelona un destino barato, según él? En parte, las subvenciones a las aerolíneas *low cost* y los sueldos de los camareros, las limpiadoras y otros trabajadores del sector turístico. «La reforma laboral abarató muchísimo los costes de producción de los destinos turísticos y esto también permite que salga más barato», añade. Es cierto, el turismo genera empleo. Según un estudio de IESE Business School y ESADE-Creafutur realizado en 2013, sólo Airbnb impulsó 4.310 puestos de trabajo en un año; y en 2015, según el Departament d'Estadística de l'Ajuntament, el sector hostelero contaba con 73.446 trabajadores, de los cuales 16.058 trabajaban en establecimientos hoteleros y 52.294 en el ámbito de la restauración. Pero, tal y como resalta Gabancho, a pesar de crear muchos puestos de trabajo, son «de poca exigencia y de escaso valor añadido». En este sentido, Gabancho cree que este modelo de desarrollo turístico perjudica la formación de un modelo que requiera el talento, que es lo que hace atractivo un destino. «El exceso de sitios de trabajo consagrados al turismo puede acabar borrando la gracia de Barcelona como destino, primero laboral y, finalmente, también turístico», resalta la periodista en su artículo «Febleses de Barcelona davant del turisme». Por su parte, Cócola sentencia que la actividad turística de Barcelona «es un negocio de aerolíneas, touroperadores y grandes empresas y lo que queda aquí es poco y se reparte mal».

Algunos vecinos de Ciutat Vella llevan años denunciando que las famosas reformas urbanísticas que iban a dignificar el centro de la ciudad no han sido más que una excusa para promover este tipo de turismo de masas. Las asociaciones de vecinos, grupos como Resistim al Gòtic, l'Assemblea del Raval o incluso la Assemblea de Barris per un Turisme Sostenible se han formado o se han alimentado de la indignación de aquellos que han visto marchar a sus vecinos con el transcurso de los años. «Hemos acabado llegando a la conclusión de que el objetivo del Districte ha sido siempre la construcción de un Raval temático, todo un barrio para el usufructo turístico», explicaban en el documento «El Raval no está en venta» los integrantes de la Assemblea del Raval. Para el colectivo, la reforma no fue más que una manera de atraer la inversión del sector turístico: «Fíjate, han marcado sus fronteras con museos y las han llenado a reventar de comercios banales y triviales, pisitos y hoteles para

guiris.» escriben, «Y a la gente que vivimos aquí, que nos jodan». Estas acusaciones coinciden con las opiniones del antropólogo Miquel Fernández y del sociólogo Daniel Sorando, que consideran que la proximidad del Raval con el puerto y con el casco antiguo de la ciudad ha hecho del barrio el lugar ideal en el que alojar a los turistas. Si además las dinámicas del barrio cambian tras la construcción de un hub cultural y atraen a población de clase media con comportamientos que no escapan al control del poder político de la ciudad, ya no hay peligro para el turista. En palabras de Manuel Delgado, recogidas en *La ciudad mentirosa*, «en Barcelona, la construcción del MACBA en uno de los inmensos solares abiertos en el barrio, la reconversión de edificios religiosos para instalar en ellos el FAD, el Centre d'Art Santa Mònica o el CCCB no puede separarse de la traumática reconversión del Raval en nueva zona residencial y destino turístico».

La reforma que Iñaki Negueruela y Lucila Aguilera consideraban tan necesaria ha llevado el Raval, sin que ellos lo supieran, a convertirse en lo que tanto critican hoy. Contrariamente a lo que ha pasado en otros barrios que se han gentrificado tras una reforma urbanística de gran calibre, en el Raval el problema no es sólo que la llegada de la clase creativa expulsa a los residentes locales. El proceso de expulsión que se vive en el barrio podría relacionarse más bien con lo que la edil del distrito de Ciutat Vella, Gala Pin, se refirió el pasado mes de enero de 2017 durante su intervención en la presentación del libro *First we take Manhattan*. Barcelona, y más concretamente su centro histórico, viven según ella un proceso de «gentrificación 2.0», en el que la población que sustituye a los locales es mayoritariamente población turística. Pero, ¿acaso el Ajuntament era consciente de este fenómeno? Tal y como recalca Manuel Delgado, las ciencias sociales de Barcelona ya criticaron durante los Juegos Olímpicos la «política de aparador» que ocultaba tanto «la mercantilización de la ciudad» como su transformación en un «colosal mecanismo de dualización social». Asimismo, tanto los medios de comunicación como los propios vecinos de Ciutat Vella han denunciado durante años las presiones y el *mobbing* que han sufrido por parte de empresas hoteleras, propietarios ansiosos de reformar, alquilar o vender sus viviendas y fondos de inversión. Y en algunos casos, como relatan *Matar al Chino* o *La ciudad mentirosa*, las propias empresas de Promoció de Ciutat Vella (Procivesa) y Foment de Ciutat Vella (Focivesa) aprovecharon su carácter semipúblico para presionar a los vecinos y propietarios con el fin de expropiar fincas y viviendas a precios muy bajos y de expulsar a sus residentes. Por si fuera poco, en abril de 2010, la entonces edil del distrito de Ciutat Vella, Itziar González, dimitió por discrepancias con el equipo del alcalde Jordi Hereu. Al cabo de poco tiempo, cuando los medios anunciaron que Jordi

Montull y Fèlix Millet habrían aprovechado sus relaciones personales con el conseller Antoni Castells para permitir la construcción de un hotel al lado del Palau de la Música, se supo que su dimisión se debió a que se negó a verse implicada en este caso de corrupción urbanística. Cinco días después de su dimisión, se activó la planificación de un hotel en un solar del Portal de Santa Madrona, en el Raval. «En el pasado mandato se hace un plan de usos que liberaliza absolutamente la actividad económica», comenta Jordi Rabassa. Para él, el plan de usos aprobado por el gobierno de CiU desreguló totalmente los sectores de la hostelería y la restauración, por lo que se creó «un continuo económico que ocupa sólo restaurantes, hoteles, bares de copas, bares y comida para llevar». El Ajuntament también decidió limitar y posteriormente, no otorgar más licencias de pisos turísticos en Ciutat Vella. Pero tal y como señala Agustín Còcola, con ocho inspectores para controlar el cumplimiento de todas las normativas comerciales en Ciutat Vella; es decir las ordenanzas de terrazas, comercios, apartamentos turísticos, ruidos, etc.; es imposible que se llegue a supervisar lo que pasa en todas las casas del distrito. Con el Pla Especial d'Allotjament Turístic (PEUAT), aprobado definitivamente el 6 de marzo de 2017, parece que la situación podría mejorar. El ayuntamiento de Ada Colau prevé, según dice Còcola, destinar 110 inspectores a las comprobaciones de apartamentos turísticos. Además, el PEUAT divide Barcelona en una serie de zonas, en las cuales las licencias de negocios y viviendas turísticas se gestionarán según el nivel de saturación de la zona. «Ciutat Vella forma parte de la primera corona, dónde no pueden haber más hoteles ni alojamientos turísticos», explica Jordi Rabassa.

Des de su llegada al Ajuntament en 2015, Barcelona En Comú trata de limitar los estragos del turismo en la ciudad. Durante la campaña de las elecciones municipales, los comuns prometieron suspender la adjudicación de licencias a establecimientos de ocio, alimentación y turismo en Ciutat Vella. Lo hicieron: en octubre de 2016 se anunció una moratoria de un año, con la excusa de la revisión del plan de establecimientos de concurrencia pública. Aun así, en Ciutat Vella se siguen construyendo hoteles. «Como que en campaña dijimos que haríamos una moratoria, antes se entran muchas licencias», se justifica Rabassa. Son licencias, según dice, que no se pueden frenar jurídicamente. En algunos casos se podría, pero siempre indemnizando al empresario por el beneficio a futuro que podría sacar de su negocio, «cosa que es bastante aberrante porque nadie sabe qué beneficio puede obtener más adelante», añade el conseller del distrito. Las medidas para revertir los pisos turísticos ilegales en el mercado de la vivienda tampoco han resultado ser del todo exitosas. De enero a julio de 2016, el ayuntamiento abrió 866 expedientes sancionadores a pisos

turísticos –más del doble que en 2015 – y ofreció a los propietarios de los pisos multados la posibilidad de reducir en un 80% las multas si cedían a la Mesa de Emergencia Social del Consorcio de la Vivienda de Barcelona su vivienda durante 3 años. Según la edil del distrito de Ciutat Vella, en agosto de 2016 nadie se había acogido a la medida. Por su parte, Rabassa también señala que «la administración es garantista y, por tanto, los procedimientos son lentos». Según dice, hay aproximadamente 2.000 expedientes abiertos a pisos turísticos a todos los niveles. Sin embargo, para cerrar un piso turístico, se requiere abrir un expediente, coger a dos turistas diferentes en momentos distintos dentro del mismo apartamento y hay que requerir su cierre. «Se necesita medio año o un año para cerrar un piso turístico», explica. Por si fuera poco, la Generalitat hizo cambios en la legislación turística para acortar los plazos para destapar la actividad turística del piso, cosa que lo hace todo «más complicado».

Las trabas que encuentra el Ajuntament colauista ante cada medida que pretende limitar la acción turística de la ciudad ha generado cierto escepticismo entre algunos habitantes de Ciutat Vella. Hay aquellos, como Martí Cusó, que ya se lo esperaban. Hay otros que dicen que Gala Pin siempre les deja con la impresión de no saber de dónde sacará el dinero. Los hay que piensan que los intereses del capital privado parecen no tener límite y siempre encontrar la manera de imponerse. Y quizás sea porque durante mucho tiempo, las empresas privadas han participado en la construcción de la Nueva Barcelona, de la Nueva Ciutat Vella y del barrio del Raval. La famosa Rambla del Raval es uno de los vestigios más célebres de la colaboración público-privada durante la reforma urbanística del centro, y según Manuel Delgado, también fue un buen negocio.

CAPÍTULO 4:

DESTRUIR EL CHINO, CONSTRUIR EL RAVAL: LOS ESTRAGOS DEL URBANISMO EXORCISTA EN EL CORAZÓN DEL BARRIO

Es día de mercadillo en el carrer Hospital. Como cada año, la fira de Sant Ponç ha llenado la calle de tenderetes de artesanos que venden hierbas, remedios, dulces y artesanías. Las paradas llegan hasta la Rambla del Raval, donde los paseantes también curiosean entre los stands. Las terrazas de la avenida están repletas de gente, de movimiento: jóvenes familias que toman el café, grupos de amigos haciendo unas cañas o algún turista que aprovecha el clima mediterráneo primaveral. Pasa una mujer con un sari colorido. Una serie de hombres se aglutan en los bancos y conversan. Otro, solitario y desaliñado, bebe sin esconderse de un tetrabrik de Don Simón. En la plaza Vázquez Montalbán se congrega un grupo de jóvenes indostanos, que bromean entre ellos. Por las noches, cuando refresca un poco más, la plaza se convierte en su spot predilecto para jugar al criquet. Todo parecen muestras de la diversidad del lugar. De su mezcla social controlada. Parece que no queda rastro de las pensiones con régimen de camas calientes, de las casas de gomas y de las clínicas de enfermedades venéreas. De aquel barrio que describe el antropólogo Miquel Fernández en *Matar al Chino*: hacinado, mísero, repleto de calles estrechas y fincas deterioradas por la falta de mantenimiento. Pero solo es apariencia.

Es difícil encontrar a vecinos que hablen de ese barrio que antes existió y que ahora se esconde. Parece haberse borrado de la memoria de la gente. Moverse por los bares en los que se apelotona la gente del barrio es llegar al silencio, porque nadie quiere contarle batallitas del barrio a un periodista. Preguntar cómo era la zona antes tan sólo permite obtener respuestas vagas, y la sensación de estar importunando. Visto lo visto, podría parecer que nadie presenció el cambio, que la Rambla siempre estuvo ahí.

La Asamblea del Raval envía un nombre y un correo. Es el de Marga, que llegó al barrio en los ochenta, con veinte años, y tuvo tiempo de conocer el barrio antes de la redención que le diseñaron los urbanistas. Para ella, la Rambla del Raval es una «herida» y «el barrio no tenía ninguna necesidad de esponjarse».

Sentada en la terraza del 1800, en la encrucijada del carrer Hospital con la avenida, la contempla con una sonrisa que no logra disimular su indignación. Recuerda el Raval

que la acogió de joven como un barrio obrero abandonado por las instituciones, que se mantuvo sin ninguna intervención municipal. Una barriada de casas antiguas, con calles oscuras, lúgubres y sucias, porque a la que había problemas, no recogían la basura. «Toda Barcelona venía aquí los fines de semana a vomitar y a drogarse», explica. Con catorce o quince años, cuando aún vivía en Sants, ella también bajaba a los alrededores de las Ramblas, en búsqueda de la «sensación de libertad», del mundo bohemio, y de todas aquellas cosas que no veía en su barrio. Cuando se mudó al carrer d'en Roig, la sorprendió sobre todo el clima de solidaridad y el calor que desprendían sus habitantes, siempre dispuestos a ayudarse entre ellos o a buscarse la vida con tal de ahorrar problemas a los demás.

Luego, se mudó a una de las calles que más tarde configurarían la Rambla del Raval. Ahí vivió todo el proceso de construcción de la avenida, con un hijo pequeño, arrastrando el carrito para arriba y para abajo en el pequeño pasaje que dejaron libre durante las obras. Marga recuerda el dolor, durante las obras, de ver marchar a vecinos. Hoy todavía, cuando evoca la reforma, habla de la sensación que sintió entonces, de que eso del esponjamiento les venía grande y de que el barrio estaba siendo saqueado por las instituciones.

Lo que Marga vivió como un destrozo formaba parte de la estrategia de rehabilitación del Raval y del centro histórico que había diseñado el Ajuntament. En 1976, el Consistorio aprobó el Pla General Metropolità (PGM) de Barcelona que revisaba Plan Comarcal de 1953. El PGM contemplaba la construcción de las tres grandes vías que Ildefons Cerdà diseñó para atravesar el centro histórico de la ciudad y asemejar su trazado al del Eixample. Una de ellas, que llamó Gran Vía B, constituiría una prolongación del carrer Muntaner y atravesaría el Raval por completo en el sentido mar-montaña. Su construcción se había iniciado durante el franquismo, aprovechando los vacíos que generaron los bombardeos de la Guerra Civil en el sector sur del barrio. El PGM pretendía prolongar el trazado de la avenida García Morato –hoy conocida como avinguda Drassanes – para completar la construcción de la Gran Vía B. Para coordinar la remodelación de las zonas afectadas por la construcción de la avenida, el Delegado de Urbanismo del recién estrenado Ayuntamiento democrático, Oriol Bohigas, encargó la redacción del Pla Especial de Reforma Interior (PERI) del Raval a los arquitectos Carles Díaz y Xavier Sust, que aprovecharían las afectaciones realizadas por el PGM para generar nuevos espacios públicos y rehabilitar las zonas más deterioradas del barrio. Entre las operaciones propuestas por el PERI del Raval aprobado en 1985, destacan el Pla del Liceu al Seminari y el Pla Central del Raval. Según relata Octavi Alexandre en su *Catàleg de la destrucció de patrimoni*

arquitectònic històrico-artístic del centre històric de Barcelona, el Pla Central proponía, en un principio, construir un «espacio cívico comparable a la Piazza Navona de Roma, formado por el vaciamiento de las manzanas comprendidas entre las calle Sant Jeroni y Cadena, dentro de la zona afectada en el PGM para la continuación de la avenida Drassanes». Paralelamente, el Ajuntament aprobó en 1984 un documento marco redactado para coordinar las actuaciones del sector público en Ciutat Vella. El texto definía el programa de actuaciones previstas para conseguir la declaración de la figura jurídica de Àrea de Rehabilitació Integrada (ARI), obtenida dos años más tarde, y que permitió la creación de una oficina que trató y asesoró los proyectos de rehabilitación privada. En 1987, el Ajuntament y la Generalitat elaboran el Pla Cuatriennal, que recoge las propuestas de los recién aprobados PERI de Ciutat Vella a efectuar de modo más urgente.

Según explica la arquitecta Stephanie Von Heeren en su libro *La remodelación de Ciutat Vella, un análisis crítico del Modelo Barcelona*, las inversiones extraordinarias aprobadas por el Ayuntamiento para el desarrollo del Pla Cuatrienal hubieran supuesto que el plan se realizara en trece años. Por este motivo, el Ayuntamiento facilitó la entrada del capital privado en las operaciones de remodelación de la ciudad creando una empresa de capital y participación mixta. Es entonces, en 1988, cuando nace Promoción de Ciutat Vella, S.A (PROCIVESA). Según Octavi Alexandre, la entidad tenía por objetivos «facilitar la entrada del sector privado en la remodelación de Ciutat Vella y agilizar la gestión de las operaciones del ARI», y se encargaría de las expropiaciones, de los derribos y de la compra y la rehabilitación de edificios para realojar a los vecinos. La empresa contaba con un capital inicial de 2.800 millones de pesetas (17 millones de euros), de los cuales un 61% provenía del sector público y un 39% de entidades privadas como bancos (BBV, BEX, Caixa de Pensiones y Caixa de Catalunya), sociedades anónimas (Promoción Ciutat Nova SCP, EURSA, CTNE) y la sociedad de aparcamientos SABA. En palabras de Von Heeren, PROCIVESA es «una sociedad que actúa en el mercado con las posibilidades legales de un organismo público y el interés económico y medios de una empresa privada». PROCIVESA participó en operaciones destacadas del PERI del Raval; notablemente en los procesos de expropiación de las fincas que se encontraban en el solar en el que se construyó el MACBA, o en los procesos de expropiación de las fincas afectadas por el Pla Central del Raval. Asimismo, también participaría en el derribo y la reconstrucción de la Illa Sant Ramón y la Illa Robadors. Una serie de operaciones que el sociólogo Daniel Sorando y el arquitecto Álvaro Ardura califican de «urbanismo exorcista» en su libro *First we take Manhattan*.

Para los dos autores, las reformas del barrio se presentaron y se ejecutaron como si el urbanismo actuara como una «fuerza purificadora», capaz de expulsar el mal que acechaba el barrio por sí sola. En la misma línea, el antropólogo Manuel Delgado escribía en 2007 en *La ciudad mentirosa* que «como antes a lo largo de la historia del urbanismo se esperaba que la aplicación de criterios ordenadores claros fuera capaz, por sí sola, de resolver problemas sociales e infraestructurales profundos» redefiniendo los espacios y su organización. Para él, la premisa ideológica de los PERI de Ciutat Vella era «que un buen plan urbanístico lo arregla todo, porque nada puede resistirse a una planificación adecuada y creativa». Ordenar la ciudad se convertía entonces para Delgado en una manera de «disciplinar la sociedad» y «someterla a un orden de jerarquías», tal y como explica en el primer capítulo de *La ciudad mentirosa*. Miquel Fernández critica los proyectos urbanísticos institucionales de una forma más mordaz: «Los sucesivos gobiernos municipales “progresistas” han justificado la destrucción de miles de viviendas en aras del bienestar de los nuevos vecinos de mayor capital económico o cultural», escribe en *Matar al Chino*. Según Fernández, esto ha logrado legitimar una «política de destrucción» que resultase en la creación de un barrio «perfecto», «de clases medias universales», «solícito y sumiso».

El deseo de practicar un exorcismo sobre el Chino no era cosa de las nuevas instituciones democráticas, sino que venía de lejos. Cerdà ya soñaba con seccionar el Raval y el centro histórico en su *Pla de Reforma i Eixample* mediante la construcción de sus tres grandes vías. El Pla Macià, ideado durante la década de los 30, pretendía arrasar con la totalidad del Chino hasta convertirlo en una explanada a proximidad del mar. Dicho plan seguía la línea de pensamiento del entonces presidente de la Generalitat, Lluís Companys, que llegó a comentar que si fuera por él, derribaría el barrio «a cañonazos». Para Miquel Fernández, el mito del Chino creó una relación de «amor-odio» de las clases burguesas con el barrio del Raval que en parte justifica esta vocación de destruirlo. El Chino era un territorio «que ensuciaba la ciudad» pero a su vez, era «un espacio de diversión para las clases altas». Si bien es cierto que los proyectos de los gobiernos municipales que se lanzaron a la reforma de Ciutat Vella no son tan extremados como los de Cerdà o Macià, no se puede negar que heredaron en parte esta visión mitificada del Chino, y llegaron a la conclusión de que su rehabilitación era imposible, y tampoco estaba justificada.

«Cuando en 1987 o 1988 fui a ver la Illa Sant Ramon, que había que derribar completamente, y pasé casa por casa, puerta por puerta, para saber quién y en qué condiciones vivía allí, tuve la oportunidad de ver todas las fincas, de descubrir que el Barrio Chino... Encontré mucha gente muy normal y me sorprendió mucho» confesaba

Martí Abella, responsable de Promoción y Comunicación de PROCIVESA, en un debate televisivo titulado «*Benet i Jornet, del Xinès al Raval*». Las declaraciones de Abella, reproducidas en *Matar al Chino*, ilustran el pensamiento de las élites administrativas encargadas del proceso de reforma del Raval. En palabras de Abella, «en ese momento, en 1988, se pensaba que no había nada que justificara su rehabilitación».

Esta misma mentalidad se plasmará también en el discurso oficial de las instituciones y del propio gobierno municipal barcelonés. Según dijo Pasqual Maragall a Maria Aurèlia Capmany en una conversación recogida en *Caminant junts per la ciutat*, el proyecto de reforma del Raval era un «proyecto de costurera», de suma lentitud, que requería un gran esfuerzo, pero que era posible hacer de modo que «el Raval, que es ahora un nido de nostalgias, si quieren, y de problemas, se irá convirtiendo poco a poco en un centro de cultura y de actividad cultural». El texto fue editado por el propio Ajuntament en 1984, durante el primer mandato de Pasqual Maragall como alcalde, y un año antes de la aprobación del PERI del Raval.

El sociólogo Daniel Sorando y el arquitecto Álvaro Ardura estipulan en *First we take Manhattan* que la cultura, la mezcla social y el civismo son los tres pilares mediante los cuales el urbanismo exorcista propone la redención de un barrio y la presenta como algo deseable. Para que la sociedad desee – o al menos consienta – dicha reforma, los gobiernos usan conceptos que atenúan la agresividad de los derribos y legitiman la función desinfectante de las obras. Términos como «regeneración», «renovación» o «esponjamiento» – el fetiche de Oriol Bohigas, según dicen los dos autores – son conceptos que han llegado incluso a calar en la memoria de los vecinos hasta el punto que algunos, como Jordi Gratacós o Marga, lo recuerdan incluso veinte años después. Esta perspectiva higienista de las obras fue retomada varias veces en el discurso de Bohigas. Según explica Miquel Fernández en *Matar al Chino*, el PERI tenía que generar «lo que Bohigas llamó “manchas de aceite” o “metástasis benignas”» que se contaminaran alrededor de los lugares que fueran intervenidos para que se acelerara la rehabilitación de todo el sector.

Volviendo a los tres pilares en los que se basa la reforma – mezcla social, cultura y civismo – Sorando y Ardura consideran que la mezcla social propone, en primer lugar, «políticas enfocadas a acabar con el aislamiento cultural de sus comunidades» con el objetivo de disolver la concentración de la pobreza urbana e impedir que las clases sociales más bajas difundan normas ajenas los demás individuos que conforman la sociedad. Los grupos más empobrecidos se dispersan entonces en el territorio

metropolitano, «dónde se supone que la interacción con modelos de referencia *normalizados* les permitirá abandonar sus comportamientos nocivos».

Los desahucios o el *mobbing* a aquellos vecinos que resultaban más incómodos de lo que debían han sido, según cuenta Delgado en *La ciudad mentirosa*, prácticas protegidas por las instituciones en los barrios en proceso de recalificación. Según los datos que recoge Von Heeren en su libro, la construcción del Pla Central del Raval, de 58 metros de ancho por 317 de largo, afectaba cinco manzanas completas en las cuales se encontraban 1.384 viviendas y 293 locales comerciales. El paradero de los expulsados es un total misterio tanto para los vecinos que se quedaron en el barrio como para los investigadores. «Nadie sabe qué ha pasado con las personas que se desalojaron para construir la Rambla del Raval», dice Mónica Degen, «no hay estadísticas al respecto».

Marga se enciende un cigarrillo, mientras explica cómo vio a los vecinos desahuciados por las reformas dispersarse, desaparecer. Uno marchaba a casa de su hija, otro comentaba que se volvía al pueblo, otro que viviría fuera del Raval... Pero nunca ha logrado saber cuántos se fueron y cuántos fueron realojados en pisos del barrio o en las fincas de obra nueva que se construyeron en el carrer de Maria Aurèlia Capmany. «Había mucha gente mayor que vivía sola y esta gente era fácil echarla, vino Bienestar Social y se los fueron llevando», dice con un aire serio. Lo sabe porque hicieron un seguimiento a algunas de las abuelas que se fueron. Mantuvieron el contacto con ellas mientras éstas pudieron seguir viniendo al barrio. «Llegó un momento en que las perdimos», añade.

El archivo de PROCIVESA genera más dudas que respuestas respecto al paradero de los expulsados. Decenas y decenas de cajas con todo tipo de expedientes de derribo, mapas, borradores y aprobaciones finales de los planes que se llevaron a cabo se entremezclan con facturas, cartas, notas, informes y escrituras de compra-venta. Todos estos documentos pueden consultarse hoy en día en el archivo del distrito de Ciutat Vella, pero no hay ningún registro de expropiados, ni de expulsados, que se haya actualizado hasta hoy. Todo cuanto se puede sacar de los documentos archivados son migajas informativas: entre algunos expedientes de derribos de las fincas de la calle Cadena, se encuentra la escritura de compra-venta del número 33, que PROCIVESA adquirió por 7,5 millones de pesetas (aproximadamente 45.075 euros). En el momento de la venta, habitaban la finca Juan, que disponía de un alquiler de renta antigua, y una familia que se hospedaba en el Principal. En la caja no hay documentos que indiquen qué pasó con Juan, ni con las cinco personas que se

encontraban en el Principal. El expediente de derribo tan sólo indica que el 17 de octubre de 1990 se procedió a desalojar a las personas que seguían viviendo en el edificio, que unos meses más tarde el único arrendatario de la finca ocupaba el local comercial de la planta baja y que su contrato fue resuelto antes del derribo, que se produjo en octubre del 92.

«Miles de familias fueron expropiadas y forzadas a abandonar sus casas y sólo una parte de ellas recibió un piso en el mismo barrio», puede leerse en *Matar al Chino*. En Ciutat Vella, las operaciones urbanísticas han generado un vacío de viviendas, y se desconoce qué ha pasado con sus habitantes: según datos recogidos por Fernández en su libro, entre 1988 y 2002, los planes urbanísticos del distrito fueron la causa del derribo de 4.200 viviendas y unos 800 locales. En contrapartida, se construyeron 2.725 viviendas de promoción pública para los afectados. Es decir, 1.475 menos de las que había antes de la reforma. ¿Qué pasó con las personas que vivían en estos pisos? «Si se recuerda el tipo de población característica de la zona, se puede deducir que la gran mayoría –cuando pudo– tuvo que abandonarlo», sentencia el antropólogo en su libro. Las duras condiciones económicas que padecían los habitantes del Raval fueron a peor a causa de la situación de los mercados inmobiliario y del trabajo. Para adaptarse a estas nuevas condiciones, la población más descapitalizada tuvo que marcharse no sólo del barrio, sino también de la ciudad; o bien reinstalarse en él realquilando una habitación.

El segundo pilar de la regeneración urbanística, la cultura, se presenta según Sorando y Ardura como «una contribución de incuestionable valor a las oportunidades y la calidad de vida de los centros históricos degradados». Los centros culturales actúan como dinamizadores económicos de los barrios deprimidos porque atraen a nuevos vecinos y visitantes – sobre todo «turistas» y «clases creativas» – y a su vez nuevas ofertas comerciales. Sin embargo, la revitalización del Raval se ha efectuado destruyendo parte de su patrimonio artístico e histórico. Octavi Alexandre, vecino del Raval, apasionado de arquitectura y miembro de la Associació de Veïns en defensa de la Barcelona Vella, elaboró en el año 2000 un catálogo del patrimonio arquitectónico destruido durante la reforma urbanística de Ciutat Vella. El *Catàleg de la destrucció del patrimoni arquitectònic històrico-artístic del centre històric de Barcelona* hace un inventario de los edificios que desaparecieron con la rehabilitación de Ciutat Vella. Alexandre recoge que durante este periodo, en el Raval se destruyeron un total de 59 edificios con valor patrimonial.

Nueve de ellos fueron derribados para construir de la Rambla del Raval, a pesar de que la planificación inicial no los afectara. Uno de ellos era la Casa Joan Buxeres i Bultó, ubicada en la encrucijada de las calles Hospital y Sant Jeroni. Este edificio residencial destacaba de entre los demás por sus ornamentos exteriores de piedra y por sus dos vestíbulos decorados con cenefas, enyesados y cristaleras modernistas. Una de sus dos escaleras daba acceso a la pensión La Mundial, en la que se hospedaron Raquel Meller y Margarida Xirgu. En el cruce entre Hospital y Cadena se encontraba la Farmàcia Sastre i Marquès, proyectada por el arquitecto Puig i Cadafalch, y que Marga recuerda por la farola modernista de hierro forjado que tenía en la esquina. El último edificio, la Casa Josep Gelabert, constituía otro ejemplo de arquitectura modernista del barrio. El primer proyecto del Pla Central del Raval pretendía construir de una plaza de dimensiones equiparables a las de la Piazza Navona en Roma. El espacio se formaría, tal y como explica Alexandre, gracias al vaciamiento de las islas comprendidas entre las calles de Sant Jeroni y Cadena. En vez de prolongar la avenida Drassanes, se decidió crear una calle porticada que enlazaría las calles Nou de la Rambla, Riera Alta, Peu de la Creu y Pintor Fortuny. Los edificios modernistas de Buxeres, Gelabert i Sastre i Marquès quedaban integrados en tres de las cuatro esquinas del espacio, puesto que las entradas y salidas se resolvían con la construcción de pórticos bajo los cuales se abrían las calles. Sin embargo, en 1995 se introdujo una modificación del PERI del Raval y se aprobó la Reordenació del Pla Central, que convirtió la plaza proyectada en una avenida con árboles. El nuevo proyecto comportó una ampliación de la zona afectada, ya que contemplaba la construcción de dos rotundas en las zonas dónde se encontraban los tres edificios protegidos y el ensanchamiento de las calles Maria Aurèlia Capmany y Sant Oleguer, que conectarían la rambla con Riera Alta y la avenida Drassanes. Según escribe Fernández, tanto la UNESCO como el International Council on Monuments and Sites (ICOMOS) certificaron que los edificios «tenían y tienen un valor patrimonial y deberían haber sido preservados a toda costa». Aun así, fueron descatalogados y no se salvó ni uno a pesar de las protestas vecinales.

Por otra parte, la construcción de instituciones culturales ha sido un punto clave en la implantación y la legitimación de los procesos de urbanismo exorcista del Raval. Manel Delgado explicaba en *La ciudad mentirosa* que en casi todas las ciudades los grandes procesos de transformación urbana actuales se acompañan de «actuaciones que invocan los principios abstractos del Arte, la Cultura, la Belleza, el Saber». Se trata, pues, de una serie de valores-refugio de las políticas de promoción urbana que tratan de prestigiar sus estrategias de «tematización y espectacularización». En este sentido,

para el antropólogo, la Filmoteca no era más que el «indispensable “ingrediente” artístico-cultural» en la «remodelación redentora del Barrio Chino». El proceso de urbanización de la zona colindante a la Filmoteca siguió las mismas pautas que los demás: tras declarar el barrio «obsoleto», se redactó un «plan perfecto» y se prometió una vida remodelada a los habitantes del lugar. Sin embargo, las propuestas de realojamiento «siempre perjudican a quienes no podrán asumir las nuevas condiciones que indirectamente se les impone». Las dinámicas de participación se usaron para dividir a los vecinos afectados, y no se frenó el deterioro del lugar «para disuadir a las víctimas-beneficiarios de la transformación de su urgencia e inevitabilidad».

El proyecto de la Illa Robador se concibió, tal y como explicó Martí Abella en las memorias de Procivesa de 1988-2002, como «la primera actuación iniciada [...] con criterios de recuperación de plusvalías inmobiliarias». En otras palabras: el proyecto debía ser el primero del Raval con el que obtener beneficios por las inversiones realizadas hasta el momento. El Estudi de Detall de la Illa Robador, diseñado por el arquitecto Joan Páez, se publicó en 1993 y contemplaba la construcción de un complejo de edificios de hasta siete plantas y una zona verde de 2.700 metros cuadrados. El proyecto fue demandado ante el Tribunal Superior de Catalunya por la asociación de vecinos La Taula del Raval porque la zona verde no era accesible a pesar de haberse declarado pública. En 2002, al solar se le asignó un nuevo proyecto urbanístico, diseñado por el despacho de arquitectos MBM, formado por Josep Martorell, Oriol Bohigas y David Mackay. El nuevo proyecto preveía la construcción de la Filmoteca, un centro comercial, un aparcamiento subterráneo, 120 viviendas para los sindicatos CCOO y UGT, un hotel de cuatro estrellas.

La Taula del Raval volvió entonces a impugnar el plan de Robador. Esta vez, porque el proyecto de hotel, asignado al grupo Barceló, superaba el límite de edificabilidad permitida. La cúpula de la asociación vecinal fue inculpada en lo que en palabras de Miquel Fernández fue «una supuesta red de pederastia internacional en el Raval», dónde estaba implicado el Casal d'Infants del barrio. Los miembros de la Taula fueron posteriormente exculpados y liberados, pero el caso «desarmó completamente la oposición visible al plan de transformación de Robador». En este sentido, la criminalización de los habitantes y de los entornos afectados por los proyectos de urbanismo exorcista es un proceso que permite justificar la necesidad de reformar la zona.

Investigadores como Fernández, Sorando o Ardura han hablado del «colonialismo urbano» que se promueve en los espacios a rehabilitar. Si durante las épocas coloniales el indígena era retratado como un salvaje, el barrio que debe ser rehabilitado es un territorio poblado de comportamientos delictivos e incívicos que es necesario erradicar. Para Delgado, la campaña mediática y publicitaria que se llevó a cabo durante la reforma del Chino se basó en mostrar unas obras «higienizadoras de una zona postrada, miserable y conflictiva» que clamaba ser salvada de la pobreza. Se enfatizaron los aspectos más negativos del distrito: la drogadicción, la sordidez y la marginación de algunos de sus habitantes, la prostitución callejera y la delincuencia, argumentando que la rehabilitación del barrio debía ser formal, pero por encima de todo, moral.

«Gracias a los turistas y a las clases medias ávidas de “vida de barrio” y de ambiente multicultural, la zona quedaría libre de la maldición», sentencia *La ciudad mentirosa*. Las cooperativas de vivienda construidas en la Illa Robador, gestionadas por UGT, CCOO y la Associació de Veïns del Raval, permitieron la llegada de estos nuevos pobladores, de un estatus socio-económico superior a las clases populares que tradicionalmente habían habitado la zona. El precio de estas viviendas de protección oficial, que según la Coordinadora contra la Especulación del Raval rondaba los 20 millones de pesetas (unos 120.000 euros por piso), resultaba inaccesible para unos vecinos cuyo poder adquisitivo era tradicionalmente bajo y que en algunos casos no tenían ni contratos de alquiler actualizados. La llegada de las clases medias al centro permitiría, según Sorando y Ardura, imponer un comportamiento cívico en la vía pública.

El civismo, tercer pilar de la regeneración urbana, juega un papel clave en este proceso de colonización y de rehabilitación moral de aquellos habitantes con prácticas que escapan a la fiscalización de las administraciones. Para Sorando y Ardura, el civismo se presenta como el «presupuesto fundamental para el desarrollo de una ciudad integradora en espacios públicos de calidad», dónde los grupos sociales se puedan mezclar e interaccionar basándose en «principios razonables del comportamiento». La Ordenanza Municipal de medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona, aprobada en 2005 bajo el mandato del alcalde socialista Joan Clos, que anteriormente había sido edil del distrito de Ciutat Vella, estipula toda una serie de comportamientos juzgados incívicos, entre los cuales se contempla, por ejemplo, ofrecer o demandar servicios sexuales en el espacio público.

_ A una prostituta de aquí, de Robadors, que vive en el barrio, la multaban cuando lleva a sus hijos al colegio, dice Marga.

También la multaron cuando iba al supermercado, siempre con el mismo argumento: estaba ejerciendo la prostitución.

_ O sea que eres puta las 24 horas. No eres vecina, añade con cierto mosqueo.

Las multas sistemáticas y arbitrarias son un fenómeno que Miquel Fernández también observó y comentó con las trabajadoras sexuales de la calle d'en Robador, y que relata en la parte etnográfica de *Matar al Chino*. El antropólogo constató que los agentes multan de forma imprevisible a las personas que trabajaban o bebían en la calle, y a los hombres que hablaban con las prostitutas. «Si te ven, te multan», le explicaba la Gallega, una trabajadora sexual retirada, al antropólogo cuando este realizaba su trabajo de campo, entre la primavera de 2010 y el verano de 2012. «Por ejemplo, si ahora estamos aquí hablando y vienen dos polis "cabreaos", nos ponen una multa de 300 euros a cada uno», añadía a continuación. En ciertos momentos, el acoso policial era incluso más severo. El 16 de julio de 2010, el diario *Público* publicaba una crónica en la que la periodista Magda Bandera aseguraba haber visto cómo dos agentes rociaban con espray a las trabajadoras sexuales que esperaban clientes a en la calle Sant Ramón. «Esta tarde es lo de los gases, de vez en cuando, un petardo», le comentaba una de las chicas de la zona a la periodista. Para la joven, los policías se aprovechan porque saben que no les van a denunciar. La situación aumenta el clima de tensión de la zona: las prostitutas se sienten atacadas, inseguras, ven disminuir sus ingresos, mientras que otros colectivos como los inmigrantes sufren también tratos vejatorios por parte de las autoridades policiales. En *Matar al Chino*, Fernández recoge varios episodios que ilustran el control arbitrario, imprevisible y vejatorio de los agentes frente a las comunidades inmigrantes. Entre otros, menciona los controles de identidad a las personas que salen del local de la Asociación de Trabajadores Paquistaníes de la calle Sant Pau, o la manera de los agentes de dirigirse, por ejemplo, a una mujer musulmana que esperaba para entrar en un portal en el que estaban efectuando un registro.

El control policial y la agresividad de la reforma han fomentado un clima de tensión y desconfianza frente a los nuevos pobladores. Los vecinos del Chino de toda la vida o casi siguen manteniendo algunos reductos en el barrio, en los que todo nuevo visitante es observado con curiosidad y a veces incluso, como si su presencia resultara invasiva. El bar Manglar, en el carrer Sant Pau, es uno de estos refugios de las clases populares. A las doce del mediodía, el bar se llena de los clientes habituales, y la

media de edad del local supera los sesenta años de lejos. La entrada de una persona desconocida genera cierta tensión en el ambiente. Los habituales necesitan cierto tiempo para acostumbrarse a la nueva presencia, para aceptarla. Cuando consideran que el nuevo no representa ninguna amenaza, retoman sus conversaciones. Una mujer abandona su mesa para hablar con un hombre, el Sevilla, que ha entrado hace unos escasos minutos en el bar para tomarse una caña.

_ La Carmen dice que quiere verme, no sé por qué, dice la mujer.

_ Seguramente quiera pedirte un préstamo, le responde el Sevilla.

_ Yo ya no dejo dinero, que luego no recuerdo quién lo tiene.

Pero por mucho que los locales acaben tolerando la presencia de extraños en sus espacios, nadie quiere hablar de los cambios del barrio.

_ Disculpen, ¿llevan ustedes mucho tiempo en el barrio?, pregunta a dos hombres de pelo canoso que conversan apoyados en una pared del carrer d'en Robador.

_ Media vida, responde uno de ellos.

_ ¿Qué ha pasado en esta zona? ¿Hicieron obras, verdad?

_ Uy, eso te lo contará él mejor que yo, dice señalando a su compañero.

Y aprovechando que su amigo está distraído, se larga para hablar con otro hombre. Su amigo responde brevemente que sí, que antes la calle era tan estrecha como la calzada.

_ Entonces, ¿aquí había más casas que ahora?

_ Sí.

_ ¿Y qué pasó con la gente que vivía aquí antes?

El hombre se pone tenso.

_ No lo sé, no me acuerdo.

Decide despedirse rápidamente, alegando que no puede decir más, que todo sucedió hace mucho tiempo.

La reforma urbanística del Raval sigue siendo un tema tabú para los residentes. Don Rafael, ahora ya mayor, fue realojado en un piso en la calle Guardia cuando

decidieron ampliar la calle Sant Oleguer para conectar la Rambla del Raval con la avinguda Drassanes y su finca quedó afectada. Entre batallitas sobre su juventud y sus recuerdos de fiestas nocturnas entre cubatas y tetas de mujer, dice que la gente en su situación no quiere hablar por miedo a las represalias, y que él tampoco tiene nada bueno que contar.

Sin el relato de las experiencias que vivieron los vecinos afectados por las reformas urbanísticas del Raval, resulta difícil explicar cómo la regeneración urbanística del Chino afectó a las clases populares del barrio. La tarea resulta aún más compleja cuando se comprueba que, tal y como ya denunciaba la Coordinadora contra la Especulació del Raval en un capítulo del libro *El cielo está enladrillado*, titulado «Robador 29, entre la espada y los tiburones», no se disponen de cifras oficiales que destaque cuantos vecinos fueron desplazados por las operaciones de reforma, ni de las indemnizaciones que recibieron, ni de cuántos fueron reinstalados o no en viviendas de protección oficial.

Encontrar dichas cifras en los archivos de PROCIVESA tampoco es un trabajo fácil: hay que localizar uno por uno los contratos de compra-venta y las fichas que señalan la resolución de las negociaciones de los inquilinos de cada finca y elaborar la estadística personalmente. Todos los documentos que se conservan de la época de ejercicio de PROCIVESA han sido guardados en cajas, pero no siempre de forma organizada. Cada caja es una sorpresa, puesto que no se sabe exactamente qué archivos puede contener: facturas, expedientes de derribo, esquemas que explican cómo avanza el vaciado de las fincas que tienen que ser echadas abajo, alguna carta suelta... Para consultar una caja, hay que decir exactamente su número y pedir que la traigan del archivo del CCCB a la sala de consulta, ubicada en el Convent dels Àngels. Un proceso que acaba haciendo a ciegas, si no se sabe exactamente la referencia de las cajas que podrían contener aquella información que buscamos.

Por otra parte, la naturaleza semi-privada de PROCIVESA y de su sucesora a partir de 2002, FOCIVESA, dota a estas empresas de cierta opacidad que dificulta la localización de sus irregularidades. «Son empresas que hasta la Ley de Transparencia del año pasado no han tenido que rendir cuentas nunca, y por eso ahora es muy difícil rescatar o ver expedientes de aquella época», explica Daniel Jiménez, abogado especializado en derecho urbanístico administrativo. Tan sólo las observaciones realizadas en ciertas investigaciones y en los textos redactados por las organizaciones vecinales permiten destapar las irregularidades de las empresas que se encargaron de la regeneración urbana del Raval: negociaciones individualizadas y a la baja, impago

de las indemnizaciones o aplicación de tácticas de *mobbing* para lograr que los vecinos se marchen.

Según recoge Miquel Fernández en *Matar al Chino*, la cantidad con la que se indemnizó a los inquilinos no era la misma según se preguntara a los vecinos o a PROCIVESA. Mientras la empresa aseguraba que las indemnizaciones se calculaban en base a un precio que oscilaba entre los 100 euros y los 250 por metro cuadrado, los vecinos hablan de indemnizaciones de entre 4.800 y 7.200 euros por vivienda. «Se acusó a los abogados de la empresa público-privada de presionar a los vecinos para que abandonasen sus casas», relata el antropólogo. En este sentido, Von Heeren señala en *La remodelación de Ciutat Vella* que en abril de 2001, varias asociaciones de vecinos organizaron una manifestación en la que denunciaron las tácticas de agotamiento aplicadas a los afectados, que en algunos casos iban hasta el terror organizado.

Paralelamente, tal y como señala la Coordinadora contra l'Especulació del Raval, la regeneración del centro histórico de Barcelona lo ha convertido en «una reñida mina de oro para inmobiliarias y especuladores». Tras la construcción de la Filmoteca y del hotel Barceló, uno de los casos de especulación inmobiliaria más mediatisados en la Illa Robador fue el del número 29. Sin embargo, no ha sido el único: para la coordinadora, Ciutat Vella era en 2006 el «far west inmobiliario». La situación no parece haberse atenuado. A principios de 2017, aparecía en los medios de comunicación la historia de Ahmed, Carlos y Jovita, los últimos residentes de la finca número 13 de la calle Lancaster, recientemente adquirida por un fondo de inversión especializado en la compra, el vaciado y la rehabilitación de pisos y fincas.

CAPÍTULO 5:

RAVAL SUR EN VENTA: ‘MOBBING’, EXPULSIONES Y ESPECULACIÓN TRAS LAS REFORMAS DEL PERI

Seis de mayo de 2002. De pie en una tarima de madera fijada en el antepecho de la azotea de Robador 25, a dos pasos del vacío, un vecino amenazaba con tirarse si le desalojaban. De la improvisada plataforma colgaba un cartel que ondeaba al viento, en el que podía leerse: «Justicia es lo que pido; Justicia, especuladores fuera». Desde la ventana de otra finca, en la encrucijada entre las calles Sant Ramón y Robador, Adèle O’Longh lo gravaba todo.

_ ¡Tira fotos, tira fotos, por la injusticia que se comete, que yo no debo un solo recibo y lo sabéis! ¡Tira fotos y publícalo en *tos /aos!*, le gritaba el vecino desde la tarima.

Varios Mossos d’Esquadra le observaban en la calzada y trataban de convencerlo de que se bajara.

_ ¡No, no! ¡De aquí no me saca ni Cristo!

_ ¿Cómo se llama usted?, le preguntó uno de los Mossos.

_ ¡Bienvenido!, le respondió el vecino.

_ ¡Bienvenido, que se ha suspendido!, le replicó el agente.

_ ¡Se ha suspendido ya, joder!, añadió otro, aparentemente crispado.

Bienvenido no se lo creía. Seguía amenazando con tirarse si alguien subía a la azotea. Al final, un pequeño grupo formado por Adèle, por algunos Mossos y por bomberos logró acercarse a hablar con él.

_ ¡Son 44 años, no debo un duro a nadie! ¡Enséñales los recibos, que no debo uno!, le gritaba Bienvenido a alguien desde la tarima.

Los agentes y los bomberos mantenían una distancia prudente del andamio, mientras trataban de explicarle que la jueza había ordenado que se suspendiera el desahucio vista la situación. Desde la calle, algunas personas mostraban su apoyo al vecino. «¡Estamos contigo!», gritaba repetidamente alguien. Tras pasar unas dos horas en la plataforma de madera amenazando con saltar por la borda si se le acercaban o le desahuciaban, Bienvenido acabó por bajarse del andamio y por desmontarlo. Cuando

bajó las tablas que fijaban la tarima a la azotea, tres cámaras, un fotógrafo y un grupo de vecinos le estaban esperando en el portal.

Las imágenes que grabó aquel día Adèle O'Longh, y que luego incluyó en el documental *Desde mi ventana*, publicado en 2004, inmortalizaron el que fue uno de los primeros casos de violencia inmobiliaria en recibir atención mediática de la zona central del barrio, según explica la Coordinadora Contra l'Especulació del Raval en el artículo «Robador 29, entre la espada y los tiburones». Tal y como cuenta el texto, incluido en el libro *El cielo está enladrillado*, el proceso de desahucio de Bienvenido Olet, de 65 años, albañil de profesión, e inquilino de un piso en la finca de Robador 25 desde hacía 44 años, «se había iniciado a partir del no-cobro del alquiler durante unos meses por parte del administrador de la finca». Una estrategia «muy utilizada» para echar a los inquilinos con contratos de renta antigua.

El caso de Bienvenido no fue el único registrado por la Coordinadora en la Illa Robador y en sus alrededores: entre finales del 2003 y el 2007, cuando se publicó *El cielo está enladrillado*, los inquilinos con contratos indefinidos de Robador 33 ingresaron las mensualidades de sus alquileres a través del procedimiento del giro postal y la consignación en el juzgado, ya que el administrador de su finca rechazaba el pago con el objetivo de «vencer el plazo de dos meses prescriptivo para iniciar el proceso de desahucio». En aquel momento, a los inquilinos con contrato temporal ya los habían echado, puesto que no los habían renovado, y sus pisos habían vuelto a alquilarse por un precio que oscilaba entre los 800 y los 850 euros al mes. Dicho procedimiento fue usado de forma sistemática por la sociedad que poseía los pisos, Sofic Investments Inc., «que a partir de mediados de 2003 presentó una batería de demandas de desahucio por impago que afectaban a 50 familias en los barrios del Raval y la Ribera». Asimismo, los inquilinos del número 16 de la calle Sant Rafael sufrieron nueve subidas de alquiler en un año en concepto de obras por parte del nuevo propietario del edificio. Cabe destacar que dichas obras se realizaban con subvenciones a la rehabilitación, y que tras presentar una querella y obtener un fallo a su favor, los inquilinos fueron amenazados por el propietario con la recisión de sus contratos.

Cuando Miquel Fernández realizó la etnografía de la calle d'en Robador entre la primavera del 2010 y el verano de 2012, concluyó que gran parte de los nuevos problemas que tienen los vecinos tradicionales del lugar estaban relacionados con el acoso que sufrían «como resultado de la “revolución urbanística” e inmobiliaria» que experimentó la zona desde las obras de la Illa Sant Ramón en 1988 hasta la

construcción de la Rambla del Raval y la transformación de la Illa Robador. Según relata Fernández en *Matar al Chino*, tanto en la calle d'en Robador como en sus alrededores, las propietarias del suelo han sido generalmente «familias que vivían fuera del barrio y que han ido cediendo en herencia las propiedades a sus sucesores». A finales de los setenta, algunos arrendatarios hicieron uso de su derecho a tanteo, que les permitía comprar el piso que alquilaban por las mismas condiciones por las que éste iba a ser vendido a un tercero en un plazo de 30 días naturales, y adquirieron el piso en el que vivían por precios que oscilaron entre las 125.000 pesetas (un poco más de 750 euros) y las 250.000 pesetas (aproximadamente 1.500 euros). Las fincas en las que se produjeron estas ventas sufrieron entonces un proceso de división horizontal. Es decir, que la propiedad ya no era toda la finca, sino que se dividía por pisos.

Muchos nuevos propietarios siguieron viviendo en los pisos que habían comprado. Otros dejaron sus propiedades en herencia a sus hijos, y algunos decidieron vender a pequeños propietarios «por precios que llegarían a multiplicarse por 65, hasta alcanzar los 16 millones de pesetas», que corresponderían a unos 96.000 euros. A finales de los 90, las familias que poseían un piso en la zona comenzaron a vender sus propiedades a «grupos de empresas especuladoras». En 2014, cuando se publicó *Matar al Chino*, más del 80% de las fincas de la calle d'en Robador estaban en régimen de propiedad vertical, es decir que contaban con un solo propietario por finca. Según Fernández, los inversores inmobiliarios internacionales se habían centrado en adquirir fincas antiguas cerca de la plaza de Salvador Seguí, en la que se encuentra la Filmoteca, mientras que los «especuladores locales» se habían ocupado del resto de la calle.

«No hace falta decir que estos propietarios del suelo d'en Robador no se han empleado en hacer reformas para mantener los edificios en un estado óptimo para que se pueda vivir dignamente», escribe en *Matar al Chino*. Asimismo, las empresas inmobiliarias que adquirieron los pisos presionaban a sus inquilinos con alquileres de renta antigua, anteriores a la Ley de Arrendamientos Urbanos de 1985-1994, más conocida como Ley Boyer. «La Ley de Arrendamientos Urbanos está tan liberalizada que no protege al inquilino», explica Agustín Cócola, investigador del Centro de Estudios Geográficos de la Universidad de Lisboa, «le da al propietario o al fondo de inversión o a quién compre la casa muchas opciones para poder presionar y echar a la gente». Según Cócola, si los propietarios logran librarse de los inquilinos, pueden transformar o vender y así hacer negocio. Las estrategias para expulsarlos y vender son diversas. En *Matar al Chino*, Fernández recoge por ejemplo la negativa de las

empresas propietarias a cobrar los alquileres para alegar el impago, las amenazas, el deterioro físico de las estructuras o incluso la venta de fincas con inquilinos que figuran como «libres de vecinos» en el Registro de la Propiedad.

Esta última práctica se utilizó por ejemplo en Robador 29, cuyo caso es explicado por la Coordinadora contra l'Especulació del Raval en *El cielo está enladrillado*. Dicha finca se vendió cuatro veces entre julio de 2001 al año 2003, cada vez por un precio superior a la anterior. Según cuentan en «Robador 29, entre la espada y los tiburones», en julio de 2001 la compró Obras y Promociones New Flat SL por 70 millones de pesetas (unos 420.700 euros). Dicha empresa la vendió luego por 90 millones de pesetas (es decir, unos 540.900 euros) a las sociedades limitadas Setenta, Promociones Viboni y Elsinor Castells y a Don Mariano Hervas Polo, que ejerció como administrador de la finca. A su vez, los segundos propietarios vendieron la finca a GULMIS 21 SL por 160 millones de pesetas (aproximadamente 961.600 euros). Los vecinos no recibieron notificaciones de estas operaciones hasta noviembre de 2002, cuando los terceros propietarios les enviaron burofaxes instándoles a abandonar sus pisos.

En aquel momento, Manel Gonzalez, el vecino más joven de la finca, y uno de los que gozaba de mayor capacidad adquisitiva, consultó el Registro de la Propiedad, dónde comprobó que Robador 29 había estado inscrita como libre de arrendatarios. Obras y Promociones New Flat, primera compradora de la finca, había dividido la finca en 23 propiedades distintas que contaban cada una con una inscripción en el registro. Posteriormente, se había procedido a hipotecar los pisos y los locales de la finca, haciéndolos constar como libres de arrendatarios. Tal y como resalta el artículo de la Coordinadora, pues, los inquilinos y los comerciantes que trabajaban en los locales de Robador 29 «legalmente no existían». Manel González comunicó las irregularidades contenidas por el registro al registrador de la Propiedad, que alegó que «no era su obligación comprobar la veracidad de los asientos que firmaba». Manel buscó entonces asesoramiento legal: acudió primero a la Oficina Municipal de Informació al Consumidor (OMIC), dónde le dijeron que no tenía nada que hacer. Después, contrató los servicios de una abogada que le recomendó pedir un certificado de dominio y cargas al registrador de la Propiedad. Al solicitarlo, Manel descubrió a los propietarios cuando iban a vender la finca de nuevo. Esta vez, por 227 millones de pesetas (más de 1,3 millones de euros) a las sociedades limitadas Taravaus 8086 y Mancia 2003. El vecino aprovechó entonces para reclamar su derecho al tanteo y retracto que le había sido confiscado en las anteriores ventas por la vía judicial.

Entretanto, Manel empezó a trabajar con organizaciones vecinales que denunciaban la especulación inmobiliaria en el barrio. Notablemente, con la Coordinadora contra l'Especulació del Raval y la Plataforma Veïnal Contra l'Especulació de Barcelona. También denunció su caso al Ajuntament y le solicitó su ayuda. El siete de octubre de 2003 asistió, junto con integrantes de estos dos colectivos y miembros de la Taula del Raval, a una reunión en el Distrito de Ciutat Vella con el nuevo concejal, Carles Martí. «Destacamos la fecha de esta reunión, porque es anterior a la inscripción de la última venta del inmueble y, por lo tanto, en aquel momento (si hubiera habido voluntad de hacerlo) al Ayuntamiento podría haber emprendido varias acciones legales para parar el proceso de expulsión de los inquilinos de Robador 29», escribe la Coordinadora. Frente a la inacción de las administraciones públicas ante su caso, los vecinos de la finca decidieron movilizarse y lograron captar la atención de los medios de comunicación, pero éstos no hicieron un seguimiento exhaustivo del caso, con lo que «un año después de la “cresta” periodística, los vecinos de Robador 29 recuperaron su estado anterior de invisibilidad».

En 2004 Manel González ganó el recurso que había presentado en primera instancia contra los propietarios, así como la propiedad de su piso. Sin embargo, los propietarios recurrieron la sentencia. Los otros vecinos de Robador 29 seguían afectados por los procesos de desahucio interpuestos tras la tercera venta y tomaron abogados de oficio con el fin de parar estos procesos. No lo lograron. Entre 2004 y 2006, «con las manos completamente libres», Taravau y Mancia pudieron «proseguir sus actividades “persuasivas” para librarse de los inquilinos de Robador 29». La Coordinadora contra l'Especulació del Raval separa en dos categorías todas las prácticas utilizadas por la empresa para forzar la marcha de los inquilinos. La de «acoso físico y arquitectónico», que comprende los cortes de agua e inundaciones provocadas; el abandono de los pisos vacíos, que tapiaron con basura facilitando el asentamiento de las ratas en la finca; el destrozo de la puerta exterior del edificio y de los buzones; el corte de la luz de la escalera; la inutilización de las salidas de humo y la falta de mantenimiento del inmueble. En la categoría de «acoso legal o “paralegal”» se encuentran la presión continua a los inquilinos mediante «notificaciones, burofaxes, notarios» y «amenazas de declaración de ruina» para que abandonen los pisos. También se les dejó de cobrar los pagos del alquiler, obligándolos a «seguir el vía crucis correspondiente para ingresarlos a correos».

A finales de 2004, en vistas de que su situación iba cada vez a peor, y tras ver varias veces que los responsables del Distrito se negaban a tomar parte en el asunto, los vecinos de la finca mandaron una carta a todas las instancias administrativas, desde

las municipales hasta las estatales, pidiéndoles ayuda. «Finalmente llegó una respuesta positiva de la Conselleria d'Habitatge [...] que se comprometió a realojarlos en pisos del Patronato de la Vivienda», puede leerse en «Robador 29, entre la espada y los tiburones». Los inquilinos de los cinco pisos que estaban a la espera de ser desahuciados fueron recuperados por los servicios sociales, pero las cuatro familias que fueron desalojadas antes del año 2004 no tuvieron esta misma suerte. Por su parte, Manel perdió el recurso que la propiedad interpuso tras perder en primera instancia. En la opinión de la Coordinadora contra l'Especulació del Raval, el cambio de veredicto se debió en gran parte a que el registrador de la Propiedad ocultó las falsedades documentales a los jueces. El vecino trató de recurrir la sentencia, pero no le admitieron a trámite los recursos. Por lo que, según publicaba el diario *El Mundo* el 17 de diciembre de 2008, Manel, ya entonces el último habitante de la finca, fue desahuciado. Le cambiaron la cerradura de la puerta del inmueble cuando salió a comprar. Sus pertenencias fueron posteriormente recuperadas por un camión de la mudanza, y el Distrito le ofreció un piso de realojo de titularidad pública como alternativa a su vivienda.

La actividad de los fondos de inversión sigue causando hoy en día estragos en el Raval. El 24 de abril de 2017, los periodistas Jesús Rodríguez y Gemma García publicaban en el diario digital *La Directa* un mapa interactivo en el que localizaban 76 inmuebles recientemente adquiridos por fondos de inversión en Barcelona, trece de los cuales se encontraban en el Raval. El artículo, titulado «Edificis amb 'bitxo': objectiu prioritari de la inversió especulativa», explicaba que las fincas con vecinos se han convertido en un negocio atractivo para empresas especializadas en la compra, el vaciado y la rehabilitación de viviendas. Entre las empresas que compran edificios en el Raval se encuentran por ejemplo Optimum Re Spain Socimi SA, una cartera de inversión creada en 2014 por BMB Investment-Management Partners SL para los mercados inmobiliarios de Madrid y Barcelona; Varia Structured Opportunities SA, ubicada en Luxemburgo; o MK Premium SL, con sede en corporativa en Rambla Cataluña.

Pero, ¿tan sólo compran pisos en el Raval los fondos de inversión? Para Agustín Còcola, el perfil de los compradores es mucho más variado: «Tanto ahora como antes, hay fondos de inversión y pequeños propietarios», explica el investigador. Su trabajo de campo en el distrito le ha permitido comprobar que hay mucha gente interesada en adquirir una vivienda en el centro de Barcelona. «También hay clase media local que quiere vivir en Ciutat Vella, y compradores extranjeros de segunda residencia», añade. Además, el programa de Golden Visa que el Gobierno español instauró en 2013 atrae

a inversores extranjeros ofreciéndoles un visado de comunitario y privilegios fiscales a cambio de una inversión de medio millón de euros en propiedades inmobiliarias. Así pues, éstas personas invierten en el mercado inmobiliario barcelonés porque se trata de una «inversión segura para ellos». En efecto, tal y como explicaba el periodista J.M. Lamet el cinco de marzo de 2017 en un artículo publicado en la página web del diario económico *Expansión*, en el último trimestre de 2016, en las zonas céntricas de ciudades como Madrid o Barcelona, la rentabilidad bruta de la vivienda llegaba a acercarse al 20%, mientras que la media nacional era de un 8,4%.

Los objetivos de aquellos que compran vivienda como forma de inversión pueden ser diversos: construcción de pisos de lujo, tal y como señala *La Directa*, de pisos turísticos, o incluso tan sólo comprar la finca para revenderla posteriormente por un precio mayor. Para Agustín Cócola, el *boom* turístico que ha experimentado Barcelona ha propiciado un aumento de la demanda de los consumidores – en este caso los turistas – y un negocio mucho más rentable: el alquiler de vivienda turística. Sin embargo, también hay empresas que ejercen de intermediarias entre el primer propietario y el rehabilitador, y que se especializan en la adquisición de inmuebles con inquilinos, popularmente nombrados en el mundillo inmobiliario como «edificios con bicho». Según Jesús Rodríguez y Gemma García, las fincas con arrendatarios se venden «por debajo del precio de mercado», con rebajas que pueden llegar hasta el 50% de su valor. El negocio de las empresas intermediarias es tan rentable que, tal y como indica Iñaki García, miembro de la Asamblea del Raval, algunas llegan a establecer contratos de lo que él llama «compra-compra». Lo explica de una forma muy sencilla: un propietario vende su edificio con bicho a una empresa intermediaria por 400.000 euros. La nueva propietaria le paga una parte del precio acordado en el momento de la venta y se compromete a pagar el resto cuando venda la finca ya vaciada de vecinos por un precio superior.

Es doce de abril de 2017. En una de las salas de la sede del distrito, ubicada en la calle de les Ramelleres, Jordi Rabassa, técnico del distrito de Ciutat Vella, habla de las actuaciones de los fondos de inversión en el barrio. Según él, una de las empresas intermediarias que «más estragos» está causando en el distrito es MK Premium, «porque tiene una política exclusivamente especulativa». Rabassa explica que la empresa de los hermanos Leiva compra por poco dinero edificios enteros y «provoca las condiciones necesarias para que los pisos suban de precio». Para lograrlo, dice, la empresa debe echar a los vecinos.

Miércoles 18 de enero de 2017, nueve de la mañana. El colectivo vecinal Resistim al Gòtic acudía a grabar la marcha de unos vecinos de la finca de Lancaster 13, en el corazón de Raval Sud. Una furgoneta blanca se había estacionado en la calle, a la espera de hacer la mudanza. En su piso, Jovita acababa de precintar algunas cajas de cartón. Los encargados de la mudanza iban bajando las bolsas y las cajas en las que ella y su marido Carlos habían recogido lo que tenían en su piso. El sobrino de Jovita, Jordi, explicó a la cámara que su tía llevaba veinte años viviendo en el Raval, en este piso. Un tiempo antes, los nuevos propietarios habían comunicado a los inquilinos de la finca que no les renovarían el contrato. Jovita y Carlos tenían seis meses para marcharse, y si lo hacían antes, les ofrecerían una indemnización de 1.000 euros y les pagarían una furgoneta para el traslado. Por la tarde, el representante de la propiedad vino a entregar la parte que falta de la indemnización, y los técnicos de una empresa de seguridad vinieron a tapiar el piso. Al salir de la que había sido su casa, Jovita miraba las paredes, las ventanas, afligida. Llevaba veinte años ahí.

«Carlos y Jovita están viviendo en Horta», explica Martí Cusó, «Su situación exactamente no la sé, lo que sí sé es que el hijo sigue viniendo al cole aquí y que Jovita sigue trabajando aquí». Martí vive en el Gótico, participa en las plataformas vecinales contra el turismo de masas y la especulación inmobiliaria, y dice que no tiene ningún amigo que viva en el barrio que no sea activista. Forma parte de Resistim al Gòtic, y ha seguido el caso de Lancaster 13 de cerca ayudando al último vecino que queda ahora en el bloque, Ahmed. Sentado en la terraza del bar Filmax, en la parte más ancha de la calle d'en Robador, Martí narra su visión de los hechos. «Carlos y Jovita cedieron a la primera de cambio», sentencia. Aunque le resulta normal. «Si no tienes recursos legales para hacer frente a la situación, ni recursos materiales, ni siquiera recursos humanos, pues te rindes», dice.

Según explica Martí, Lancaster 13 era de un agente de la propiedad inmobiliaria (API) llamado Olopte 92 SL, formado por dos hermanas que gestionan un bufete de abogados. En septiembre de 2016, el edificio fue adquirido por MK Premium. En aquel momento, la finca pasó a manos de los nuevos propietarios con algunos pisos vacíos, y otros ocupados por familias con contratos de alquiler en vigor. En enero, el edificio se puso a la venta en portales inmobiliarios como Habitaclia por un millón y medio de euros. En el portal, una tabla indicaba la progresión del vaciado de las viviendas, que se iba actualizando a medida que marchaban los inquilinos de la finca. A mediados de marzo, tan sólo uno de los catorce pisos del edificio seguía habitado: el de Ahmed y su familia.

Ahmed y su mujer Rita vienen de Bangladesh. Hace más o menos un año que Rita llegó de su país, y no habla castellano. Viven en un piso de 47 metros cuadrados, por el que pagan unos 400 euros mensuales, junto con su hijo de diez años, su bebé, nacido en abril de 2017, y el hermano de Ahmed. Su contrato finaliza en 2019, y según Martí, ya han sufrido todo tipo de presiones por parte de la propietaria para abandonar cuanto antes el piso.

_ ¿Cómo los han presionado?

_ *Mobbing*. Te ofrecen un dinero y tú no lo aceptas, explica Martí. A Ahmed le han ofrecido hasta 15.000 euros. Entonces se ha encontrado con presiones más a nivel de hacerle la vida imposible.

_ ¿Cómo el día de las obras?

En marzo, cuando Rita estaba embarazada de ocho meses, la empresa propietaria acudió una buena mañana a realizar unas obras sin poner ningún aviso en la portería. Rita empezó a encontrarse mal. Ahmed solicitó entonces por teléfono una inspección por parte de los técnicos del Ajuntament y avisó a los miembros de Resistim al Gòtic, que organizaron una concentración frente a su casa. Ellos mismos presenciaron cómo las personas que se encontraban realizando las obras no dejaron entrar a las inspectoras del Ajuntament hasta la llegada de un dispositivo de la Guardia Urbana. Según recogía un artículo de Helena López en el *El Periódico* del 20 de marzo, titulado «Nos hemos quedado solos, pero ahora no nos podíamos ir», las obras se habían realizado, en palabras de Gala Pin «sin permiso ni ningún tipo de solicitud». Sin embargo, MK Premium alegó que no había realizado obras de ningún tipo, sino que sólo estaban cambiando las puertas de los pisos y que cuando llegaron los técnicos del Ayuntamiento junto con la Guardia Urbana, tuvieron que marcharse porque les enseñaron los permisos de obras. Pero el acoso empezó, según explica Martí, con llamadas insistentes, del tipo «vete o tendrás problemas».

_ ¿Amenazas?, le pregunto.

_ Sí, pero de manera sutil. Vete de buen rollo: «Vete porque vamos a hacer obras y lo vamos a hacer contigo dentro», o «vete porque nosotros tenemos planes para este edificio y para nosotros eres una molestia», contesta. A partir de aquí Ahmed les comenta que no se piensa ir. Que tiene contrato y no tiene dónde ir. Y entonces... bueno, es cuando empiezan con lo de las obras, y luego nos hemos dado cuenta que lo han denunciado.

Según recoge la periodista Helena López en su artículo, MK Premium aseguraba que Ahmed no pagaba su alquiler desde hacía ocho meses, y estaba demandado por impago. Además, la empresa aseguraba que Ahmed les «chantajea constantemente» y les pide dinero para irse. «Ahmed paga normal hasta septiembre, que es cuando MK Premium le envía un burofax y le dice que tenía que pagar el alquiler en otro sitio», le defiende Martí. El burofax estaba «especialmente mal escrito», por lo que el inquilino no lo entendió y no le dio más importancia. A partir de entonces, vio que empezaban a retornarle el dinero y trató de hablar con el administrador de la finca, que no le contestó. Entonces, se fue guardando las mensualidades, a la espera de poder pagar lo que debía. «Sabían perfectamente que Ahmed, como muchos vecinos, no lo podría entender», dice Martí, visiblemente molesto. «Lo hacen apostar», añade, «es sencillamente el trámite de “tengo que hacerlo pero sé perfectamente que no va a colar”». Tras el incidente de las obras, asesorado por los miembros de Resistim al Gòtic, Ahmed consigna el alquiler de los ocho meses que no había logrado pagar. Pero también lo han denunciado por uso indebido del estudio que habita.

_ Parece que lo han denunciado también porque está viviendo con un contrato que no es de vivienda, dice Martí. Esta es la trampa ¿no? Ahmed firmó un contrato fraudulento con el propietario, y ahora por culpa de este contrato la empresa lo denuncia.

Para Jordi Rabassa, los fondos de inversión «se aprovechan de población vulnerable», a la que no explican cuáles son sus derechos. Teniendo en cuenta que en 2015, el Raval era el tercer barrio de Barcelona con la tasa de inmigración más alta, y que la mayoría de éstos provenían de Pakistán, Bangladesh, y Filipinas, según los datos del Departament d'Estadística del Ajuntament, es normal que, tal y como resaltan Martí Cusó o el propio Rabassa, esta población no siempre entienda el idioma o no tenga recursos para saber qué hacer en estos casos. Las comunidades inmigrantes se han concentrado en el centro de la ciudad, según Agustín Cócola, desde finales de los 90, porque es lo que les resulta más fácil para encontrar un mercado de la vivienda informal y trabajo. Rabassa explica que, desde el Ajuntament, consideran que la prioridad es «intentar llegar a toda esta población», porque muchas veces no acuden a las administraciones y éstas desconocen sus casos. «Si no les damos ciertas armas, ellos no pueden hacer nada», dice el técnico. Para lograrlo, el consistorio ha organizado ya diversas reuniones en las que explicaba los derechos de los inquilinos en urdú, en filipino o en bengalí.

Si Ahmed ha rehusado irse de su piso es porque necesita vivir en un sitio, como él dice, «barato». Con su sueldo de cocinero, Ahmed paga el alquiler y sustenta a toda su familia. Si no ha aceptado el dinero, es porque sabe que encontrar un piso con un precio similar en el centro es una tarea complicada. Carlos y Jovita, por ejemplo, no lo lograron: pagaban unos 200 euros de alquiler mensuales, y ahora pagan más de 600 para un piso en el barrio de Horta. Una indemnización como la que le propone MK Premium a Ahmed, de 15.000 euros, sólo aliviaría su situación de forma temporal. De momento, trata de seguir aguantando. Dice que él puede hacerlo, y que su mujer también, pero la situación está empezando a afectar a su hijo mayor.

Sus vecinos de las fincas 7, 9 y 11 también están preocupados. La API que gestiona sus pisos es la misma que vendió el número 13 a MK Premium. Martí dice que las propietarias de las fincas recibieron una notificación del Ayuntamiento que les exigía que realizaran obras para tener los edificios en condiciones de habitabilidad. «Las obras que tienen que hacer son faraónicas», explica, no se trata de cambiar cuatro cables o apuntalar cuatro vigas. Y si las dimensiones de las obras son tan importantes, es porque «ellas se han desdicho de ellas desde hace 50 años». A este hecho se suma el potencial de las fincas para ser alquiladas al turismo: todos los edificios se encuentran a proximidad de la Ramblas y tienen vistas privilegiadas a la azotea del Palau Güell, situado en su misma manzana. «Cada semana o hay inspecciones o han cortado el agua, o hay una inundación» dice Jordi, el sobrino de Jovita. Y desde que en enero estalló el tema de la especulación inmobiliaria en la calle, se han organizado, tratan de difundir información, de hacer frente a los posibles compradores y han pedido al Ajuntament en un pleno que ejerza el derecho de tanteo y retracto y compre las fincas afectadas.

Para Agustín Cócola, la posibilidad de negocio va más allá de los pisos de alquiler turístico. «Los hoteles también hacen *mobbing*, y tal vez más bestia», declara el investigador. Mientras en Airbnb hay mucho pequeño propietario, los hoteles suelen ser construidos por fondos de inversión y grandes empresas que pueden ejercer una presión increíble y tienen mucha fuerza para echar a los vecinos. Según cuenta Cócola, las estrategias que usan son similares: ofrecen dinero a los vecinos para que se marchen, y luego aprovechan los vacíos para presionar a aquellos que no han querido aceptar el dinero empezando las obras con los inquilinos al interior de la finca o amenazándolos. A veces, incluso aprovechan su influencia en la comunidad de vecinos para echar a los pequeños propietarios restantes. «Cuando un hotel se mete dentro de una propiedad porque ha pagado a gente para que se vaya y les ha comprado el piso, ya forma parte de la comunidad», explica Cócola. Si en un bloque

de veinte apartamentos el hotel se ha hecho con once, tiene la mayoría en la comunidad de vecinos, con lo que puede aprobar, por ejemplo, una reforma que los otros propietarios no necesitan, no quieren, o no pueden pagar. «El código civil español, que es del siglo XIX, dice que en este caso, el propietario tiene que vender su casa», aclara el investigador. Como el único comprador de los pisos es el hotel, los precios de venta bajan. «Eso es legal», señala Còcola, «pero es una forma de *mobbing*».

A veces, las empresas que desean construir un hotel en el Raval o en Ciutat Vella se han ahorrado el ejercer presiones comprando solares cuyo uso había sido anteriormente modificado. Uno de los casos más mediáticos en este sentido es el llamado Hotel Drassanes, en el que la cadena de hoteles de lujo Praktik quiere edificar en dos solares de la calle Portal de Santa Madrona, anteriormente destinados a la construcción de vivienda social. Según recoge Maties Lorente en un artículo de *La Directa* titulado «*Especulació, un cas ‘Praktik’*» y publicado el 24 de enero de 2017, el solar multiplicó su valor inicial por 38 con tan sólo tres operaciones de venta realizadas entre 1999 y 2015. En 1985, tal y como explica Lorente, el PERI del Raval catalogó los dos solares como «reserva de vivienda social». En 1999, el sindicato UGT Qualitat Habitatge Social compra los solares por unos 589.000 euros con la obligación, en principio, de destinar todo el parque de viviendas al alquiler social. Sin embargo, en 2003 se procedió a modificar el PERI y el Pla General Metropolità y se redujo la cuota de vivienda social de los solares a un 25%. Al cabo de poco tiempo, la cooperativa de vivienda de UGT vendió los terrenos por más de 2,3 millones de euros a Inversiones Lengar SL, que a su vez vendió las parcelas a Barcelona Investments en 2006, esta vez por unos 7,9 millones de euros. En 2008, la nueva propietaria propone el primer proyecto para construir un hotel en el solar. Éste comportaba la construcción de dos edificios, pero trasladaba la vivienda pública a la Marina de la Zona Franca.

La iniciativa se presentó durante la moratoria impulsada por el equipo de Jordi Hereu, pero logró esquivarla, al igual que el Hotel Palau. En abril de 2010, tras la dimisión de la edil Itziar González, se presentó un segundo proyecto de hotel que recuperaba el 25% de vivienda social. Al final, ni el primer ni el segundo proyecto se realizaron. Cinco años más tarde, Barcelona Investments vendió ambos solares a la empresa Inversiones Hoteleras Atir SL por una cantidad de entre 22 y 25 millones de euros. La propietaria propuso entonces construir el quinto hotel de Praktik en Barcelona, conformado por dos edificios de cinco y diez plantas, sin destinar ningún porcentaje del terreno a vivienda social. El gobierno de CiU aprobó el certificado de aprovechamiento urbanístico del proyecto – necesario para conseguir la licencia de

obras y de actividad – pocos días antes de la aprobación de la moratoria de establecimientos turísticos de julio de 2015.

«Las últimas noticias son que el Ajuntament no tiene más remedio que dar la licencia para evitar problemas por prevaricación y responsabilidad patrimonial, explica Daniel Jiménez, abogado especializado en derecho administrativo urbanístico. Los vecinos se han organizado para evitar que el hotel no se construya: a través de la plataforma Salvem les Drassanes, tratan de presionar al Ajuntament para que retire la licencia del hotel y denuncian las irregularidades de las diferentes compraventas del solar. Mientras, según comenta Jiménez, desde el consistorio se está intentando parar la construcción, porque parece ser que los trámites para completar la operación no se han cumplido. El propietario, por su parte, amenaza con reclamar una indemnización de decenas de millones al consistorio para compensarlo por los beneficios que podría haber sacado de su negocio. Según Jordi Rabassa, los proyectos de hoteles aprobados antes de la moratoria no se pueden frenar jurídicamente, y en los casos en los que sí se podrían parar, los propietarios deberían ser indemnizados en función del beneficio que se supone que tendría el establecimiento. «Es bastante aberrante, porque nadie sabe cuál es el beneficio que puede tener más adelante, pero hay un cálculo», añade.

«El gran drama que tenemos en Barcelona es que el Ayuntamiento financia las guarderías, los parques y los equipamientos con pelotazos», sentencia Jiménez. Según explica el abogado, cuando un propietario privado quiere hacer una operación urbanística, debe ceder un porcentaje del aprovechamiento del terreno a la administración: el promotor tiene derecho a un margen de beneficio de 90%, pero debe otorgar un 10% de éstos a la administración. El problema es que el equilibrio entre cargas y aprovechamientos en ocasiones no existe. «Lo que estoy viendo en el caso de Barcelona, en el caso del Hotel Drassanes, como en el del Rec Comtal y el que iba a ser el Hotel Palau, es que los beneficios son de un 100% prácticamente», asegura. La administración no se lleva más que «migajas» de estas operaciones urbanísticas tan lucrativas. Ante esta situación, explica, la maquinaria técnica del Ayuntamiento y de las empresas es mucho más productiva y eficiente que los movimientos vecinales. Él, dice, ya no da abasto para atender a los colectivos vecinales que quieren denunciar temas de urbanismo: lleva los casos solo, mientras que ciertas empresas contratan a bufetes de abogados para que les lleven su defensa.

La terraza del Filmax se ha ido llenando a medida que Martí iba hablando. Como es viernes por la tarde y hace buen día, ya no queda ni una sola mesa libre. A pocos

metros, tras los nuevos edificios de la Illa Robador, se encuentran los números 25 y 29, rehabilitados. Martí explica lo que ha podido deducir de la ideología de los trabajadores de MK Premium con los que tuvo la ocasión de tratar el día que sorprendieron a Ahmed y a Rita con las obras:

_ Están convencidos de que lo que hacen es bueno para el barrio, y que lo hacen para regenerar la vida, y no sé qué... Ellos sabrán, es su modelo, dice.

_ ¿En parte no contribuyen a reformar las estructuras deterioradas del barrio?

_ No, porque el barrio no lo hacen las estructuras, lo hace la gente. Y ellos se están cargando el tejido social, se están cargando la vida para hacer dinero.

Martí se altera y su voz se carga de rabia.

_ ¡A ellos les importa una mierda lo bonito que quede el Raval! ¡Lo que quieren es hacer negocio!

CAPÍTULO 6:

¿ESTÁ TODO PERDIDO?

Las calles del Raval dan muchos indicios de la situación actual del barrio a quién sabe interpretarlos. En la Boqueria, un quesero ha empezado a vender, él también, papelinas con trocitos de manchego y cuatro rodajas de fuet. Hasta ahora, había resistido a la tentación, pero el negocio es demasiado suculento. Un pescadero ha vendido la parada que había heredado de su madre a un inversor y los turistas siguen, día tras día, saturando los pasillos. En los portales de los edificios, se cuelgan con frecuencia anuncios de supuestos particulares que compran pisos sin que importe su estado. «Pago al contado», puede leerse en algunos. En ocasiones, llegan a los buzones correos comerciales de inmobiliarias, o aparece un técnico de Tecnocasa por las escaleras, preguntando a los vecinos si son arrendatarios o propietarios. En algunos balcones, aparecen carteles que anuncian que un fondo de inversión ha adquirido recientemente el edificio. Como en la finca de carrer del Carme 23, dónde ha vivido toda su vida el padre de Jordi Gratacós, y que ha sido adquirida por Varia Structured Opportunities SA. Son hechos que por sí solos no parecen significar nada, pero que son consecuencia de los fenómenos socio-económicos que afectan hoy en día al barrio: especulación inmobiliaria, gentrificación, turismo de masas.

«Si no se ponen medios, en el futuro va haber una sustitución de barrios residenciales por vivienda turística», vaticina Agustín Cócola, que considera que «al ritmo al que va, de aquí 20 años la mitad de Barcelona va a estar como Ciutat Vella». Según explica, en el proceso se reducirá la cantidad de comercios y viviendas para los residentes y cada vez habrá más locales y pisos destinados al turismo. «Es lo que pasa en Venecia», añade. Por otra parte, la alta demanda de alojamiento encarecerá el precio de la vivienda, por lo que sólo podrán acceder a ella las personas de «clase media-alta». La pregunta que se hace Cócola es si estas personas querrán vivir «en un ambiente tan turistizado». Para el antropólogo Miquel Fernández, la revalorización del centro histórico de Barcelona propiciará la llegada de «clases medias y creativas muy formadas» que se irán trasladando a los núcleos históricos de las ciudades europeas.

«Esto ya pasa con Berlín, París, Londres, y se irán sumando Barcelona, Lisboa, Porto...», expone Fernández. «La contradicción es precisamente que cuando pase esto, se perderá el encanto del Raval, que es un barrio heterogéneo», dice.

Para Cócola, llegar a una situación en la que el centro histórico de la ciudad esté exclusivamente destinado al turismo, sería «terrible». «Sería como echar a todo el mundo y construir un parque temático», sentencia ligeramente alterado. Expulsar al vecindario de Ciutat Vella, o propiciar su desplazamiento, sería según dice «una situación de desigualdad social increíble», porque la vida que han construido estas personas en sus respectivos barrios a lo largo de los años quedaría eliminada. «No es una cuestión ya de identidad de cara a un destino turístico auténtico, sino una cuestión de justicia social», explica. Por mucho que, en algunos casos, estas personas puedan obtener mejores condiciones de vida, se quebrarían sus lazos culturales con el entorno, con la gente del lugar. Y estas son cosas «que cuestan años de construir». En algunos casos, como el de la población inmigrante, estos lazos son «fundamentales», porque dependen de los vínculos de solidaridad para encontrar trabajo, o un lugar en el que vivir.

Pero, ¿es posible frenar o revertir el proceso de gentrificación y turistización del Raval? Agustín Cócola y Daniel Sorando consideran que es una tarea complicada. Muchas de las competencias necesarias para establecer medidas en contra de la especulación inmobiliaria, la gentrificación o la masificación turística no dependen del ámbito municipal, sino que dependen de la Generalitat, del Gobierno de España e incluso de la Unión Europea. Es el caso, por ejemplo, de la Ley de Arrendamiento Urbano (LAU), que depende del gobierno estatal, y que los ayuntamientos de Barcelona y Madrid ya han pedido cambiar. Además, tal y como señala Cócola, «el movimiento sin barreras de capital y de personas no lo puede controlar un ayuntamiento», porque es ir en contra de las reglas de juego que ha fijado la Unión Europea. Para él, tratar de solucionar el problema únicamente a nivel local sería inútil, puesto que «si la solución es solamente local, el capital se va para otro sitio». Si un territorio se vuelve hostil a las dinámicas mercantilizadoras y especulativas, los inversores no dudan en irse a otras ciudades. Cócola considera que «o se regula la situación a nivel global», o el cambio resultará «muy difícil». Pero para él, este acuerdo global es «una utopía».

Des del distrito de Ciutat Vella, la perspectiva no es mucho más optimista. «En gran parte es inevitable», señala Jordi Rabassa. «Nosotros podemos gestionar las calles, podemos intentar gestionar las plazas, pero poco más podemos hacer para gestionar

el turismo», se justifica el técnico, que considera que a pesar de ello es necesario que el consistorio haga «todos los esfuerzos» que estén a su alcance. En este sentido, para Daniel Sorando, las actuaciones de Barcelona En Comú desde el inicio de su primer mandato en 2015 tienen más que ver con la colocación del debate sobre estos fenómenos en la esfera pública que con actuaciones destacadas. Según dice el sociólogo, el consistorio sí muestra una voluntad de ampliar el parque de vivienda en alquiler social, un factor clave para poder revertir este tipo de procesos. Sorando considera que las intervenciones urbanísticas que se plantean para mejorar las condiciones de vida en un barrio determinado deben ir acompañadas de con «una fuerte intervención en vivienda pública» si no pretenden cargarse la totalidad del tejido vecinal. Sin embargo, para poder intervenir, los técnicos del Ayuntamiento tienen que ser «muy imaginativos». Además, cuentan con «un problema fundamental»: la limitación de las competencias del gobierno municipal.

Por el momento, el consistorio ha comenzado a implementar una serie de medidas que pretenden frenar los procesos de masificación turística, de gentrificación y de especulación inmobiliaria en la totalidad de Barcelona, pero, sobre todo, el Ciutat Vella. Desde la sede del distrito, Jordi Rabassa repasa los pros y los contras de las principales medidas que ha adoptado el gobierno de Ada Colau desde su ascenso al poder. «Una de las más importantes es el PEUAT», explica. El Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos (PEUAT), se aprobó a principios de 2017. Divide la ciudad en diferentes áreas y define las zonas en las que ya no se puede construir alojamiento turístico. El centro de la ciudad –que se comprende el distrito de Ciutat Vella – forma parte del área de decrecimiento natural, en la que no se pueden construir más hoteles ni pisos turísticos ni que se cierre alguno de los ya existentes. La segunda área, que forma una anilla alrededor de la primera, es la de mantenimiento, en la que se permite que cuando se cierra un establecimiento, abra otro con el mismo número de plazas. Los barrios ubicados en la periferia conforman la tercera anilla, llamada de crecimiento sostenido, en la que se permite la apertura de alojamiento turístico. Finalmente, algunas zonas contarán con planificaciones específicas, con normas especiales, como en el barrio de La Marina. Para Rabassa, se trata de una de las medidas más importantes que ha implementado el Ajuntament, porque, por primera vez en Europa, hay «una regulación general de ciudad» del turismo. Antes de la aprobación definitiva del PEUAT el seis de marzo de 2017, Ada Colau impuso en 2015 una moratoria en la otorgación de licencias de alojamiento turístico de un año, que luego prorrogó otro más. Sin embargo, a pesar de estas tres medidas, algunos proyectos de alojamiento turístico han seguido tirándose hacia delante. Es el caso, por

ejemplo, del Hotel Praktik en Drassanes. El motivo, según Rabassa, es sencillo: como durante la campaña electoral En Cómú Podem anunció su intención de establecer la moratoria, el gobierno de Convergència i Unió aprobó toda una serie de proyectos antes de la victoria de los comuns.

Desde el consistorio, también se ha tratado de hacer entrar en razón a las plataformas en las que se anuncian los pisos turísticos y que no imponen ningún filtro para asegurarse de que los pisos anunciados son legales. En junio de 2016, el Ajuntament impuso una multa de 30.000 a Homeaway y a Airbnb por anunciar pisos sin licencia turística. Dicha sanción fue endurecida por la reincidencia de las dos empresas, que siguieron anunciando alojamientos turísticos ilegales en sus portales. En noviembre del mismo año, el consistorio enviaba una segunda multa a ambas empresas, esta vez, de 600.000 euros cada una. Para Rabassa, estas cifras resultan «irrisorias» teniendo en cuenta que son «empresas de ámbito global». «No vamos en contra de las personas que alquilan una habitación o que tienen otro piso y lo alquilan», precisa el técnico del Ajuntament, «estamos en contra de las grandes empresas que lo hacen de una forma totalmente ilegal». Según Rabassa, la Regidoria del distrito de Ciutat Vella ha mantenido varias reuniones con Airbnb, en las que «lo que se les ha pedido es que no cometan ninguna irregularidad». Sin embargo, las propuestas que han recibido por parte de la empresa no han sido satisfactorias. El técnico del distrito pone un ejemplo: «Cuando Airbnb dice que no pondrá en su página web pisos de Ciutat Vella que no tengan licencia, está aceptando que en el resto de la ciudad pondrá pisos sin licencia». Para Rabassa, las multas son «el único lenguaje» que estas empresas entienden, por lo que el consistorio no tiene otras medidas con las que ponerlas entre la espada y la pared. «Pero sí que podemos ver cómo revertir los efectos negativos de lo que están provocando», sostiene el técnico. ¿Cómo? Invirtiendo en vivienda y en inspecciones a pisos turísticos.

En este sentido, según Rabassa, el Ajuntament quiere ampliar el parque de vivienda pública actual mediante la compra y la rehabilitación de pisos, la construcción de nueva vivienda. Si, según la página web de la Concejalía de Vivienda, el parque de vivienda pública de Barcelona cuenta actualmente con «más de 6.300 pisos», el Ajuntament pretende ampliarlo con 4.000 más, de los cuales la mitad ya se encuentran en promociones a concurso, en obras o en trámite para iniciarse. «Lo que pasa es que estas cosas son muy lentas, entre 3 y 4 años, y son muy caras», explica Rabassa. En efecto, el ocho de diciembre de 2015, en un artículo titulado «Barcelona pone en marcha un paquete de vivienda pública de 1.145 pisos de alquiler», Catalunya Plural cifraba en 110 millones la inversión necesaria para crear el nuevo paquete de vivienda

pública, una cifra más alta incluso que el superávit del Ajuntament ese mismo año, que fue de aproximadamente 100 millones.

Otra de las herramientas para combatir el proceso de gentrificación de ciertas zonas de Ciutat Vella son el Pla de Barris de Gòtic Sud y el de Raval Sud. Tal y como explica el Ajuntament en un documento titulado «Pla de Barris 2016-2020», se trata de «un programa específico de actuaciones para los barrios más afectados por las problemáticas sociales y los déficits urbanísticos», cuyos objetivos son la reactivación de la economía del barrio, enfrentarse a los déficits urbanísticos de la zona afectada, establecer acciones de atención y mejora de las condiciones de vida de la población, y apoderar los vecinos y vecinas. En este sentido, Rabassa explica que el Pla de Barris de Raval Sud propone la «vecinificación» de los espacios como forma de luchar contra su gentrificación. Para él, el Pla de Barris pretende «pensar el espacio público des del punto de vista de los vecinos, dejando de lado el punto de vista de los comerciantes y de los turistas», a diferencia de lo que se había hecho hasta el momento. Es decir, buscar espacios en los que los vecinos puedan explayarse, establecer núcleos vecinales que puedan «tejer vida comunitaria», y evitar que en el espacio público se desarrolle menos actividades. Mientras los planes de dinamización de los anteriores consistorios se basaban en «tocar la piedra», el Pla de Barris se basa en la dinamización vecinal. «Es un cambio de concepto que nos parece muy importante», explica Rabassa. «En Ciutat Vella se han tocado las calles y las plazas, pero esto también provoca que suban los precios del alquiler», añade.

Para ayudar a aquellos vecinos que sufren acoso inmobiliario por parte de especuladores y fondos de inversión, o que podrían ser expulsados de sus casas, el Ajuntament ha establecido nuevos mecanismos de protección, que complementan, por ejemplo, el acompañamiento legal que pueden hacer a estos vecinos las Oficinas de Vivienda de Barcelona. Una de los últimos que ha sido la formación de la Guardia Urbana para actuar en casos de desahucios ilegales. Antes, la policía local no tenía la costumbre de actuar en estos casos, puesto que los desahucios eran llevados por los Mossos d'Esquadra. «Ahora hay un protocolo», explica Rabassa. Cuando la Guardia Urbana ve que hay alguien que está intenta echar a los vecinos de forma ilegal, identifica a estas personas y las obliga a marcharse. La idea es dejar en acta la existencia del acoso inmobiliario. Luego, la Guardia Urbana puede remitir el caso a los Mossos o al juzgado. «Se pone en conocimiento del Distrito, del Ayuntamiento, y a partir de aquí se ve si se pueden emprender medidas legales», añade.

Pero las estrategias que puede emprender el Ajuntament para tratar de frenar el proceso de gentrificación y de masificación turística no se limitan a las ya realizadas hasta el momento. Para Daniel Sorando, una solución con futuro que ya aplicada en otras ciudades es la de regular el crecimiento del precio del alquiler. «En Berlín, por ejemplo, han establecido mediante un observatorio urbano el precio medio de los alquileres en la ciudad», comenta el sociólogo. Si el procedimiento implementado en la capital alemana se aplicara a Barcelona, una persona que quisiera alquilar una vivienda de 60 metros cuadrados en el Raval podría consultar el precio medio del barrio para una vivienda de estas características en el índice público de precios. «Es una manera de saber si se están aprovechando de ti», explica. Además, en Berlín. Ningún alquiler puede exceder en más de 10% el precio medio de los alquileres del barrio, con lo que se consigue controlar el aumento de los precios. «Para hacer esto hace falta la colaboración de la Generalitat y del Estado», lamenta el sociólogo. «Y luego además hace falta supervisarlo», añade, «no basta con que pongas una ley, hace falta implementar controles para ver si la gente la está infringiendo o no». Otra medida más fácil, explica Sorando, sería desconcentrar los equipamientos culturales del centro.

La presentación de *First we take Manhattan* en el casal del Pou de la Figuera el 20 de enero de 2017 se convirtió en un foro de debate en el que tanto miembros del consistorio como personalidades del mundo de las ciencias sociales propusieron varias medidas con las que afrontar ambos problemas. Entre ellos, se encontraba el geógrafo Oriol Nel·lo, especializado en Geografía Urbana, que ha estudiado durante años las dinámicas territoriales, los procesos de metropolitanización, así como las políticas públicas de planteamiento territorial, la gestión del territorio y la rehabilitación urbana y del paisaje. En su exposición, Nel·lo defendió que no se puede renunciar a promover una mejora de los espacios urbanos y de las condiciones de vida de sus habitantes, pero que las reformas tienen que ir acompañadas con cierta gobernabilidad en el campo de la vivienda, con el fin de reducir las desigualdades sociales que provocan las rehabilitaciones. Más allá de la ampliación del parque de vivienda pública que trata de llevar a cabo el consistorio, Nel·lo propuso que el Ajuntament regulara el precio de los alquileres, y que estableciera y ejerciera un derecho de prelación en la compra. Dicho derecho permitiría al municipio reforzar su parque de vivienda en ciertas zonas estratégicas, puesto que le permitiría comprar los pisos en venta antes que cualquier particular o empresa. Este mismo derecho podría incluso propiciar un proceso de municipalización progresiva del suelo urbano de Barcelona. Para Nel·lo, pese a ser una propuesta más radical, la municipalización del

suelo permitiría al Ajuntament pasar a ser propietario de gran parte del suelo urbano y así controlar los precios del alquiler y los usos de los solares.

Sin embargo, la lucha contra la masificación turística y la gentrificación no transcurre exclusivamente en el plano de la administración municipal. Hace años que juristas y activistas combaten contra ambos procesos en el ámbito legal y en el del activismo. «Legalmente, desgraciadamente hay que hacerlo acta por acta», declara el abogado especializado en derecho urbano administrativo Daniel Jiménez, «todo tiene que pasar por el filtro de la administración pública porque tiene que garantizar el interés público urbanístico y la función social de la propiedad». Jiménez explica que para tratar de impugnar a nivel legal un proyecto urbanístico, se debe seguir un procedimiento específico. Si alguien, por ejemplo, descubriese que en una calle se pretende construir un hotel dentro de un edificio catalogado, esta persona debería comparecer como persona interesada para ver el expediente urbanístico. «Si ves que falta un informe, cuando notifican el otorgamiento de la licencia puedes decir que está mal adjudicada porque faltan informes esenciales para darla», explica el abogado. Sin embargo, en el caso que el expediente esté completo, es «difícilmente atacable», porque se debería convencer al juez que la licencia va contra el interés público, y esto sería difícil de argumentar teniendo en cuenta que la administración pública puede argumentar lo contrario. Además, Jiménez considera que hay que tener en cuenta que la administración «es una maquinaria con un equipo técnico muy grande», que cuenta con la complicidad de los técnicos de los inversores privados, mientras que tanto él como los movimientos sociales de la calle «no dan abasto».

En un contexto en el que frenar la especulación inmobiliaria y el negocio turístico no es tarea sencilla para la administración y para los juristas, Agustín Cócola considera que la resistencia a nivel público y la creación de «lazos de discusión» en los barrios son fundamentales. «Es importante porque en el momento en el que esto estalle en el futuro, todo va a girar en torno a si hay o no estos lazos», añade. Martí Cusó comparte la misma opinión: «Se pueden hacer muchísimas cosas a nivel local, como empoderar a los vecinos para que se vean capaces de afrontar legalmente estos procesos y ralentizarlos de manera que [las fincas] pierdan mucho valor», dice respecto a la especulación inmobiliaria. Para Martí, resistir como lo hace Ahmed en Lancaster 13, alargar los procesos de venta de las fincas, es molestar a los inversores. «Aunque no lo parezca, Ahmed les está provocando un problema», explica, «ellos deberían haber vendido el edificio en enero y resulta que estamos a mayo y aún no lo han vendido». Según Martí, todo este tiempo perdido es «súper valioso e importantísimo» para los inversores. «Están rabiosos porque les está jodiendo el negocio», añade. Martí

considera que estos mecanismos, a pesar de que no revierten la situación, sí hacen que los inversores encuentren más hostilidad en el terreno. Y crean precedentes mediáticos. Ejemplos de lucha.

Martí también le ve futuro a iniciativas que vayan más allá de lo local y que puedan forzar un cambio de discurso global y de legislación. «Ahora ha salido el Sindicat de Llogaters», dice el activista, que se muestra esperanzado con la iniciativa. «Si funciona bien y se hace una buena coordinación, como ha hecho la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, sí que se puede conseguir un cambio de legislación» explica. La iniciativa del Sindicat de Llogaters empezó a gestarse en octubre de 2016, cuando el Observatori de Drets Econòmics, Socials i Culturals organizó un pequeño coloquio entre vecinos de Barcelona sobre los alquileres imposibles. Fue entonces cuando una veintena de arrendatarios se unieron para gestar esta iniciativa, que se presentó en sociedad el viernes doce de mayo de 2017, tal y como indicaba su manifiesto, con la voluntad de defender «el derecho a la vivienda y un alquiler asequible, estable, seguro y digno». La organización se inspira en los sindicatos de arrendatarios ya existentes en otros países, como Alemania o Argentina, y pretende incidir en la Ley de Arrendamientos Urbanos, así como participar en el desarrollo de medidas legislativas «para el control y la limitación de los precios del alquiler». La organización también reclama un aumento del parque público de vivienda en alquiler social, y propone a sus afiliados servicios de asesoramiento jurídico sobre cuestiones de temporalidad, fianzas y condiciones de habitabilidad, entre otros, para empoderar a los inquilinos en situaciones de vulnerabilidad.

A pesar de que aún es muy pronto para saber si la medida funcionará, fue acogida con bastante entusiasmo por los barceloneses. El día de la presentación, el auditorio del Casinet d'Hostafrancs estaba tan lleno que varias decenas de asistentes tuvieron que seguir la presentación des de las puertas de la sala, mientras que uno de los organizadores respondió las preguntas de aquellos que se habían congregado al exterior del local porque no les habían dejado entrar por cuestiones de aforamiento. Una muestra de que el precio creciente de los alquileres y la presión inmobiliaria ejercida por los propietarios han traspasado las fronteras de Ciutat Vella. La especulación inmobiliaria, el negocio turístico y la gentrificación ya no son problemas exclusivos del Raval, del Gòtic, del Born o de la Barceloneta. Si como dice Agustín, dentro de 20 años la mitad de Barcelona se encuentra en la misma situación que Ciutat Vella, nadie está a salvo: todas las calles corren el riesgo de ser el próximo Lancaster. Todos corremos el riesgo de ser Ahmed mañana.

PARTE 2

MEMORIA DEL PROYECTO

1. IDEAS GENERALES

1.1. Idea inicial

Este proyecto pretende ser un reportaje de investigación focalizado en los espacios que configuran el barrio del Raval y en el proceso de gentrificación que le afecta. En principio, este trabajo pretende hacer una radiografía del panorama actual del vecindario a través de la recuperación de su historia y de la de sus habitantes en los últimos 20 a 30 años.

Cada capítulo se centra en un área delimitada del barrio, y analiza los fenómenos claves en la reconstrucción de este espacio y en su redefinición simbólica. El objetivo es simple: mostrar cómo estos fenómenos han afectado a la vida de aquellas personas que viven o visitan el barrio.

En este sentido, recuperar los relatos y las experiencias de los principales grupos sociales que contribuyen a la transformación del barrio – así como aquellas de los que se oponen a ella – se convierte en una tarea esencial para ofrecer al lector una visión más humana de un proceso que generalmente se despersonaliza y aproximarla a una realidad alejada de la suya.

Parte del interés en esta investigación surge de mi condición de vecina del barrio. Desde bien pequeña he visto y he experimentado de primera mano los cambios del Raval, a pesar de no ser consciente de ello. De esta vivencia surge la necesidad de aprender más sobre esta historia, de comprender qué le está pasando y qué podría depararle el futuro.

1.2. Enfoque y objetivos del proyecto

La pregunta de investigación a partir de la cual se estructura el conjunto del reportaje es la siguiente: ¿Qué consecuencias tiene el proceso de gentrificación del Raval para el barrio y para sus habitantes? La respuesta a esta pregunta permite englobar tanto una explicación de qué forma ha tomado dicho proceso en el barrio, así como una exposición de sus consecuencias económicas, urbanísticas, culturales y sociales.

La construcción de esta respuesta se estructura en base a dos objetivos generales. Por una parte, este reportaje quiere elaborar una radiografía del Raval teniendo

presentes sus cambios sociales, culturales, económicos y urbanísticos en los últimos 30 años. Por otra parte, también pretende sensibilizar a los lectores sobre las dinámicas de la gentrificación a través del análisis de un caso concreto. Para cumplir con el primer objetivo, he tratado de conocer las causas de la gentrificación del barrio y mostrar las formas bajo las que se ha manifestado; de recoger y confrontar diferentes discursos y percepciones del Raval que puedan mostrar la complejidad de su tejido social; y de dar visibilidad a colectivos o personas invisibilizados por este fenómeno. Este trabajo se ha complementado con una labor de identificación de los actores que han promovido la gentrificación y con una puesta en evidencia de sus motivaciones; con una exposición de las consecuencias de este fenómeno y con una búsqueda de sus potencialidades y sus riesgos.

El proceso de investigación se ha basado en la comprobación de tres hipótesis. En primer lugar, he tratado de demostrar que la proximidad del Raval con el centro histórico de Barcelona provocó que se desarrollara y que actualmente se intensifique el fenómeno de gentrificación del barrio. Por otra parte, he querido comprobar si el proceso de gentrificación ha impulsado la creación de polos culturales y económicos que fomentan la llegada de nuevos pobladores y visitantes y si estos nuevos polos favorecen la transformación del Raval en un nuevo punto de ocio y consumo.

1.3. Producto final

El resultado final de la investigación es un reportaje constituido por una breve introducción y seis capítulos con subtemas y ejes problemáticos distintos. El primer capítulo es un ensayo que define el marco teórico y la aproximación al tema realizada durante la investigación. Los otros capítulos son pequeños reportajes que combinan pasajes de narración y descripción más propios de la crónica de ambiente con datos y entrevistas.

Si bien en un principio la idea era estructurar cada capítulo exclusivamente en torno de una zona muy concreta (Raval Nord, La Boqueria, la Rambla del Raval, etc.) finalmente se optó por ampliar el foco y relacionar lo que ha ocurrido en este espacio con una tendencia general en el barrio. A continuación, exponemos la estructura final del reportaje, con una breve explicación del eje problemático de cada capítulo y sus objetivos específicos.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1: ¿GENTRIFI...QUÉ?

Eje problemático: ¿Cómo se ha estructurado el proceso de gentrificación en Barcelona y más concretamente en el Raval?

Objetivos:

- A. Definir los conceptos clave del reportaje (gentrificación y el Raval).
- B. Explicar las líneas generales del proceso de gentrificación del Raval y cuál es su relación con el modelo urbanístico de Barcelona.

Lugares: Calle d'en Xuclà, restaurante Gats.

CAPÍTULO 2: VECINOS, YONQUIS Y CLASES CREATIVAS: DEL CHINO «MALDITO» AL CLÚSTER CULTURAL DEL RAVAL

Eje problemático: ¿Cómo se consiguió transformar el Chino (especialmente la zona norte) en un clúster cultural atractivo para las clases creativas?

Objetivos:

- A. Describir la situación de la zona antes y después del cambio urbanístico a nivel arquitectónico y social.
- B. Determinar los objetivos de la intervención urbanística del Ayuntamiento de Barcelona.
- C. Analizar las consecuencias de la construcción de equipamientos culturales y educativos en la zona a nivel social, de organización de la ciudad, y en lo que se refiere al modo de vida de los vecinos de la zona.

Lugares: Raval Nord, plaça dels Àngels.

CAPÍTULO 3: TURISTAS VS. RESIDENTES: LA LUCHA POR LA VIVIENDA, LOS COMERCIOS Y EL ESPACIO PÚBLICO

Eje problemático: ¿Cómo está afectando al Raval el proceso de turistización de la ciudad?

Objetivos:

- A. Exponer la situación actual del Raval y de Barcelona respecto a la masificación turística.
- B. Mostrar de qué manera la ciudad empezó a dotarse de atractivo turístico a través del Modelo Barcelona.
- C. Analizar las consecuencias de la proliferación del turismo masivo.

Lugares: mercado de la Boqueria, plaça de la Gardunya.

CAPÍTULO 4: DESTRUIR EL CHINO, CONSTRUIR EL RAVAL: LOS ESTRAGOS DEL URBANISMO EXORCISTA EN EL CORAZÓN DEL BARRIO

Eje problemático: ¿Cómo se llevaron a cabo las operaciones de reforma urbanística del corazón del Chino?

Objetivos:

- A. Determinar los objetivos y las motivaciones del consistorio que provocaron la construcción de la Rambla del Raval y de la Illa Robador.
- B. Dar cuenta de la agresividad de la reforma respecto al tejido urbano y social del barrio. Explicar el fenómeno de desplazamiento de vecinos que originó la reforma y de llegada de nuevos habitantes.
- C. Dar cuenta de la construcción de un simbolismo determinado para justificar las operaciones de «urbanismo exorcista» y de la falsedad de este discurso (respecto a la reubicación de los residentes, los beneficios del cambio y toda la apología a la diversidad).
- D. Mostrar la persistencia de un acoso policial hacia ciertos colectivos para hacer prevalecer los valores de los nuevos visitantes/habitantes del barrio.

Lugares: Rambla del Raval, Illa Robador.

CAPÍTULO 5: RAVAL SUR EN VENTA: ‘MOBBING’, EXPULSIONES Y ESPECULACIÓN TRAS LAS REFORMAS DEL PERI

Eje problemático: ¿Cómo han actuado los especuladores inmobiliarios en Raval Sud des del inicio de la reforma?

Objetivos:

- A. Mostrar que en Raval Sud ha habido especulación inmobiliaria y *mobbing* des de los 2000.
- B. Explicar los diferentes modelos de negocio de los especuladores.
- C. Dar parte de los problemas a los que se han confrontado y se enfrentan hoy en día los inquilinos de fincas adquiridas por fondos de inversión.
- D. Dar visibilidad a los colectivos y a los vecinos que luchan contra estos problemas.

Lugares: calle d'en Robador (números 25 y 29), terraza del bar Filmax, calle Lancaster.

CAPÍTULO 6: ¿ESTÁ TODO PERDIDO?

Eje problemático: ¿Es posible frenar o revertir el proceso de gentrificación del Raval?

Objetivos:

- A. Explicar los riesgos que comportaría no frenar la proliferación del proceso de gentrificación en el barrio.
- B. Exponer y analizar de forma crítica las soluciones que propone el consistorio para solucionar el problema.
- C. Cuestionar los expertos, las asociaciones de defensa del barrio y el Ayuntamiento sobre qué medidas podrían aplicarse para limitar los aspectos negativos de la gentrificación.

Lugares: casinet d'Hostafrancs (Hostafrancs), casal del Pou de la Figuera (Santa Caterina).

2. METODOLOGIA

2.1. Bases metodológicas

Esta investigación es cualitativa. Es decir que no se busca el mayor número de fuentes posibles, sino que se quiere conseguir declaraciones y citas interesantes, significativas, que enriquezcan el reportaje final.

La explicación del proceso de cambio del Raval se basa en una serie de lecturas entre las que figuran investigaciones, artículos periodísticos, artículos científicos e informes. Parte del trabajo sobre fuentes documentales se ha realizado también en el archivo de Ciutat Vella, donde se ha intentado –infructuosamente – elaborar un censo de los expulsados y de los expropiados en el terreno afectado por la construcción de la Rambla del Raval.

Esta labor de documentación se ha complementado por una parte con los testimonios de los entrevistados, obtenidos a través de entrevistas similares a la historia de vida, o mediante entrevistas en profundidad y, por otra, con la observación etnográfica de los espacios de los cuales se han elaborado crónicas de ambiente.

2.2. Calendarización

Dada la complejidad del tema a tratar en la investigación, en el momento de configurar el reportaje se ha optado por abordar cada capítulo de forma separada y en el orden en el que se habían dispuesto en el índice. Es decir que para elaborar «¿Gentrifi...qué?» primero se ha contado con una fase de documentación y luego, con otra de redacción. Lo mismo ha pasado con los demás capítulos.

Algunas fases del trabajo se han solapado. Es el caso, por ejemplo, de la conceptualización del trabajo y de la fase de documentación y de redacción del primer capítulo, o de las fases de documentación del cuarto y el quinto capítulo. No obstante, trabajar estas fases de forma simultánea ha permitido enriquecer la investigación. Por ejemplo, en el caso de la conceptualización, era necesario documentarse sobre el proceso de gentrificación y la historia del Raval para decidir cómo estructurar la totalidad del trabajo. En el caso de los capítulos 4 y 5, elaborar una parte de la documentación conjunta ha permitido ver que ambos temas estaban en parte relacionados.

Para la elaboración de los tres primeros se ha necesitado un mayor margen de tiempo que para los últimos. Esto se debe principalmente a dos factores. En primer lugar, al no contar con tanta documentación y al tener poca soltura en el manejo del tema, el proceso de documentación ha requerido más tiempo. En segundo lugar, el hecho de no tener confianza suficiente en mis habilidades para configurar un relato interesante, así como la falta de experiencia en el ámbito del periodismo narrativo, han alargado el proceso de escritura.

CALENDARIO DE LA INVESTIGACIÓN

OCTUBRE 2016 – JUNIO 2017

CONCEPTUALIZACIÓN DEL TRABAJO	CAPÍTULO 1	CAPÍTULO 2	CAPÍTULO 3	CAPÍTULO 4	CAPÍTULO 5	CAPÍTULO 6	MEMORIA E INTRODUCCIÓN	CORRECCIÓN Y MAQUETADO
04/10/2016 – 22/02/2017	Documentación 10/10/2016 – 30/01/2017	Documentación 03/02/2017 – 15/03/2017	Documentación 03/04/2017 – 18/04/2017	Documentación 20/03/2017 – 10/05/2017	Documentación 12/04/2017 – 17/05/2017	Documentación 25/05/2017	Memoria 25/05/2017	31/05/2017
Propuesta de enfoque del reportaje	Primera redacción 26/01/2017 – 06/02/2017	Primera redacción 12/03/2017 – 18/03/2017	Redacción 20/04/2017	Redacción 13/05/2017 – 19/05/2017	Redacción 20/05/2017	Redacción 25/05/2017	–	–
Primer índice estructural			–		–	–	30/05/2017	01/06/2017
Segundo índice estructural	Segunda redacción 22/02/2017 – 01/03/2017	Segunda redacción 28/03/2017 – 31/03/2017					Introducción 31/05/2017	
Índice definitivo								

2.3. Tutorías

Las tutorías se han realizado principalmente vía Skype, aunque esto no ha dificultado para nada la progresión del trabajo. Las correcciones realizadas por la tutora en los primeros capítulos han servido para afrontar con más agilidad la redacción de los siguientes, y esto se ha notado en las últimas correcciones, dónde ya no se señalaban problemas con la mirada o con la estructura del reportaje.

FECHA	TIPO DE TUTORÍA	OBSERVACIONES
20/10/2016	Vía Skype	Toma de contacto, comentario del proyecto. Es necesario definir los objetivos y los conceptos clave del reportaje en un primer documento de enfoque.
17/11/2017	Presencial	Conceptualización del proyecto. El trabajo será un reportaje largo con seis capítulos, uno de los cuales servirá de marco teórico explicativo. Le seguirán cuatro más en los que relacionaremos espacios con ejes concretos de la gentrificación. El último servirá para extraer conclusiones y plantear soluciones al problema. Faltan por concretar fuentes y objetivos de todos los capítulos.
21/01/2017	Vía Skype	Conceptualización del proyecto. Hay que crear un subíndice que permita estructurar la mirada a adoptar en cada capítulo.
22/02/2017	Presencial	Discusión de la estrategia narrativa del reportaje y corrección del primer capítulo. Las fuentes están bien y ofrecen una perspectiva global del problema, pero no se percibe suficientemente la mirada. Acordamos que reescribiré ciertas partes del capítulo.
03/03/2017	Vía Skype	Corrección del primer capítulo. La mirada queda mucho más clara, pero falta añadir una parte de transición hacia el segundo capítulo. Hablamos de cómo encarar la redacción del segundo capítulo: tengo que dejar más clara mi postura des de un inicio.
28/03/2017	Vía Skype	Corrección del segundo capítulo. Hay aspectos a pulir a nivel de estructura. Catalina propone reestructurar el capítulo siguiendo un orden cronológico. Es un aspecto que tendrá en cuenta a la hora de organizar los siguientes capítulos.
07/04/2017	Vía Skype	Corrección del segundo capítulo. La estructura cronológica facilita la comprensión de los contenidos. Faltan por corregir algunos aspectos narrativos.
06/05/2017	Mail	Corrección del tercer capítulo. Sólo hay que hacer algunas correcciones en aspectos narrativos. Catalina propone transformar una cita en un fragmento de diálogo para romper el ritmo. La idea me inspira para los siguientes capítulos.
25/05/2017	Presencial	Corrección del cuarto capítulo. Hay que darle más protagonismo al personaje de Marga, pero por el resto, está bien. También hay que hacer pequeñas correcciones a nivel narrativo. Hablamos de cómo enfocar la memoria.
26/05/2017	Mail	Corrección del quinto capítulo. No hay casi correcciones. A Catalina le ha gustado.

2.4. Fuentes documentales

El reportaje se ha configurado a partir de dos obras de referencia y de otras muchas que han aportado información complementaria. A continuación, desglosamos los principales elementos que han sido usados como fuentes documentales durante la investigación y la redacción del reportaje por categorías.

2.4.1. Obras de referencia

First we take Manhattan (2016) – Daniel Sorando y Álvaro Ardura

Se trata de un ensayo que desglosa el proceso de gentrificación en cuatro fases (abandono, estigma, regeneración y mercantilización) y analiza su desarrollo en varios barrios de ciudades occidentales, entre los cuales figura el Raval. Ha sido citado en múltiples ocasiones como base teórica que aproxime al lector con el fenómeno antes de explicar con precisión cómo se ha manifestado en el barrio.

Matar al Chino: entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona (2014) – Miquel Fernández González

Basado en la tesis doctoral que elaboró el antropólogo Miquel Fernández, *Matar al Chino* comienza con una explicación de la evolución urbanística del vecindario desde sus inicios hasta el año 2014 que nos ha servido como base para narrar la historia del barrio. La segunda parte del trabajo se compone de las observaciones que Fernández realizó tras su etnografía de la calle d'en Robador, que nos han resultado muy útiles para explicar los problemas que afrontan aquellas personas con las que no hemos podido hablar.

2.4.2. Obras complementarias

Destinació BCN. Història del turisme a la ciutat de Barcelona (2016) – Saida Palou et al.

Libro que recoge varios artículos sobre la historia del turismo en Barcelona. Hemos citado, sobre todo, un artículo de la periodista Patricia Gabanco titulado « Febleses de Barcelona davant el turisme » en el marco del capítulo sobre la masificación turística, para hablar de los problemas que genera la masificación.

El cielo está enladrillado entre el ‘mobbing’ y la violencia inmobiliaria y urbanística (2007) – Taller Viu

El capítulo «Robador 29: entre la espada y los tiburones» ha sido muy citado en el capítulo 5 para explicar los casos de Bienvenido Olet y de Manel Gonzalez, así como para denunciar la falta de datos sobre expulsados por la reforma.

El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval entre la renovació i la gentrificació (2000) – Sergi Martínez Rigol

Tesis doctoral citada en el segundo capítulo para explicar los objetivos y los contenidos del Pla Especial de Reforma Interior (PERI) del Raval.

Historia y leyenda del Barrio Chino, 1900-1992 (1996) – Paco Villar

Las crónicas de Paco Villar sobre el Barrio Chino de los 70 a los 90 han servido para relatar al lector cómo era el barrio antes de la reforma en el segundo capítulo.

La ciudad mentirosa: fraude y miseria del modelo Barcelona (2007) – Manuel Delgado

Los dos primeros capítulos de este libro, «Del orden de lo imaginario al desorden de lo real» y «El centralismo simbólico», han servido para explicar tanto los orígenes del famoso Modelo Barcelona como el patrón de las intervenciones urbanísticas de la Rambla del Raval y la Illa Robador.

La remodelación de Ciutat Vella. Un análisis crítico del Modelo Barcelona (2002) – Stephanie Von Heeren

Muy útil para entender el proceso de construcción de la Rambla del Raval, la creación de PROCIVESA y sus actuaciones.

Catàleg de la destrucció del Patrimoni Arquitectònic Historic-Artístic del Centre Històric de Barcelona (2000) – Octavi Alexandre

Permite entender tanto el proceso de cambio del proyecto urbanístico de la Rambla del Raval como poner en evidencia la destrucción del patrimonio arquitectónico del Raval durante las reformas.

2.4.3. Informes y datos estadísticos

El trabajo sobre informes y estadísticas se ha efectuado, sobre todo, para aportar datos que sustenten las afirmaciones realizadas en el reportaje. Los hemos usado, principalmente, en dos contextos determinados que explicitamos a continuación.

Aportar información sobre el contexto socioeconómico de los vecinos del Raval

En este caso, los datos estadísticos utilizados provenían mayoritariamente del Departament d'Estadística del Ajuntament de Barcelona. Se trata, por ejemplo, la Renta Familiar per cápita Disponible en el barrio, de las tasas de paro o de las tasas de inmigración.

Aportar información sobre la masificación turística en Barcelona

En este caso, se ha utilizado un informe de Agustín Còcola titulado «Apartamentos turísticos, hoteles y desplazamiento de población», los datos de 2015 de Barcelona Turisme o aquellos que se encontraban disponibles en la página web de Inside Airbnb.

2.4.4. Material de archivo

En un primer momento, se pretendía hacer un recuento de los vecinos desahuciados o expropiados por las obras de construcción de la Rambla del Raval. Sin embargo, al visitar el archivo, me di cuenta que se trataba de una tarea muy compleja por el poco tiempo del que disponía. El archivo me pareció desorganizado y no logré encontrar todos los expedientes de derribo, ni todos los contratos de compra-venta, ni cifras aproximadas de expulsados. Sin embargo, tanto la experiencia de rebuscar dentro del archivo como los documentos que sí logré localizar me parecieron elementos interesantes, que quise plasmar en el reportaje.

2.5. Fuentes personales

La mayoría de entrevistas realizadas han sido entrevistas en profundidad, excepto en el caso de algunas de las que se celebraron con los vecinos, en las que se habló más de sus vivencias y de su visión del barrio que de aspectos técnicos.

Las entrevistas no han servido sólo para enriquecer el trabajo con citas, sino que también han modificado su estructura y su planteamiento, y me han acercado a fuentes documentales de gran utilidad para la elaboración del reportaje.

ENTREVISTADO/ADA	FECHA	LUGAR
Miquel Fernández González , antropólogo especializado en urbanismo, control urbano, espacio urbano y migraciones	14/01/2017	Cafeteria Timbalet (Guinardó)
Daniel Sorando , sociólogo urbano	18/01/2017	Entrevista telefónica
Oria Martínez , miembro de Resistim al Gòtic. Investiga el archivo de PROCIVESA	25/01/2017 19/03/2017	Restaurant Elisabets / calle Lancaster y Archivo del Distrito de Ciutat Vella
Mónica Degen , socióloga especializada en ciudades, espacio y cultura urbana	30/01/2017	Entrevista vía Skype
Don Rafael , vecino expulsado por la ampliación de la calle Sant Oleguer (encuentro en la calle)	09/02/2017	Carrer Arc del Teatre (Raval)
Adela Permanyer , vecina del barrio	02/03/2017	Su domicilio (Raval)
Jordi Gratacós , vecino del barrio	13/03/2017	Su domicilio (Raval)
Iñaki Negueruela , vecino del barrio	15/03/2017	Bar de La Grangeta (Raval)
Lucila Aguilera , vecina del barrio	15/03/2017	Su domicilio (Raval)
Llum Canut , vecina del barrio	17/03/2017	Granja Viader (Raval)
Propietario piso turístico	X	Su domicilio (Raval)
Jordi Rabassa , técnico del Distrito de Ciutat Vella	12/04/2017	Sede del Distrito de Ciutat Vella (Raval)
Ahmed , último arrendatario de la finca Lancaster 13	19/03/2017 20/05/2017	Calle Lancaster (Raval)
Agustín Cócola , geógrafo experto de la masificación turística en Barcelona, en concreto en Ciutat Vella y en el Gótico	25/04/2017	Entrevista vía Skype
Iñaki Garcia , miembro de la Assemblea del Raval	25/04/2017	El Lokal (Raval)
Martí Cusó , miembro de Resistim al Gòtic	28/04/2017	Bar Filmax (Raval)
Jordi , vecino de Lancaster, sobrino de Carlos y Jovita	06/05/2017	Entrevista telefónica
Daniel Jiménez , abogado especializado en derecho urbanístico administrativo	09/05/2017	Petit Pot Café Bistro (Eixample)
Marga , vecina del barrio	11/05/2017	Bar 1800 (Raval)

3. BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA CATALANA DE NOTICIES (2016) Fin de semana récord de cruceristas en Barcelona. *La Vanguardia* 03/07/2016 [en línea] disponible en <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20160703/402941032187/record-cruceristas-puerto-barcelona.html>

AJUNTAMENT DE BARCELONA, DISTRICTE DE CIUTAT VELLA (2016) Mercat municipal de la Boqueria. Informe de situació i actuacions. Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en http://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/sites/default/files/plenari/informe_boqueria_plenari2010_def.pdf

AJUNTAMENT DE BARCELONA (2016) Pla de Barris 2016-2020. Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en http://ajuntament.barcelona.cat/ciutatvella/sites/default/files/plenari/presentacio_pla_de_barris.pdf

AJUNTAMENT DE BARCELONA, DISTRICTE DE CIUTAT VELLA, BARCELONA ACTIVA (2016) *Pla de desenvolupament econòmic de Ciutat Vella 2016-2021*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en <http://ajuntament.barcelona.cat/premsa/wp-content/uploads/2016/07/PDE-CiutatVella-2016-DC.pdf>

ALEXANDRE, Octavi (2000) *Catàleg de la destrucció del Patrimoni Arquitectònic Historic-Artístic del Centre Històric de Barcelona*, Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.

ÁLVAREZ, Laura (2017) «Ens volíem quedar, però no ens donen opció». ARA 19/01/2017 [en línea] disponible en http://www.ara.cat/societat/volim-quedar-pero-donen-opcio_0_1726627349.html

ANGULO, Silvia (2011) Puzle incompleto en la Illa Robador del Raval. *La Vanguardia* 05/12/2011 [en línea] disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20111205/54239850345/puzle-incompleto-illa-robador-del-raval.html>

ARRIETA, Elena (2015) Qué es y qué no es la economía colaborativa. *Expansión* 06/12/2015 [en línea] disponible en <http://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2015/12/06/566191f422601d12528b45a4.html>

ASSEMBLEA DEL RAVAL (2015) *El Raval no está en venta* [en línea] disponible en <https://asamblearaval.files.wordpress.com/2015/02/dossier-raval-no-esta-en-venda-def.pdf>

BANDERA, Magda (2010) Abuso policial contra las prostitutas de Barcelona. *Público* 16/07/2010 [en línea] disponible en <http://www.publico.es/espana/abuso-policial-prostitutas-barcelona.html>

BARCELONA TURISME (2016) *Estadístiques de turisme 2015. Barcelona: ciutat i entorn.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en <http://professional.barcelonaturisme.com/imgfiles/estad/Est2015.pdf>

BARCELONA ACTIVA (2014) *Foreign Direct Investment in Barcelona, a city focused on growth* [en línea] disponible en <http://barcelonacatalonia.cat/b/wp-content/uploads/2015/02/Foreign-Direct-Investment-in-Barcelona.pdf>

BOURDIN, Alain (2008) Gentrification: un “concept” à déconstruire. *Espaces et sociétés*, vol. 2008/1 (132-133) pp. 23-37 [en línea] disponible en <http://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2008-1-page-23.htm>

BORRAS, Enric (2017) Ada Colau també protegeix la Vila Olímpica de l'obertura de nous hotels. *ARA* 14/01/2017 [en línea] disponible en http://www.ara.cat/societat/Ada-Colau-protegeix-Vila-Olimpica-obertura-hotels_0_1723627858.html

CAPMANY, Maria Aurèlia, MARAGALL, Pasqual (1984) *Ma. Aurèlia Campany, Pasqual Maragall: caminant junts per la ciutat.* Diàlegs a Barcelona, 1. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

CASELLAS, Antonia (2006) Las limitaciones del “modelo Barcelona”. Una lectura desde Urban Regime Analysis. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, (48) 2006, pp- 61-81 [en línea] disponible en <http://www.raco.cat/index.php/DocumentsAnalisi/article/view/72653/82963>

CIA, Blanca (2010) Dimite la edil de Ciutat Vella por discrepancias con el equipo de Hereu. *El País* 17/04/2010 [en línea] disponible en http://elpais.com/diario/2010/04/17/catalunya/1271466439_850215.html

CIA, Blanca (2010) Barcelona activa un hotel en el Raval tras el relevo de la concejal de distrito. *El País* 21/04/2010 [en línea] disponible en http://elpais.com/diario/2010/04/21/catalunya/1271812038_850215.html

CLARK, Eric (2005) «The order and simplicity of gentrification», *Gentrification in a global context : the new urban colonialism*, Londres : Routledge [en línea] disponible en http://www.academia.edu/4065472/The_Order_and_Simplicity_of_Gentrification

CÓCOLA, Agustín (2016) *Apartamentos turísticos, hoteles y desplazamiento de población. Informe para el debate sobre el nuevo Plan Especial de Regulación de los Alojamientos Turísticos* [en línea] disponible en https://agustincocolagant.net/wp-content/uploads/2016/02/Informe_gotic_final.pdf

CÓCOLA, Agustín (2009) El MACBA y su función en la marca Barcelona, *Ciudad y territorio*, vol. 41 (159), 2009 [en línea] disponible en <https://agustincocolagant.net/wp-content/uploads/2015/01/2009-Macba.pdf>

CORDERO, Daniel (2014) Barcelona marca un nuevo récord turístico con 7,5 millones de visitantes *El País* 06/03/2014 [en línea] disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/03/06/catalunya/1394097151_710520.html

DEGEN, Monica (2010) “Consuming Urban Rhythms: Let’s ravalejar”, *Geographies of Rhythm*, Asghgate: T.Edensor.

DEGEN, Monica y GARCÍA, Marisol (2012) The Transformation of the ‘Barcelona Model’: An Analysis of Culture, Urban Regeneration and Governance. *International Journal of Urban and Regional Research*, vol.36.5, septiembre 2012, pp. 1022-1038 [en línea] disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-2427.2012.01152.x/abstract>

DEGEN, Monica (2015) Urban regeneration and ‘resistance of place’: foregrounding time and experience recuperado en <http://bura.brunel.ac.uk/handle/2438/12812>

DELGADO, Manuel (2007) *La ciudad mentirosa: fraude y miseria del “modelo Barcelona”*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

DEPARTAMENT D’ESTADÍSTICA (2016) *El Raval, Ciutat Vella*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en http://www.bcn.cat/estadistica/catala/documents/barris/01_CV_Raval_2016.pdf

DEPARTAMENT D’ESTADÍSTICA (2016) *Distribució territorial de la Renta Familiar Disponible per càpita a Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en http://ajuntament.barcelona.cat/premsa/wp-content/uploads/2017/01/RFD_2015_BCN.pdf

DEPARTAMENT D'ESTADÍSTICA (2015) *Taxes d'inmigració per barris*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona [en línea] disponible en <http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/tdemo/imil/2015/t72.htm>

EL MUNDO (Redacción) (2008). Desahucian al último inquilino de Robadors 29, el piso afectado por 'mobbing' desde hace años. *El Mundo* 17/12/2008 [en línea] disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/12/17/barcelona/1229511884.html>

EL PERIÓDICO (Redacción) (2002) Cosas de la vida. *El Periódico* 07/05/2002 [en línea] disponible en http://archivo.elperiodico.com/ed/20020507/pag_043.html?search_FechaDesde=07/05/2002&search_FechaHasta=15/05/2017&search_Texto=robador

FANJUL, Sergio (2016) «Cuando aparece el primer 'cupcake' ya podemos hablar de gentrificación». *Tentaciones*, *El País* 16/09/2016 [en línea] disponible en http://elpais.com/elpais/2016/09/15/tentaciones/1473938386_584848.html

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Miquel (2014) *Matar al Chino: entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: Virus.

FERNANDEZ, Miquel (2016) Viejos problemas y nuevos vecinos. Consecuencias de una gran reforma urbana en el barrio del Raval, Barcelona. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 11 (2) mayo-agosto 2016, pp. 225-246 [en línea] disponible en <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1102/110204.pdf>

GABANCHO, Patricia. (2016) «Febleses de Barcelona davant el turisme», *Destinació BCN. Història del turisme a la ciutat de Barcelona*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

GUARDIA, María Asunción (1982) La UNESCO colabora en la rehabilitación del Barrio Antiguo de Barcelona como zona artística y monumental. *La Vanguardia* 25/06/1982 [en línea] disponible en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1981/07/01/pagina-34/32954528/pdf.html?search=del%20liceu%20al%20seminari>

HOOK, Leslie (2017) Los modelos de negocio de Uber y Airbnb a examen. *Expansión* 03/01/2017 [en línea] disponible en <http://www.expansion.com/economia-digital/companias/2017/01/03/586aba7b268e3ed01b8b4587.html>

HUFFINGTON POST (Redacción) (2012) Barcelona comienza a multar con hasta 3.000 euros a los clientes de prostitutas en las calles. *Huffington Post* 16/08/2012 [en

[en línea] disponible en http://www.huffingtonpost.es/2012/08/16/barcelona-endurece-sanciones-prosticion-callejera_n_1787739.html

IBORRA, Yeray (2016) Barcelona ordena cerrar 256 pisos turísticos ilegales en un mes. *Eldiario.es* 10/08/2016 [en línea] disponible en
http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Barcelona-cerrar-viviendas-turistico-ilegal_0_546645808.html

IBORRA, Yeray (2016) Tambores contra la gentrificación: un pasacalle protesta en el Paral·lel por la presión turística. *Eldiario.es* 10/12/2016 [en línea] disponible en
http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Tambores-gentrificacion-pasacalle-Parallel-turistica_0_589341335.html

LA VANGUARDIA (Redacción) (2016) Lo que se esconde detrás del incendio del Liceu. *La Vanguardia* 01/05/2016 [en línea] disponible en
<http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20160501/401497996980/incendio-teatro-liceu-barcelona.html>

LAMET, J.M. (2017) La vivienda ofrece ya una rentabilidad media anual del 8,4%. *Expansión* 05/03/2017 [en línea] disponible en
<http://www.expansion.com/economia/2017/03/05/58bc3b35ca4741c00b8b457e.html>

LÓPEZ, Lourdes (2013) Barcelona bate el récord anual este fin de semana con 17 cruceros y 64.000 visitantes. *La Vanguardia* 17/05/2013 [en línea] disponible en
<http://www.lavanguardia.com/viajes/20130517/54374161165/barcelona-record-anual-cruceros-vistantes.html>

LÓPEZ PALOMEQUE, Francesc (2015) Barcelona, de ciudad con turismo a ciudad turística. Notas sobre un proceso complejo e inacabado. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol.61/3 2015, pp. 483-506 [en línea] disponible en
<http://dag.revista.uab.es/article/view/v61-n3-lopez/296-pdf-es>

LORENTE, Matías (2017) Especulació, un cas 'Praktik'. *La Directa* 24/01/2017 [en línea] disponible en <https://directa.cat/especulacio-un-cas-praktik>

MARTINEZ, Núria (2015) Les prostitutes indignades de Robador. *ARA* 12/01/2015 [en línea] disponible en http://www.ara.cat/societat/prostitutes-indignades-Robador_0_1283871624.html

MARTÍNEZ RIGOL, Sergi (2000) *El retorn al centre de la ciutat. La reestructuració del Raval entre la renovació i la gentrificació*. Barcelona: Universitat de Barcelona recuperado en <http://www.tdx.cat/handle/10803/31847>

MASALA (2016) Cerco a Robador. *Masala* 07/03/2016 [en línea] disponible en <http://masala.cat/cerco-a-robador/>

MOIX, Llatzer (2009) La biblioteca suflé *La Vanguardia* 17/12/2009 [en línea] disponible en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1981/07/01/pagina-38/80098599/pdf.html?search=del%20liceu%20al%20seminari>

MUMBRÚ, Jordi (2014) La masiva afluencia de turistas divide a los comerciantes de La Boqueria. *El País* 14/07/2014 [en línea] disponible en http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/07/13/catalunya/1405279554_191053.html

NAVARRO, Núria (2014) La concejala que dijo 'no' a la corrupción. *El Periódico* 19/02/2014 [en línea] disponible en <http://www.elperiodico.com/es/noticias/dominical/itziar-gonzalez-3117332>

NAVAS, Teresa. (2016) «La cartografía de Barcelona i la construcción d'un relat urbà (segles XIX i XX)», *Destinació BCN. Història del turisme a la ciutat de Barcelona*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

ORTEGA, María (2016) Colau blinda Ciutat Vella. *ARA* 14/10/2016 [en línea] disponible en http://www.ara.cat/societat/Colau-establiments-alimentaris-Ciutat-Vella_0_1668433226.html

RICART, Marta, SIERRA, Lluís (1991) La universidad crece en el Raval y amplía su sede de la Gran Via. *La Vanguardia* 26/02/1991 [en línea] disponible en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1991/02/26/pagina-25/33468802/pdf.html?search=del%20liceu%20al%20seminari>

RIUS, Joaquim (2014) Culture and authenticity in urban regeneration processes : place branding in Central Barcelona. *Urban Studies*, vol. 51 (14), 2014, pp. 3026-3045 recuperado en <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0042098013515762>

RODRIGUEZ, Josep, GARCIA, Gemma (2017) Edificis amb 'bitxo': objectiu prioritari de la inversió especulativa. *La Directa* 24/04/2017 [en línea] disponible en <https://directa.cat/edificis-amb-bitxo-objectiu-prioritari-de-inversio-especulativa>

SORANDO, Daniel y ARDURA, Álvaro (2016) *First we take Manhattan, la destrucción creativa de las ciudades*, Madrid: Catarata.

SORO, Selena (2016) Barcelona rep 2,7 milions més de turistes a l'any que fa una dècada. ARA 26/09/2016 [en línia] disponible en
http://www.ara.cat/societat/Barcelona-milions-turistes-lany-decada_0_1658234181.html

SUÑOL, Xavier. (2016) «Polítiques publiques del turisme al segle XXI», *Destinació BCN. Història del turismo a la ciutat de Barcelona*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

TALLER VIU, (2007) *El cielo está enladrillado entre el 'mobbing' y la violencia inmobiliaria y urbanística*, Barcelona: Edicions Bellaterra.

TRUÑÓ, Enric. (2016) «El somni olímpic», *Destinació BCN. Història del turismo a la ciutat de Barcelona*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

VILLAR, Paco (1996) *Historia y leyenda del Barrio Chino, 1900-1992: crónica y documentos de los bajos fondos de Barcelona*, Barcelona: La Campana.

VON HEEREN, Stephanie (2002) *La remodelación de Ciutat Vella. Un análisis crítico del Modelo Barcelona*, Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.

YO DONA (2016) Un nuevo punto de encuentro. *Yo Dona* (608) diciembre 2016, p.84.

Audiovisuales:

Desde mi ventana (2004) O'LONGH, Adèle. [documental]. Barcelona: La Magrana [en línia] disponible en <https://vimeo.com/37366099>

Especulació al carrer Lancaster (2017) RESISTIM AL GÒTIC. [vídeo]. Barcelona: Resistim al Gòtic [en línia] disponible en
<https://www.facebook.com/resistimalgotic/videos/199470627192654/>

MACBA: la dreta, l'esquerra i els rics (2013) Societat U de Barcelona. [documental]. Barcelona: Societat U de Barcelona [en línia] disponible en
<https://www.youtube.com/watch?v=r9OEcEXdtU8>

Uncover the treasures of Catalan cuisine (2017) CNN. [programa televisivo]. Estados Unidos : CNN [en línia] disponible en <http://edition.cnn.com/2012/07/17/travel/worlds-best-fresh-markets/index.html>

Webgrafía:

AIRBNB (2014) La comunidad Airbnb aporta 128 millones de euros a la economía de Barcelona. *Airbnb blog* 14/02/2014 [en línea] disponible en

<https://www.airbnb.es/press/news/la-comunidad-airbnb-aporta-128-millones-de-euros-a-la-economia-de-barcelona>

AIRBNB (2017) Sobre nosotros [en línea] disponible en

<https://www.airbnb.es/about/about-us>

ASSEMBLEA DE BARRIS PER UN TURISME SOSTENIBLE (2017) Desmuntant

Airbnb: algunes dades a Barcelona [en línea] disponible en

<https://assembleabarris.wordpress.com/2017/03/29/desmuntant-airbnb-algunes-dades-a-barcelona/>

COL·LEGI D'ARQUITECTES DE CATALUNYA (2017) Suport professional. Actualitat.

“Pla d’Establiments turístics de Barcelona. Aprovació definitiva [en línea] disponible en

<https://www.arquitectes.cat/ca/suport/actualitat/aprovacio-definitiva-pla-establiments-turistics-barcelona>

DEPARTAMENT D’ESTADÍSTICA (2017) Contratos y precios registrados de las viviendas de alquiler. Alquiler medio mensual [en línea] disponible en

<http://www.bcn.cat/estadistica/castella/dades/barris/timm/ipreus/hablio/II2016.htm>

DEPARTAMENT D’ESTADÍSTICA (2016) Equipament turístic. Centres de cotització i

personal ocupar a les activitats d’hoteleria i de restauració [en línea] disponible en

<http://www.bcn.cat/estadistica/catala/dades/anuari/cap13/C1301070.htm>

EN COMPAÑÍA DE LOBOS (2017) Gats [en línea] disponible en

<http://www.encompaniadelobos.com/ca/gats/>

INSIDE AIRBNB (2017) Inside Airbnb Barcelona – El Raval [en línea] disponible en

<http://insideairbnb.com/barcelona/?neighbourhood=el%20Raval&filterEntireHomes=false&filterHighlyAvailable=false&filterRecentReviews=false&filterMultiListings=false>

MUACS (2015) De gatos y grafitis en Barcelona [en línea] disponible en

<http://muacs.com/2015/03/04/de-gatos-y-grafitis-en-barcelona/>

AGRADECIMIENTOS

Escribir este reportaje no hubiera sido posible sin la ayuda de muchas personas, a las que quiero agradecer su tiempo, su buena voluntad y su paciencia.

Gracias a Lledó, a Cristina y a Andrea por darme la idea de investigar este tema.

A mis padres, mi hermano y a Marco por la escucha y los ánimos constantes.

A Violeta Quiroga por sus consejos.

A Òria Martínez por su ayuda desinteresada y su generosidad.

A Miquel Fernández por confiar en mi trabajo.

Y a Catalina Gayà por sus correcciones, que han hecho de este reportaje algo mejor de lo que era antes de ellas.